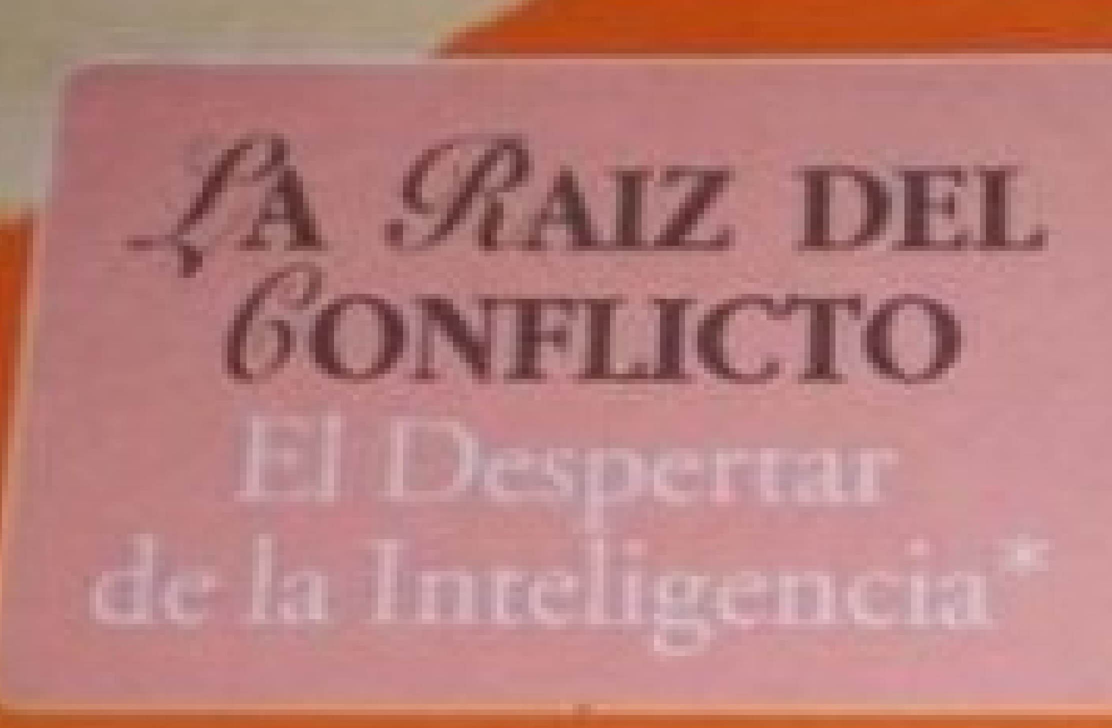


LA RAIZ DEL CONFLICTO

El Despertar de la Inteligencia*

J. KRISHNAMURTI

J. KRISHNAMURTI

LA RAÍZ DEL CONFLICTO

Título original en inglés
The Awakening of Intelligence

NOTA DE LOS EDITORES INGLESES PARA ESTA EDICION CASTELLANA

Durante estos últimos años J. Krishnamurti ha continuado hablando a toda clase de auditorios, así como a grupos más pequeños e individuos de Estados Unidos de América, Europa y la India. La presente obra ha sido proyectada como un registro de sus enseñanzas en este periodo -o sea, desde 1967- pero más amplio que los aparecidos en publicaciones anteriores. Como las pláticas son siempre improvisadas, con intercambio de preguntas y respuestas, lo impreso aquí ha sido tomado de grabaciones en cinta magnetofónica, de manera que se han registrado exactamente las frases y las palabras tal como fueron pronunciadas, cuidando lo estrictamente necesario para que las páginas resultaran amenas, con eliminación de algunas redundancias.

La obra original en inglés se ha dividido en tres volúmenes para su publicación en español con los siguientes titulas y bajo el subtítulo de *El despertar de la inteligencia:*

Volumen I. La raíz del conflicto
Volumen II. La persecución del placer
Volumen III. La conciencia fragmentada

Este primer volumen que ofrecemos a nuestros lectores comprende tres pláticas y cuatro diálogos en Estados Unidos de América y tres pláticas en la India.

En este volumen Krishnamurti trata varios temas en forma distinta a como lo ha hecho hasta ahora. Krishnamurti dialoga con dos personas notables que están interesadas en sus enseñanzas. Estas entrevistas personales también están tomadas de grabaciones en cintas magnetofónicas.

Habría que decir varias palabras de los diálogos que integran las partes I y III. Estos diálogos no son discusiones en el sentido de debates o argumentos, sino libres intercambios entre personas con un anhelo común, decididas a comprender, junto con Krishnamurti, los problemas fundamentales. Así, los diálogos siguen generalmente a una serie de pláticas y continúan con los temas iniciados, clarificándolos e investigándolos más a fondo.

Testimoniamos nuestro reconocimiento a varias personas que ayudaron a grabar, transcribir y preparar esta obra para su publicación.

GEORGE Y CORNELIA WINGFIELD DIGBY

I
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

1. EL PAPEL DEL MAESTRO

Conversación entre J. Krishnamurti
y el profesor J. Needleman

Needleman: *Se ha hablado mucho acerca de una resolución espiritual entre los jóvenes, particularmente aquí en California. ¿Ve usted en este muy confuso fenómeno alguna esperanza de un nuevo florecimiento para la civilización moderna, una nueva posibilidad de desarrollo?*

KRISHNAMURTI: ¿No piensa usted, señor, que para que pueda haber una nueva posibilidad de desarrollo, uno ha de ser más bien serio, y no saltar de un mero entretenimiento espectacular a otro? Si uno ha considerado todas las religiones del mundo y ha visto su futilidad organizada, sobre la base de esa percepción ha llegado a ver algo real y puro, tal vez entonces pueda haber algo nuevo en California o en el mundo. Pero hasta donde he podido apreciar, me temo que no hay una condición de seriedad en todo esto. Puedo estar equivocado, porque yo veo a esta así llamada «gente joven», sólo a la distancia, entre el auditorio, y ocasionalmente aquí; pero por sus preguntas, por sus risas, por sus aplausos, ellos no me dan la impresión de que sean muy serios, maduros, hondamente intencionados. Puedo equivocarme, naturalmente.

Needleman: *Entiendo lo que usted dice. Tal vez no debemos esperar demasiada seriedad de los jóvenes.*

KRISHNAMURTI: Es que yo no creo que ello sea especialmente aplicable a los jóvenes. No sé por qué hemos hecho algo tan extraordinario de la gente joven, por qué ello se ha vuelto una cosa tan importante. En unos pocos años la gente joven será a su turno gente vieja.

Needleman: *Como fenómeno, al margen de lo que pueda haber bajo todo ello, a mí me parece que este interés en la experiencia trascendental -o como quiera uno llamarla- es una especie de tierra fértil que puede dar origen a seres singulares, ciertos maestros quizás, pese a toda la falsedad y la impostura que esto pueda envolver.*

KRISHNAMURTI: Pero yo no estoy seguro, señor, de que esto no sea algo cobijado precisamente por los impostores y explotadores. La «conciencia de Krishna», la meditación trascendental, y todo este desatino en que la gente está atrapada, es una forma de exhibicionismo, de diversión o entretenimiento. Para que algo nuevo pueda ocurrir, debe haber un núcleo de seres realmente serios, fervientes, dispuestos a ir hasta el mismo fin. Personas que después de haber pasado por todas estas cosas, digan: «Aquí hay algo que he de proseguir hasta el final».

Needleman: *Una persona seria tendría que ser aquella que quedara desilusionada con cualquier otra cosa que no fuera eso.*

KRISHNAMURTI: Yo no lo llamaría desilusión, sino una forma de seriedad.

Needleman: *¿Pero como una condición previa?*

KRISHNAMURTI: No, no lo llamaría desilusión en absoluto; eso conduce a la desesperación y al cinismo. Se trata de investigar todas las cosas llamadas religiosas o espirituales: indagar, descubrir qué verdad hay en todo esto, y si es que hay alguna verdad. O bien descartar la cosa por completo y empezar de nuevo, pero no pasar por todos esos oropeles, toda esa confusión.

Needleman: *Pienso que eso es lo que yo intentaba decir, pero así está mejor expresado. Son personas que intentaron algo, y eso les falló.*

KRISHNAMURTI: No «otras personas». Quiero decir que uno ha de descartar todas las promesas, todas las experiencias, todas las aseveraciones místicas. Pienso que se ha de empezar como si no se supiera absolutamente nada.

Needleman: *Eso es muy difícil.*

KRISHNAMURTI: No, señor, no creo que sea difícil. Pienso que es difícil y arduo sólo para aquellas personas que se han llenado con conocimientos ajenos.

Needleman: *¿No ocurre eso con la mayoría de nosotros? Ayer hablaba a mi clase en San Francisco y, al decirles que iba a entrevistar a Krishnamurti, les pedí me sugirieran qué preguntas les gustaría hacerle. Ellos tenían muchas, pero lo que más me impacto fue lo que dijo un joven: «He leído sus libros una y otra vez, pero no puedo hacer lo que él dice» Había algo tan puro en eso que repicó como una campana. En cierto sentido muy sutil, ello parece comenzar de este modo. ¡Ser un principiante, nuevo, lozano!*

KRISHNAMURTI: Yo pienso que no cuestionamos lo suficiente. ¿Entiende lo que quiero decir?

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Aceptamos, somos crédulos, estamos ávidos de nuevas experiencias. ¡La gente se traga lo que dice cualquiera que lleva barba, que hace promesas, que le dice a usted que tendrá una maravillosa experiencia si es que hace ciertas cosas! Pienso que uno debe decir: «Yo nada sé». Evidentemente, uno no puede fiarse de otros. Si no hubiera libros ni gurús, ¿qué haría usted?

Needleman: *Pero uno se engaña tan fácilmente...*

KRISHNAMURTI: Usted se engaña cuando desea algo.

Needleman: *Sí, comprendo eso.*

KRISHNAMURTI: Bien; uno dice entonces: «Voy a investigar, voy a inquirir paso a paso. No quiero engañarme a mí mismo». El engaño surge cuando yo deseo, cuando soy codicioso, cuando digo: «Toda experiencia es superficial, yo quiero algo que sea misterioso». Entonces estoy atrapado.

Needleman: *Para mí usted habla de un estado, de una actitud, un enfoque, que está muy lejos de la comprensión del hombre. Yo mismo me siento muy lejos de eso y sé que mis alumnos también lo están. Y así, ellos sienten -acertada o erróneamente- que necesitan ayuda. Quizás entiendan mal qué es la ayuda, pero ¿existe tal cosa como la ayuda?*

KRISHNAMURTI: ¿Querrá usted decir: ¿por qué exige uno ayudar?

Needleman: *Déjeme expresarlo así: uno en cierto modo se huele a sí mismo y se engaña, uno no conoce exactamente...*

KRISHNAMURTI: Es bastante simple. Yo no quiero engañarme a mí mismo, ¿correcto? De modo que investigo cuál es el movimiento, la cosa que produce el engaño. Evidentemente ello sucede cuando estoy ansioso, cuando quiero algo, cuando estoy insatisfecho. Así, en vez de encararme con la codicia, el deseo, la insatisfacción, yo ansío algo más.

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: De modo que debo comprender mi codicia. ¿De qué soy codicioso? ¿Es porque estoy harto de este mundo, he tenido mujeres, he tenido autos, he tenido dinero y deseo algo más?

Needleman: *Pienso que uno es codicioso porque desea estímulos que busca fuera de sí mismo a fin de no ver su propia pobreza. Pero lo que estoy tratando de preguntar -sé que usted ha contestado muchas veces esta*

pregunta en sus pláticas y, no obstante, ella permanece repitiéndose casi inevitablemente- es por qué las grandes tradiciones del mundo, aparte de lo que ellas se han vuelto (deformadas, mal interpretadas e ilusorias) siempre hablan directa o indirectamente de ayuda. Dicen: «El gurú es también usted mismo», pero al propio tiempo admiten la ayuda.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿usted sabe qué significa la palabra «gurú»?

Needleman: *No, no exactamente.*

KRISHNAMURTI: Aquél que señala. Este es un significado. El otro significado es: aquél que trae iluminación, el que alivia su carga. Pero en vez de aliviar su carga, ellos imponen la propia sobre usted.

Needleman: *Me temo que es así*

KRISHNAMURTI: Gurú significa también aquél que lo ayuda a pasar al otro lado, etc. Hay diversos significados. En el momento que el gurú dice que sabe, entonces usted puede estar seguro de que no sabe. Porque aquello que él sabe pertenece, evidentemente, al pasado. El conocimiento es el pasado. Y cuando él dice que sabe, está pensando en alguna experiencia que ha tenido, que fue capaz de reconocer como algo grande; y ese reconocer tiene origen en sus conocimientos previos; de otra manera, él no podría reconocerlo. De modo que su experiencia tiene raíces en el pasado. Por lo tanto, ella no es lo real.

Needleman: *Bueno, creo que la mayoría de los conocimientos son eso.*

KRISHNAMURTI: Entonces ¿para qué necesitamos en todo esto apelar a forma alguna de tradiciones antiguas o modernas? Mire, señor, yo no he leído libros religiosos, filosóficos o psicológicos; uno puede penetrar en sí mismo a profundidades tremendas y descubrirlo todo. Ese penetrar en uno mismo es el problema. Siendo incapaces de hacerlo, pedimos: «¿Quisiera usted ayudarme, por favor?»

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Y el otro socio dice: «Yo lo ayudaré» y lo empuja hacia alguna otra parte.

Needleman: *Bien, en cierto modo eso contesta la pregunta. Estuve leyendo los otros días un libro que hablaba de algo llamado «Sat-sa*?»

KRISHNAMURTI: ¿Sabe lo que eso quiere decir?

Needleman: *Unión con el sabio.*

KRISHNAMURTI: No, con la gente buena.

Needleman: *Con la gente buena, ¡ah!*

KRISHNAMURTI: Siendo bueno, usted es sabio; y no, siendo sabio, usted es bueno.

Needleman: *Sí, entiendo.*

KRISHNAMURTI: Porque usted es bueno, es sabio.

Needleman: *Señor, no estoy tratando de atribuir esto a algo, pero veo que tanto mis estudiantes como yo, al leerlo a usted o al escucharlo, decimos: «¡Ah! yo no necesito a nadie, no necesito estar con nadie»; y en eso hay también un tremendo engaño.*

KRISHNAMURTI: Naturalmente, porque ustedes son influidos por el que habla.

Needleman: *Sí, eso es verdad (*Risa*).*

KRISHNAMURTI: Mire, señor, simplifiquemos. Supongamos que no hubiera libro, ni gurú, ni maestro, ¿qué haría usted? Uno vive en esta inquietud, en esta confusión y agonía, ¿qué haría usted? Sin nadie para ayudarlo, ni drogas, ni tranquilizantes, ni religiones organizadas, ¿qué haría?

Needleman: *No puedo imaginar lo que haría.*

KRISHNAMURTI: De eso se trata.

Needleman: *Tal vez habría aquí un momento de urgencia.*

KRISHNAMURTI: Eso es. No tenemos la urgencia porque decimos: «Bueno, alguien va a ayudarme».

Needleman: *Pero la mayoría de la gente se volvería loca en esta situación.*

KRISHNAMURTI: No estoy seguro, señor.

Needleman: *Yo tampoco estoy seguro.*

KRISHNAMURTI: No, yo no estoy seguro en absoluto. Porque, ¿qué es lo que hemos hecho hasta ahora? La gente en la cual hemos confiado, las religiones, las iglesias, la educación, nos condujeron a esta confusión tremenda. No estamos libres de dolor, no estamos libres de nuestra bestialidad, de nuestra fealdad, de nuestras vanidades.

Needleman: *¿Puede uno afirmar esto de todos? Existen diferencias. Por cada mil impostores hay un Buda.*

KRISHNAMURTI: Pero eso no es asunto mío, señor, si vemos que ello conduce a semejante engaño. No, no.

Needleman: *Entonces, déjeme preguntarle esto. Sabemos que sin trabajar arduamente el cuerpo puede enfermar, y a ese arduo trabajo lo llamamos esfuerzo. ¿Hay algún otro tipo de esfuerzo para lo que podríamos definir como espíritu? Usted habla contra el esfuerzo, ¿pero no requiere el desarrollo y el bienestar del hombre en todos sus aspectos, algo así como trabajo arduo de una u otra clase?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto qué quiere usted significar por arduo trabajo. ¿Se refiere al trabajo físico?

Needleman: *Eso es lo que habitualmente queremos decir por arduo trabajo. O ir en contra de los deseos.*

KRISHNAMURTI: ¿Ve?, ahí está. Nuestro condicionamiento, nuestra cultura, están edificados en torno de este «ir en contra», del erigir un muro de resistencia. Entonces, ¿qué queremos significar cuando decimos «arduo trabajo»? ¿Pereza? ¿Por qué debo hacer un esfuerzo con respecto a cosa alguna? ¿Por qué?

Needleman: *Porque deseo algo.*

KRISHNAMURTI: No. ¿Por qué existe este culto del esfuerzo? ¿Por qué debo realizar un esfuerzo para alcanzar a Dios, la iluminación, la verdad?

Needleman: *Hay muchas respuestas posibles, pero yo sólo puedo responder por mí mismo.*

KRISHNAMURTI: Eso que quiero alcanzar puede estar justamente aquí, sólo que no sé mirar.

Needleman: *Pero entonces debe haber un obstáculo.*

KRISHNAMURTI: ¡No sé cómo mirar! Ello puede estar justo a la vuelta de la esquina, bajo esa flor, puede estar en cualquier parte. Por eso, en primer lugar, debo aprender a mirar; no hacer un esfuerzo para mirar. Debo descubrir qué significa mirar.

Needleman: *Sí, ¿pero no admite usted que puede haber una resistencia a ese mirar?*

KRISHNAMURTI: ¡Entonces no se moleste en mirar! Si alguien viene a usted y le dice: «Yo no quiero mirar», ¿cómo va usted a forzarlo para que mire?

Needleman: *No, ahora yo estoy hablando de mí mismo. Yo quiero mirar.*

KRISHNAMURTI: Sé usted quiere mirar, ¿qué es lo que entiende por mirar? Usted debe descubrir qué significa mirar, antes de hacer un esfuerzo para mirar. ¿Correcto, señor?

Needleman: *Eso mismo podría ser, para mí un esfuerzo.*

KRISHNAMURTI: No.

Needleman: *El hacerlo de ese modo sutil y delicado. Yo deseo mirar, pero no deseo descubrir qué significa mirar, aunque admito que esto es para mí lo fundamental. ¿Pero no constituye resistencia este deseo de hacerlo rápidamente, de vencer?*

KRISHNAMURTI: Rápida medicina para curarse.

Needleman: *¿Hay algo en mí que yo tenga que estudiar, algo que resista a esta cosa sutil y muy delicada a la que usted alude? ¿Y no es eso un trabajo? ¿No es trabajo formular la cuestión del modo tan sutil, tan sereno en que usted lo hace? A mí me parece que es un trabajo no escuchar a esa parte que quiere hacerlo...*

KRISHNAMURTI: Rápidamente.

Needleman: *En particular para nosotros, los occidentales, y probablemente para todos los hombres.*

KRISHNAMURTI: Me temo que en todo el mundo sea lo mismo: «Dígame cómo alcanzar eso rápidamente».

Needleman: *Y sin embargo usted dice que eso ocurre en un instante.*

KRISHNAMURTI: Así es, evidentemente.

Needleman: *Sí, comprendo.*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿qué es el esfuerzo? Levantarse de la cama por la mañana cuando usted no desea hacerlo, es un esfuerzo. ¿Qué es lo que produce esa pereza? Falta de sueño, exceso de autocomplacencia y esas cosas, y por la mañana usted dice: «¡Oh, qué fastidio, tengo que levantarme!». Ahora, espere un momento, señor, atienda a esto. ¿Qué es la pereza? ¿Se trata de pereza física o es perezoso el pensamiento?

Needleman: *Eso no lo entiendo, necesito otra palabra. ¿«El pensamiento es perezoso»? Yo encuentro que el pensamiento es siempre lo mismo.*

KRISHNAMURTI: No, señor. Yo soy perezoso, no quiero levantarme y por eso me fuerzo a levantarme. En eso hay lo que llamamos esfuerzo.

Needleman: *Sí*.

KRISHNAMURTI: Yo deseo eso, pero no debería tenerlo, y lo resisto. La resistencia es esfuerzo. Yo estoy furioso, y no debo estar furioso: resistencia, esfuerzo. ¿Qué es lo que me ha vuelto perezoso?

Needleman: *El pensamiento de que debo levantarme.*

KRISHNAMURTI: Eso es.

Needleman: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Por consiguiente, lo que en realidad he de hacer es investigar toda esta cuestión del pensamiento. No justificarme diciendo que el cuerpo es perezoso, forzándolo fuera de la cama; porque el cuerpo tiene su propia inteligencia, él sabe cuándo está cansado y debe descansar. Esta mañana yo estoy cansado; he preparado la estera y todo lo necesario para hacer los ejercicios de yoga, y el cuerpo dijo: «No, lo siento». Y yo respondí: «De acuerdo». Esto no es pereza. El cuerpo dijo: «Déjame tranquilo, porque diste una plática ayer, has visto a mucha gente, estás cansado». Entonces viene el pensamiento y dice: «Debes levantarte y hacer los ejercicios porque eso es bueno para ti, has de hacerlo todos los días, ello se ha vuelto un hábito, no te relajes, te volverás perezoso, persevera». Lo cual significa que es el pensamiento lo que me hace perezoso, no el cuerpo.

Needleman: *Sí, entiendo. Hay, pues, un esfuerzo con respeto al pensamiento.*

KRISHNAMURTI: Ningún esfuerzo! ¿Por qué es tan mecánico el pensamiento? ¿Y es todo pensamiento mecánico?

Needleman: *Sí, de acuerdo, uno formula esa pregunta.*

KRISHNAMURTI: ¿No lo es?

Needleman: *Yo no puedo decir que haya verificado tal cosa.*

KRISHNAMURTI: Pero podemos hacerlo, señor. Eso es muy simple de ver. ¿No es mecánico todo pensamiento? El estado no-mecánico es la ausencia de pensamiento; no el rechazo del pensamiento, sino la ausencia de pensamiento.

Needleman: *¿Cómo puedo descubrir eso?*

KRISHNAMURTI: Hágalo ahora, es bastante simple. Usted puede hacerlo ahora si quiere. El pensamiento es mecánico.

Needleman: *Bien, supongamos que es así.*

KRISHNAMURTI: Sin suponer. No suponga nada.

Needleman: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: El pensamiento es mecánico ¿verdad?, porque es repetitivo, está siempre ajustándose, comparando.

Needleman: *Esa parte la veo, la que compara. Pero mi experiencia me dice que no todos los pensamientos son de la misma clase. Hay cualidades de pensamiento.*

KRISHNAMURTI: ¿Las hay?

Needleman: *De acuerdo con mi experiencia las hay.*

KRISHNAMURTI: Investiguémoslo. ¿Qué es el pensamiento, el pensar?

Needleman: *Parece haber pensamientos que son muy superficiales, muy repetitivos, mecánicos. Y parece haber una clase de pensamiento diferente, que está más conectado con mi cuerpo, con todo mi ser; él resuena de un modo distinto.*

KRISHNAMURTI: ¿Y eso qué implica, señor? El pensamiento es la respuesta de la memoria.

Needleman: *De acuerdo, ésta es una definición.*

KRISHNAMURTI: No, no, uno puede verlo en sí mismo. Esta noche tengo que ir a aquella casa -el recuerdo, la distancia, la imagen- todo eso es memoria, ¿no es así?

Needleman: *Sí, eso es memoria.*

KRISHNAMURTI: He estado allí antes, y así se ha establecido el recuerdo; desde allí surge tanto el pensamiento instantáneo como el que toma cierto tiempo. Conque me pregunto: ¿es todo pensamiento así, mecánico, o existe un pensamiento que no es mecánico, que no es verbal?

Needleman: *Sí, eso es correcto.*

KRISHNAMURTI: ¿Hay pensamiento cuando no hay palabras?

Needleman: *Hay comprensión.*

KRISHNAMURTI: Espere, señor. ¿Cómo se produce esta comprensión? ¿Ocurre cuando el pensamiento funciona rápidamente, o cuando el pensamiento está quieto?

Needleman: *Cuando el pensamiento está quieto, sí.*

KRISHNAMURTI: La comprensión nada tiene que ver con el pensamiento. Usted puede razonar -lo cual es el proceso del pensar, la lógica- hasta que dice: «No lo comprendo»; entonces dentro de usted se hace el silencio y usted exclama: «¡Ah, lo veo, lo he comprendido!». Esta comprensión no es un resultado del pensamiento.

Needleman: *Usted habla de una energía que perece ser sin causa. Nosotras experimentamos la energía de causa y efecto, la cual determina nuestras vidas. Pero, ¿cuál es la relación de aquella otra energía respecto de la energía con la cual estamos familiarizados? ¿Qué es energía?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar: ¿es divisible la energía?

Needleman: *No lo sé. Prosiga.*

KRISHNAMURTI: Puede dividirse: la energía física, la energía de la cólera, etcétera, la energía humana, la energía cósmica; todo esto puede ser dividido. Pero es todo una sola energía, ¿verdad?

Needleman: *De acuerdo con la lógica yo digo que sí. Pero no comprendo la energía. A veces experimento una cosa a la que llamo energía.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dividimos la energía? Eso es lo que quiero averiguar; entonces podemos enfocarlo de un modo diferente. La energía sexual, la energía física, la mental, la psicológica, la cósmica, la energía del hombre de negocios que se dirige a su oficina, etcétera; ¿por qué la dividimos? ¿Cuál es el motivo de esta división?

Needleman: *Parece haber en uno mismo muchas partes que están separadas; y es a causa de esto, creo, que dividimos la vida.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? Hemos dividido el mundo en comunista, socialista, imperialista, o católico, protestante, hindú, budista, y en nacionalidades, divisiones lingüísticas; todo eso es fragmentación. ¿Por qué la mente ha fragmentado la totalidad de la vida?

Needleman: *No se la respuesta. Veo el océano y veo el árbol; la división existe.*

KRISHNAMURTI: No. Lo que existe es diferencia entre el mar y el árbol -¡así lo espero!-. Pero eso no es división.

Needleman: *No, es una diferencia, no una división.*

KRISHNAMURTI: Pero lo que preguntamos es por qué existe la división no sólo en el mundo exterior, sino dentro de nosotros.

Needleman: *Ella está en nosotros, ésa es la cuestión más interesante.*

KRISHNAMURTI: Porque está en nosotros, la proyectamos hacia afuera. Entonces, ¿por qué existe en mí esta división? El «yo» y el «no-yo», ¿entiende?, lo alto y lo bajo, el Atman y el yo inferior. ¿Por qué esta división?

Needleman: *Puede ser que ella fue hecha, al menos en los comienzos, para ayudar al hombre a interrogarse. Para que se formulara preguntas acerca de si realmente conocía aquello que él suponía conocer.*

KRISHNAMURTI: ¿Por medio de la división iría a descubrir?

Needleman: *Quizá por medio de una idea; la idea de que existe algo que uno no comprende.*

KRISHNAMURTI: En un ser humano hay esta división, ¿por qué? ¿Cuál es la «raison d'etre», cuál es la estructura de esta división? Yo veo que existe un pensador y el pensamiento, ¿de acuerdo?

Needleman: *Yo no veo eso.*

KRISHNAMURTI: Hay un pensador que dice: «Debo controlar ese pensamiento, no debo pensar esto, debo pensar aquello». Así que hay un pensador que dice «debo» y «no debo».

Needleman: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Existe la división. «Yo debería ser esto» y «yo no debería ser aquello». Si pudiera comprender por qué existe esta división en mí; ¡oh, mire, mire! ¡Mire aquellas colinas! Maravillosas, ¿verdad?

Needleman: *Bellísimas.*

KRISHNAMURTI: Ahora, señor, ¿las mira usted con la división?

Needleman: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no?

Needleman: *No hay «yo» que haga algo al respecto.*

KRISHNAMURTI: Eso es todo. Usted nada puede hacer respecto de aquello. Aquí, con el pensamiento, uno piensa que si puede hacer algo.

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Así que uno desea cambiar «lo que es». Yo no puedo cambiar «lo que es» allá, pero pienso que puedo cambiar «lo que es» en mí. No sabiendo cómo cambiarlo, me siento desesperado, perdido. Digo: «No puedo cambiar», y en consecuencia carezco de energía para cambiar.

Needleman: *Eso es lo que uno dice.*

KRISHNAMURTI: Así que en primer lugar, antes de que yo cambie «lo que es», debo saber quién es el «cambiador», quién es aquél que cambia.

Needleman: *Hay momentos en que uno sabe eso, por un instante. Esos momentos se pierden; pero en ellos uno sabe quién ve «lo que es» en uno mismo.*

KRISHNAMURTI: No señor. Lo siento. El simple ver «lo que es», es suficiente; no el cambiarlo.

Needleman: *De acuerdo. Estoy de acuerdo con eso.*

KRISHNAMURTI: Puedo ver «lo que es» sólo cuando no hay observador. Cuando usted miraba esas colinas, no había observador.

Needleman: *De acuerdo, sí.*

KRISHNAMURTI: El observador aparece únicamente cuando uno quiere cambiar «lo que es». Usted dice: No me gusta «lo que es», debe ser modificado; y así hay instantáneamente una dualidad. ¿Puede la mente observar «lo que es» sin el observador? Ello ocurrió cuando usted miraba aquellas colinas cubiertas con esa luz tan maravillosa.

Needleman: *Esta verdad es una verdad absoluta. En el instante que uno la experimenta, dice: «¡Si*?» *Pero la experiencia de uno indica que esto también se olvida.*

KRISHNAMURTI: Olvídelo y recóbrelo de nuevo en otra oportunidad.

Needleman: *Pero de esta discusión -no importa cuál sea su propósito- surge una ayuda. Yo sé, hasta donde puedo saber algo, que ello no podría suceder sin la ayuda que existe entre nosotros. Tal vez yo mirara aquellas colinas, y es probable que tupiera esta percepción libre de juicio, pero ello podría no aparecer como importante para mí; podría no saber que ése es el modo en que debo mirar por la salvación. Y esto, pienso, es un tema que uno siempre desea considerar. Tal vez se trate otra vez de la mente queriendo asirse de algo, pero no obstante pareciera que la condición humana...*

KRISHNAMURTI: Señor, mirábamos aquellas colinas, usted no podía cambiar eso, simplemente miraba. Pero usted miró hacia adentro y comenzó la batalla. Por un instante usted miró sin esa batalla, sin esa lucha. Después recordó la belleza de aquel momento, de aquel segundo, y quiso capturar esa belleza otra vez. ¡Espere, señor! Prosigamos. ¿Qué es lo que sucede? Aparece un nuevo conflicto: la cosa que usted tuvo y quiere volver a tener sin saber cómo recapturarla. Usted sabe, si lo piensa, que no es lo mismo, que no es aquello. Entonces lucha, combate: «Yo debo controlar, no debo desear», ¿correcto? Mientras que si usted dice: «Muy bien, eso se terminó», aquel momento pasa y no hay conflicto.

Needleman: *Debo aprender eso.*

KRISHNAMURTI: No, no.

Needleman: *Debo aprender, ¿no es así?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hay que aprender?

Needleman: *Debo aprender acerca de lo trivial que es este convicto.*

KRISHNAMURTI: No, ¿qué hay que aprender? Usted mismo ve que aquel instante de belleza se vuelve un recuerdo; entonces la memoria dice: «Eso fue tan hermoso que debo tenerlo otra vez». Usted no está interesado en la belleza sino en la persecución del placer. El placer y la belleza no marchan juntos. De modo que si usted ve esto, el problema se terminó. Como si fuera una serpiente venenosa, usted no vuelve a acercársele.

Needleman: *Quizás yo no lo haya visto, así que no puedo decirlo. (Risa)*

KRISHNAMURTI: Esa es la cuestión.

Needleman: *Sí, pienso que así debe ser, porque uno persiste en volver y volver atrás.*

KRISHNAMURTI: No. Lo real es esto. Si yo veo la belleza de aquella luz -y en verdad es extraordinariamente bella-, simplemente la veo. Ahora, con la misma cualidad de atención yo quiero verme a mí mismo. Hay, pues, un instante de percepción que es tan bello como aquél. ¿Qué ocurre entonces?

Needleman: *Entonces lo deseo.*

KRISHNAMURTI: Deseo capturarlo, deseo cultivarlo, perseguirlo.

Needleman: *¿Y cómo llega uno a ver eso?*

KRISHNAMURTI: Viendo simplemente lo que ocurre; es suficiente.

Needleman: *¡Eso es lo que yo olvido!*

KRISHNAMURTI: No es cuestión de olvidar;

Needleman: *Bueno, es lo que yo no comprendo bien a fondo. Que sólo el ver es suficiente.*

KRISHNAMURTI: Mire, señor. ¿Qué sucede cuando usted ve una serpiente venenosa?

Needleman: *Tengo miedo.*

KRISHNAMURTI: No. ¿Qué sucede? Usted corre, la mata, hace algo. ¿Por qué? Porque sabe que es peligrosa. Usted está alerta acerca del peligro que ella representa. Un acantilado... no, mejor que un acantilado, tome un abismo; usted conoce el peligro que implica, nadie debe decírselo. Usted ve directamente lo que podría ocurrir.

Needleman: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Ahora bien; si usted ve directamente que la belleza de aquel instante de percepción no puede ser repetida, ello se termina. Pero el pensamiento dice: «No, eso no se terminó, queda el recuerdo de ello». ¿Qué es entonces lo que usted hace? Persigue el recuerdo muerto de aquello, no la belleza viva, ¿verdad? Por lo tanto, si usted ve eso, la verdad de ello -no la manifestación verbal sino la verdad- ello se terminó.

Needleman: *Entonces este ver es más raro de lo que pensamos.*

KRISHNAMURTI: Si yo veo la belleza de aquel instante, éste se termina. No deseo perseguirlo. Si lo persigo, él se vuelve un placer. Entonces, si no puedo alcanzarlo, viene la desesperación, el sufrimiento, y todo eso. Por lo tanto, digo: «Muy bien, se terminó». ¿Qué ocurre entonces?

Needleman: *Según mi experiencia, me temo que lo que ocurre es que el monstruo vuelve a renacer. El tiene mil vidas. (Risa).*

KRISHNAMURTI: No, señor. ¿Cuándo tuvo lugar aquella percepción de belleza?

Needleman: *Cuando vi sin tratar de cambiar.*

KRISHNAMURTI: Cuando la mente estaba completamente quieta.

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Fue así? ¿Correcto?

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Cuando usted miraba aquello, su mente estaba quieta, no decía: «Yo deseo poder cambiarlo, copiarlo, fotografiarlo, esto, aquello y lo de más allá». Usted simplemente miraba. La mente no estaba operando. O más bien, el pensamiento no operaba. Pero el pensamiento entra de inmediato en acción. Ahora uno se pregunta: «¿Cómo puede estar quieto el pensamiento? ¿Cómo puede uno ejercitar el pensamiento cuando es necesario, y no ejercitarlo cuando no es necesario?»

Needleman: *Sí, esa pregunta me interesa profundamente, señor.*

KRISHNAMURTI: Es decir: ¿por qué rendimos culto al pensamiento? ¿Por qué el pensamiento se ha vuelto tan extraordinariamente importante?

Needleman: *El parece ser capaz de satisfacer nuestros deseos; por medio del pensamiento uno cree que puede satisfacerlos.*

KRISHNAMURTI: No, no es por la satisfacción. ¿Por qué en todas las culturas el pensamiento ha adquirido un interés tan vital para la mayoría de la gente?

Needleman: *Uno acostumbra a identificarse como pensamiento, como sus propios pensamientos. Si yo pienso acerca de mí mismo, pienso acerca de lo que yo pienso, en la clase de ideas que tengo, en lo que creo. ¿Es esto lo que usted quiere significar?*

KRISHNAMURTI: No, del todo. Aparte de la identificación con el «yo» o con el «no-yo». ¿Por qué está siempre activo el pensamiento?

Needleman: *¡Ahí!, ya veo.*

KRISHNAMURTI: Él está siempre operando en función del conocimiento, ¿no es así? Si no hubiera conocimiento no habría pensamiento. El pensamiento siempre opera en el campo de lo conocido. Sea mecánico, verbal, no verbal, etcétera, siempre está trabajando en el pasado. Así, mi vida es el pasado, porque está basada en el conocimiento de lo que fue, en los recuerdos de placer, dolor, etcétera; todo eso es el pasado. Y está el futuro que yo proyecto desde el pasado, que el pensamiento proyecta. De modo que el pensamiento está fluctuando entre el pasado y el futuro. Todo el tiempo dice: «yo debería hacer esto, no debería hacer aquello, debería haberme comportado de tal o cual manera». ¿Por qué hace todo esto?

Needleman: *No lo sé. ¿Hábito?*

KRISHNAMURTI: Hábito. Muy bien. Prosiga. Investiguemos. ¿Hábito?

Needleman: *El hábito trae lo que yo llamo placer.*

KRISHNAMURTI: Hábito, placer, dolor.

Needleman: *Para protegerme. Dolor, sí, dolor.*

KRISHNAMURTI: El pensamiento siempre funciona dentro de este campo. ¿Por qué?

Needleman: *Porque no conoce nada mejor.*

KRISHNAMURTI: No, no. ¿Puede el pensamiento funcionar en otro campo?

Needleman: *Esa clase de pensamiento, no.*

KRISHNAMURTI: No, ningún pensamiento. ¿Puede el pensamiento funcionar en algún otro campo, excepto en el campo de lo conocido?

Needleman: *No.*

KRISHNAMURTI: Es obvio que no. No puede funcionar en algo que yo no conozco; sólo puede funcionar en este campo. Ahora bien; ¿por qué funciona en este campo? He aquí, señor, ¿por qué? Es la única cosa que conozco, y en eso hay seguridad, hay protección. De modo que el pensamiento sólo puede funcionar en el campo de lo conocido. Y cuando se cansa de eso -como ocurre- entonces busca algo exterior. Y lo que busca sigue siendo lo conocido. Sus dioses, sus visiones, sus estados espirituales -todo proyectado desde el pasado conocido hacia el conocido futuro-. De modo que el pensamiento siempre opera en este campo.

Needleman: *Sí, veo eso.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, el pensamiento funciona siempre dentro de una prisión. Puede llamarla libertad, puede llamarla belleza, puede llamarla como quiera. Pero está siempre dentro de los limites de su cerca alambrada. Ahora quiero descubrir si el pensamiento tiene algún lugar que no sea ese. No lo tiene cuando digo: «No sé, realmente no sé». ¿Correcto?

Needleman: *Por el momento.*

KRISHNAMURTI: Realmente no sé. Yo sólo conozco esto y realmente no sé si el pensamiento puede funcionar en algún campo excepto en éste. Realmente no lo sé. Cuando digo «no sé» -lo cual no significa que estoy esperando saber- cuando realmente no sé, ¿qué ocurre? Desciendo la escalera. Me vuelvo -la mente se vuelve- completamente humilde.

Este estado de «no saber» es inteligencia. Entonces ella puede operar en el campo de lo conocido y es libre para trabajar en cualquier otra parte si lo desea.

Malibú, California
26 de marzo de 1971

2. EL ESPACIO INTERIOR; TRADICIÓN Y DEPENDENCIA

Conversación entre J. Krishnamurti
y el profesor J. Needleman

Needleman: *En sus pláticas usted da un nuevo significado a la necesidad de que el hombre sea su propia autoridad. Sin embargo, ¿no puede esta aseveración convertirse fácilmente en una forma de psicología humanística sin referencia a lo sagrado, a la dimensión trascendental de la vida humana sobre la tierra en medio de un cosmos inmenso e inteligente? ¿No debemos tratar de vernos a nosotros mismos no sólo en el instante, sino también como criaturas del Cosmos? Lo que trato de plantear es esta cuestión de la dimensión cósmica.*

KRISHNAMURTI: Tan pronto como empleamos la palabra «dimensión», ella implica espacio, de otro modo no hay dimensión, no hay espacio. ¿Estamos refiriéndonos al espacio, al espacio exterior, al espacio infinito?

Needleman: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿O a la dimensión del espacio en nosotros?

Needleman: *Pienso que tendría que ser lo último, pero no totalmente exento de lo primero*

KRISHNAMURTI: ¿Hay diferencia entre el espacio exterior que es ilimitado y el espacio que existe en nosotros? ¿O no hay espacio en absoluto dentro de nosotros y sólo conocemos el espacio exterior?

Conocemos el espacio en nosotros como un centro y una circunferencia. La dimensión configurada por ese centro y el radio que parte de ese centro, es lo que generalmente llamamos espacio.

Needleman: *El espacio interior, sí.*

KRISHNAMURTI: Sí, el espacio interior. Ahora bien; si hay un centro el espacio debe ser siempre limitado, y en consecuencia dividimos el espacio interno del espacio exterior.

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Nosotros sólo conocemos este espacio limitadísimo, pero pensamos que nos gustaría alcanzar el otro espacio, tener un espacio inmenso. Esta casa existe en el espacio, de otro modo no podría haber casa, y las cuatro paredes de esta habitación conforman su espacio. Y el espacio en mí es aquél que el centro ha creado alrededor de sí mismo. Como ese micrófono...

Needleman: *Sí, el centro de interés.*

KRISHNAMURTI: No tan sólo el centro de interés; él tiene su propio espacio, de otra manera no podría existir.

Needleman: *Sí, de acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Del mismo modo, los seres humanos tienen un centro y desde ese centro ellos crean un espacio, el centro crea un espacio a su alrededor. Y tal espacio es siempre limitado, debe serlo; el espacio es limitado a causa del centro.

Needleman: *Es definido, es un espacio definido, sí.*

KRISHNAMURTI: Cuando usted usa las palabras «espacio cósmico»...

Needleman: *Yo no usé las palabras «espacio cósmico», dije cósmico, la dimensión del cosmos. Yo no preguntaba acerca del espacio exterior y los viajes a los planetas.*

KRISHNAMURTI: Entonces estamos refiriéndonos al espacio que el centro crea en torno de sí mismo, y también al espacio entre dos pensamientos. Hay un espacio, un intervalo entre dos pensamientos.

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Y habiendo el centro creado un espacio en torno de sí, existe el espacio fuera de ese limite. Hay un espacio entre el pensar, entre pensamientos, un espacio alrededor del centro, y también el espacio más allá de la cerca alambrada. Ahora. ¿cuál es la pregunta, señor? ¿Cómo extender el espacio? ¿Cómo entrar en una diferente dimensión del espacio?

Needleman: *No cómo, sino...*

KRISHNAMURTI: ... no cómo ¿Existe una dimensión del espacio diferente del espacio en torno del centro?

Needleman: *¿O una diferente dimensión de la realidad?*

KRISHNAMURTI: Del espacio, por el momento estamos hablando de eso, podemos emplear esa palabra. En primer lugar, debo ver muy claramente el espacio entre dos pensamientos.

Needleman: *El intervalo.*

KRISHNAMURTI: Este intervalo entre dos pensamientos. Intervalo significa espacio. ¿Y qué ocurre en este intervalo?

Needleman: *Bueno, confieso que no lo sé, porque mis pensamientos se superponen todo el tiempo. Sé que existen intervalos, por momentos este intervalo aparece y lo veo; entonces hay libertad por un instante.*

KRISHNAMURTI: Indaguemos un poco en esto: ¿puede ser? Existe el espacio entre dos pensamientos. Y hay el espacio que el centro crea en torno de sí, el espacio del aislamiento.

Needleman: *De acuerdo, sí. Esa es una palabra desalentadora.*

KRISHNAMURTI: Ese espacio se aísla a sí mismo. Desde él yo me considero importante, con mi ambición, mi frustración, mi ira, con mi sexualidad, mi evolución, mi meditación, mi accesible Nirvana.

Needleman: *Sí, eso es aislamiento.*

KRISHNAMURTI: Es aislamiento. Mi relación con usted es la imagen de ese aislamiento, que es ese espacio. Entonces, habiendo creado tal espacio, existe un espacio fuera de la alambrada de púas. Ahora bien; ¿hay un espacio de una dimensión por completo diferente? Esa es la cuestión.

Needleman: *Sí, eso abarca la pregunta.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo hemos de descubrir si el espacio a mi alrededor, alrededor del centro, existe? ¿Y cómo puedo descubrir al otro? Puedo especular acerca del otro, puedo inventar el espacio que me guste; ¡pero eso es demasiado abstracto, demasiado tonto!

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Es posible, pues, estar libre del centro, de modo tal que el centro no cree espacio en torno de sí, que no edifique un muro de aislamiento a su alrededor, una prisión y llame espacio a eso? ¿Puede ese centro dejar de ser? De otro modo no puedo ir más allá; la mente no puede traspasar esa limitación.

Needleman: *Sí, veo lo que usted quiere decir. Es lógico, razonable.*

KRISHNAMURTI: O sea: ¿qué es ese centro? Ese centro es el «yo» y el «no-yo» ese centro es el observador, el pensador, el experimentador, y en ese centro está también lo observado. El centro dice: «Esa es la alambrada de púas que yo he creado alrededor de mí mismo».

Needleman: *De modo que ese centro también ahí está limitado.*

KRISHNAMURTI: Sí; por lo tanto se separa a sí mismo de la cerca alambrada, la cual se convierte de ese modo en lo observado. El centro es el observador. En consecuencia hay espacio entre el observador y lo observado. ¿De acuerdo, señor?

Needleman: *Sí, veo eso.*

KRISHNAMURTI: Y el centro trata de trasponer ese espacio. Eso es lo que hacemos.

Needleman: *Trata de trasponerlo.*

KRISHNAMURTI: El centro dice: «Esto debe ser cambiado, aquello no debería ser, esto es estrecho, aquello es amplio, yo debo ser mejor que eso». Todo ello es el movimiento en el espacio entre el observador y lo observado.

Needleman: *Entiendo eso, sí.*

KRISHNAMURTI: Y en consecuencia hay conflicto entre el observador y lo observado. Porque lo observado es la cerca alambrada que debe ser transpuesta, y así la batalla comienza. ¿Puede el observador -que es el centro, el pensador, el conocedor, que es la experiencia y el conocimiento-, puede ese centro estar quieto?

Needleman: *¿Por qué debería desear tal cosa?*

KRISHNAMURTI: Sí él no está quieto, el espacio es siempre limitado.

Needleman: *Pero el centro, el observador, no sabe que está de tal modo limitado.*

KRISHNAMURTI: Pero usted puede verlo, mire; el centro es el observador, llamémoslo el observador por ahora: el pensador, el experimentador, el conocedor, el batallador, el buscador, el que dice: «Yo sé y usted no sabe» ¿correcto? Donde hay un centro éste debe tener un espacio en torno de sí.

Needleman: *Sí, entiendo.*

KRISHNAMURTI: Y cuando él observa, observa a través de este espacio. Cuando yo observo aquellas montañas, existe un espacio entre yo y las montañas. Y cuando me observo a mí mismo, hay un espacio entre yo y la cosa que observo en mí. Cuando observo a mi esposa, la observo desde el centro de la imagen que tengo de ella, y ella me observa con la imagen que tiene de mí. Conque siempre hay esta división, este espacio.

Needleman: *Cambiando ahora totalmente el enfoque de la cuestión, existe algo que llamamos lo sagrado. Las enseñanzas sagradas, las ideas sagradas, lo santo; ello me parece demostrar que este centro, este espacio al que usted se refiere, es una ilusión.*

KRISHNAMURTI: Espere. Uno ha aprendido esto de otros. ¿Vamos a investigar entonces qué es lo sagrado? ¿Estamos considerándolo porque alguien nos ha dicho: «Eso es sagrado», o nos dijo que existe una cosa sagrada? ¿O se trata de mi imaginación, porque yo deseo algo que sea santo?

Needleman: *Muy a menudo es eso, pero existe...*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es entonces? ¿El deseo de algo santo? ¿La imposición que otros han hecho sobre mi mente diciendo: «Esto es sagrado»? ¿O es mi propio deseo el que, al ver que todo es profano, quiere algo que sea santo, sagrado? Todo esto brota del centro.

Needleman: *Sí. No obstante...*

KRISHNAMURTI: Espere. Investiguemos esto: ¿qué es lo sagrado? Pero yo no quiero aceptar la tradición, o lo que alguien haya dicho acerca de lo sagrado. Señor, yo no sé si usted ha experimentado con esto. Hace algunos años, por diversión, tomé un trozo de roca del jardín, lo puse sobre la repisa de la chimenea y jugué con él, le traje flores todos los días. ¡Al cabo de un mes él se transformó en algo terriblemente sagrado!

Needleman: *Veo lo que usted quiere decir.*

KRISHNAMURTI: Yo no deseo esa clase de falsa santidad.

Needleman: *Eso es un fetiche.*

KRISHNAMURTI: La santidad es un fetiche.

Needleman: *Concedido; en la mayoría de los casos lo es.*

KRISHNAMURTI: Conque yo no quiero aceptar nada de lo que alguien diga acerca de lo que es sagrado. ¡La tradición! Como brahmín uno fue educado en una tradición que dejaría atrás la tradición de cualquiera, ¡se lo aseguro!

Lo que digo es que quiero descubrir qué es lo santo, no la santidad fabricada por el hombre. Sólo puedo descubrir cuando la mente dispone de un espacio inmenso, y ella no puede tener ese espacio inmenso si existe un centro. Cuando el centro no opera, entonces hay un vasto espacio. En ese espacio, que es parte de la meditación, existe algo que es realmente sagrado, algo no inventado por mi pequeño tonto centro. Hay algo inconmensurablemente sagrado, algo que jamás puedo descubrir si existe un centro. Imaginarlo es un desatino, ¿entiende lo que quiero decir?

¿Puede la mente estar libre de este centro -con su espacio terriblemente cercado-, el cual puede ser medido, expandido, contraído y todo eso? ¿Puede? El hombre ha dicho que no puede y, por lo tanto, Dios se ha convertido en otro centro. Lo que me interesa, pues, es si el centro puede estar completamente vacío. Ese centro es la conciencia, es el contenido de la conciencia. El contenido es la conciencia; no hay conciencia si no hay contenido. Usted debe ver esto...

Needleman: *Ciertamente, lo que de ordinario entendemos por conciencia es eso.*

KRISHNAMURTI: No hay casa si no existen paredes ni techo. El contenido es la conciencia, pero nos gusta separarlos, teorizar acerca de ello, medir el espacio cercado de nuestra conciencia. Así que el centro es la conciencia, el contenido de la conciencia y el contenido es la conciencia. Sin el contenido, ¿dónde está la conciencia? Y ése es el espacio.

Needleman: *Capto un poquito de lo que usted dice. Pero quisiera preguntarle: Bueno, ¿qué es lo que usted valora aquí? ¿Cuál es aquí la cosa importante?*

KRISHNAMURTI: Encararemos esta pregunta después de haber descubierto si la mente puede vaciarse de su contenido.

Needleman: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Porque entonces alguna otra cosa operará, funcionará dentro del campo de lo conocido. Pero sin descubrir eso, manifestar meramente que...

Needleman: *No, no; es como usted dice.*

KRISHNAMURTI: Prosigamos. El espacio existe entre dos pensamientos, entre dos factores de tiempo, dos periodos de tiempo; porque el pensamiento es tiempo, ¿no?

Needleman: *De acuerdo, sí.*

KRISHNAMURTI: Usted puede tener una docena de períodos de tiempo, pero eso es siempre pensamiento, existe ese espacio. Luego está el espacio en torno del centro y el espacio más allá del yo, más allá de la alambrada, más allá del muro que el centro ha erigido. El espacio entre el observador y lo observado es el espacio que el pensamiento creó como la imagen de mi esposa y la imagen que ella tiene de mí. ¿Me sigue, señor?

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Todo eso está fabricado por el centro. Especular acerca de lo que hay más allá de todo eso no tiene sentido para mí; ello constituye el pasatiempo de los filósofos.

Needleman: *El pasatiempo de los filósofos...*

KRISHNAMURTI: Yo no estoy interesado.

Needleman: *De acuerdo. A veces, en mis mejores momentos, yo tampoco estoy interesado; pero no obstante...*

KRISHNAMURTI: ¡Lo siento, porque usted es un filósofo!

Needleman: *No, no, ¿por qué debe usted recordar eso, por favor?*

KRISHNAMURTI: Así que mi pregunta es: «¿Puede el centro estar quieto, o puede el centro desvanecerse?» Porque si eso no ocurre, entonces el contenido de la conciencia se dedica a crear espacio dentro de la conciencia y llama a eso el inmenso espacio. En esto hay engaño y yo no quiero engañarme. No digo que no soy moreno cuando soy moreno. ¿Puede entonces ese centro ser disuelto? Lo cual significa: ¿puede no haber imagen, ya que es la imagen la que separa?

Needleman: *Sí, ése es el espacio.*

KRISHNAMURTI: Esa imagen habla acerca del amor, pero el amor de la imagen no es amor. Por lo tanto, debo descubrir si el centro puede ser completamente absorbido, disuelto, o al menos yacer como un vago fragmento en la distancia. Si no hay tal posibilidad, entonces debo aceptar la prisión.

Needleman: *Estoy de acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Debo aceptar que no hay libertad y entonces puedo decorar mi prisión para siempre.

Needleman: *Pero esta posibilidad de la que usted habla, si uno no la busca conscientemente...*

KRISHNAMURTI: ¡No, no la busque!

Needleman: *Digo que si uno no la busca de modo consciente, la vida o alguna cosa debe súbitamente mostrarme que ello es posible.*

KRISHNAMURTI: ¡Está ahí! La vida no me lo ha mostrado. La vida me muestra, cuando miro aquella montaña, que hay una imagen en mí; cuando miro a mi esposa veo que hay una imagen en mí. Eso es un hecho. ¡No es que tenga que esperar diez años para descubrir acerca de la imagen! Sé que está ahí, por lo tanto, digo: «¿Es posible mirar sin la imagen?» La imagen es el centro, el observador, el pensador, etcétera.

Needleman: *Estoy comenzando a ver la respuesta a mi pregunta. Comienzo a ver -estoy hablándome a mí mismo- que no hay distinción entre el humanismo y las enseñanzas sagradas. Solo existe verdad o no-verdad.*

KRISHNAMURTI: Eso es todo. Lo falso y lo verdadero.

Needleman: *Tanto para llegar a eso. (*Risa*)*

KRISHNAMURTI: Preguntamos: «¿Puede la conciencia vaciarse a sí misma de su contenido?» No que algún otro lo haga

Needleman: *Esa es la cuestión, sí.*

KRISHNAMURTI: No la divina gracia, el yo superior, algún ficticio agente externo. ¿Puede la conciencia vaciarse a sí misma de todo su contenido? Primero vea la belleza de ello, señor.

Needleman: *La veo.*

KRISHNAMURTI: Porque debe vaciarse a sí misma sin ningún esfuerzo. En el momento que hay esfuerzo, hay un observador que está realizando el esfuerzo para cambiar el contenido, el cual es parte de la conciencia. No sé si usted ve esto.

Needleman: *Lo sigo. Este vacío ha de efectuarse sin esfuerzo, en el instante.*

KRISHNAMURTI: Debe tener lugar sin un agente externo o interno que esté operando sobre el contenido. ¿Puede entonces ser hecho esto sin esfuerzo alguno, sin ninguna directiva que diga: «yo cambiaré el contenido»? Esto significa vaciar la conciencia de toda voluntad de «ser» o «no ser». Señor, vea lo que ocurre.

Needleman: *Estoy atento.*

KRISHNAMURTI: Me he hecho esta pregunta a mí mismo; nadie me la ha formulado. Porque ello es un problema vital, un problema de existencia en este mundo. Es un problema que mi mente tiene que resolver. ¿Puede la mente, con todo su contenido, vaciarse a sí misma y, sin embargo, continuar siendo mente, no sólo algo que flota por ahí?

Needleman: *Eso no es suicidio.*

KRISHNAMURTI: No.

Needleman: *Existe cierta clase de sutil...*

KRISHNAMURTI: No, señor, eso es demasiado inmaduro. Yo he formulado la pregunta. Mi respuesta es: realmente no lo sé.

Needleman: *Esa es la verdad.*

KRISHNAMURTI: Realmente no lo sé. Pero voy a descubrir -no en el sentido de esperar descubrir-. El contenido de mi conciencia es mi infelicidad, mi desdicha, mis luchas, mis sufrimientos, las imágenes que he acumulado a lo largo de la vida, mis dioses, las frustraciones, los placeres, los temores, las agonías, los odios; eso es mi conciencia. ¿Puede todo ello ser completamente vaciado? No sólo en el nivel superficial sino bien a fondo, incluso en el así llamado inconsciente. Si ello no es posible, entonces debo vivir una vida desdichada, debo vivir en interminable sufrimiento. No hay esperanza ni desesperanza; estoy en una prisión. La mente ha de descubrir, pues, cómo liberarse ella misma de su contenido, vaciarlo totalmente, y no obstante vivir en este mundo. No convertirme en un simplón, sino tener un cerebro que funcione muy eficientemente. ¿Cómo ha de hacerse esto? ¿Puede en realidad hacerse? ¿O no hay escape para el hombre?

Needleman: *Entiendo.*

KRISHNAMURTI: Debido a que no veo cómo ir más allá de esto, invento todos los dioses, los templos, las filosofías, los rituales, ¿comprende?

Needleman: *Comprendo.*

KRISHNAMURTI: Esto es meditación, verdadera meditación, no toda esa baratija falsificada. Ver si la mente -con el cerebro que ha evolucionado a través del tiempo, que es el resultado de miles de experiencias, el cerebro que funciona eficientemente sólo en completa seguridad-, ver si la mente puede vaciarse a sí misma y tener, no obstante, un cerebro que funcione como una máquina maravillosa. Ver también que el amor no es placer, que el amor no es deseo. Que cuando hay amor no hay imagen. Pero yo no conozco qué es el amor, yo sólo ansío amor como placer, sexo y todo eso. Tiene que haber una relación entre el vacío de la conciencia y la cosa llamada amor; entre lo desconocido y lo conocido, que es el contenido de la conciencia.

Needleman: *Sigo lo que usted dice. Tiene que haber tal relación.*

KRISHNAMURTI: Ambas cosas tienen que estar en armonía. El vacío y el amor deben estar en armonía. Y tal vez sólo el amor sea necesario y nada más.

Needleman: *Este vacío es otra palabra para nombrar el amor; ¿es eso lo que usted dice?*

KRISHNAMURTI: Yo sólo pregunto qué es amor. ¿Está el amor dentro del campo de la conciencia?

Needleman: *No, no puede estarlo.*

KRISHNAMURTI: No dé por sentado nada. Nunca diga sí o no; ¡investigue! El amor que está dentro del contenido de la conciencia es placer, ambición y todo eso. ¿Qué es entonces el amor? Realmente no lo sé. No quiero fingir más acerca de nada; no sé. En esto hay algún elemento que yo debo investigar. Si el vaciado de la conciencia con cuanto ella contiene es amor, ¿qué es lo desconocido? ¿Cuál es la relación entre lo desconocido y lo conocido? No el misterioso desconocido, Dios, o el nombre que quiera darle. Nosotros llegaremos a Dios si pasamos a través de esto. La relación entre lo desconocido, lo que yo no conozco -que puede ser llamado amor-, y el contenido de la conciencia que si conozco (aunque sea inconsciente puedo explorarlo y descubrir). ¿Cuál es la relación entre lo conocido y lo desconocido? Moverse entre lo conocido y lo desconocido es armonía, es inteligencia, ¿verdad?

Needleman: *Totalmente.*

KRISHNAMURTI: Debo descubrir entonces, la mente debe descubrir, cómo vaciarse de su contenido. Vale decir que no haya imagen y, en consecuencia, que no haya observador. La imagen significa el pasado; también está la imagen que se forma ahora o la que proyecto en el futuro. Así que nada de imagen, ninguna fórmula, idea, ideal, principio; todo eso implica imagen. ¿Puede no haber formación de imagen en absoluto? Usted me hace daño o me proporciona placer y, como consecuencia, yo formo una imagen de usted. De modo que se trata de no formar imagen alguna cuando usted me hace daño o cuando me proporciona un placer.

Needleman: *¿Es eso posible?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto que lo es. De otro modo estoy condenado.

Needleman: *Está condenado. En otras palabras: yo estoy condenado.*

KRISHNAMURTI: Estamos condenados. ¿Es posible, cuando usted me insulta, estar completamente alerta, atento, de modo tal que ello no deje marca?

Needleman: *Entiendo lo que quiere decir.*

KRISHNAMURTI: Cuando usted me adula, ninguna marca. Entonces no hay imagen. De modo que lo he hecho, la mente lo ha hecho; no ha formado imagen en absoluto. Si usted no forma una imagen ahora, las imágenes del pasado no tienen lugar.

Needleman: *Eso no lo entiendo. «¿Si yo no formo una imagen ahora...?»*

KRISHNAMURTI: Las imágenes del pasado no tienen lugar. Si usted forma una imagen, entonces usted está relacionado con esa imagen.

Needleman: *Me conecto entonces con las imágenes del pasado. Correcto.*

KRISHNAMURTI: ¿Pero si usted no forma ninguna imagen?

Needleman: *Entonces estoy libre del pasado.*

KRISHNAMURTI: ¡Véalo! ¡Véalo!

Needleman: *Lo veo claramente.*

KRISHNAMURTI: Entonces la mente puede vaciarse a sí misma de imágenes con sólo no formar una imagen ahora. Si yo formo una imagen ahora, entonces la relaciono con las imágenes del pasado. De modo, pues, que la conciencia, la mente, puede vaciarse a sí misma de todas las imágenes mediante el no formar una imagen ahora. Entonces hay espacio, no el espacio alrededor del centro. Y si uno ahonda, si uno indaga en ello más profundamente, entonces surge algo sagrado, algo no inventado por el pensamiento, y que nada tiene que ver con ninguna religión.

Needleman: *Gracias.*

……………………………………………………………………………………

Needleman: *Tengo otra pregunta que quería hacerle. Vemos la estupidez de tantas tradiciones que la gente hoy referencia, pero ¿no hay ciertas tradiciones transferidas de generación en generación que son valiosas y necesarias, y sin las cuales podríamos perder la poca humanidad que ahora conservamos? ¿No existen acaso tradiciones que están basadas en algo real, y que se transmiten?*

KRISHNAMURTI: Se transmiten...

Needleman: *Modos de visir, aunque sólo sea en un sentido externo.*

KRISHNAMURTI: Si no se me ha dicho desde la infancia que no cruce delante de un coche...

Needleman: *Ese sería el ejemplo más simple.*

KRISHNAMURTI: O que sea cuidadoso con el fuego, o que tenga cuidado de no irritar al perro porque puede morderme, etc. Eso también es tradición.

Needleman: *Sí, ciertamente lo es.*

KRISHNAMURTI: La otra clase de tradición es que usted debe amar.

Needleman: *Ese es el otro extremo.*

KRISHNAMURTI: Y la tradición de los tejedores en la India y en otros lugares. Usted sabe, ellos pueden tejer sin un modelo y, sin embargo, tejen de acuerdo con una tradición tan profundamente arraigada que ni siquiera tienen que pensar acerca de ello; se desarrolla con sus manos. No sé si usted lo ha visto alguna vez. En la India tienen acerca de esto una tremenda tradición y producen cosas maravillosas. También está la tradición del hombre de ciencia, del biólogo, del antropólogo, que es una tradición basada en la acumulación de conocimientos entregados por un científico a otro, por un doctor a otro doctor; la erudición. Evidentemente, esta clase de tradición es esencial, pero yo no llamaría tradición a eso. ¿Usted sí?

Needleman: *No, no es eso lo que tengo en mente. Lo que entiendo por tradición es un modo de vivir.*

KRISHNAMURTI: Yo tampoco llamaría tradición a esto. ¿No queremos significar por tradición algún otro factor? ¿Es la bondad un elemento de tradición?

Needleman: *No, aunque tal vez haya buenas tradiciones.*

KRISHNAMURTI: Buenas tradiciones condicionadas por la cultura en que uno vive. Buena tradición entre los brahmines era la de no matar a ningún ser humano o animal. Ellos aceptaron eso y funcionó. Nosotros preguntamos: «¿Es tradicional la bondad? ¿Puede la bondad funcionar, florecer en la tradición?»

Needleman: *Yo pregunto a mi vez: ¿no hay tradiciones que están concebidas por una inteligencia -individual o colectiva- que ha comprendido a la naturaleza humana?*

KRISHNAMURTI: ¿Es tradicional la inteligencia?

Needleman: *No, ¿pero no puede la inteligencia concebir o dar forma a un modo de vida capaz de ayudar a otros hombres a encontrarse más fácilmente a sí mismos? Sé que usted dice que ésta es una cosa que debe originarse en uno, ¿pero no hay hombres de gran inteligencia, capaces de modelar para mí las condiciones externas de modo que yo no tenga tanta dificultad y no requiera tanto tiempo para llegar a lo que usted ha visto?*

KRISHNAMURTI: ¿Esto qué significa, señor? Usted dice que sabe.

Needleman: *Yo no digo que sé.*

KRISHNAMURTI: Aceptado. Supongamos que usted es la gran persona de tremenda inteligencia, y dice: «Querido hijo, vive de este modo».

Needleman: *Bueno, yo no tengo que decirlo.*

KRISHNAMURTI: Usted exuda su atmósfera, su aura, y entonces yo digo: «Lo intentaré, él lo ha logrado, yo no lo he logrado». ¿Puede la bondad florecer en su ambiente? ¿Puede la bondad desarrollarse bajo su sombra?

Needleman: *No; pero entonces yo no sería inteligente si estableciera esas condiciones.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted está afirmando que la bondad no puede operar, funcionar o florecer en ningún medio ambiente.

Needleman: *No, no he dicho eso. Yo pregunto: ¿hay condiciones ambientales que puedan ser conducentes a la liberación?*

KRISHNAMURTI: Investigaremos esto. Un hombre que va diariamente a la fábrica, día tras día, y encuentra escape en la bebida y esas cosas...

Needleman: *Este es un ejemplo de un pobre ambiente, una mala tradición.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué ha de hacer entonces el hombre que es inteligente, que está interesado en cambiar las condiciones ambientales, qué ha de hacer por aquel pobre hombre?

Needleman: *Tal vez él esté cambiando el medio para sí mismo. Pero él comprende algo acerca del hombre en general. Ahora estoy hablando de un gran maestro, sea eso lo que fuere. Él ayuda, él nos presenta un modo de vida que no comprendemos, que no hemos verificando por nosotros mismos, pero que de alguna manera actúa sobre algo que hay en nosotros y nos acerca un poco a él.*

KRISHNAMURTI: Eso es *satsan*, vale decir la compañía de lo bueno. Es encantador estar en compañía de lo bueno, porque entonces no deseamos pelear, combatir el uno contra el otro, no queremos ser violentos; eso es bueno.

Needleman: *Muy bien. Pero tal vez la compañía de lo bueno signifique que yo pelearé, pero lo veré más, lo sufriré más y lo comprenderé mejor.*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces usted quiere la compañía de lo bueno a fin de verse con mayor claridad?

Needleman: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Lo cual significa que usted depende del medio ambiente para verse a sí mismo.

Needleman: *Tal vez sea así al comienzo.*

KRISHNAMURTI: El comienzo es el primer paso y el último paso.

Needleman: *No estoy de acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Investiguémoslo un poco. Vea lo que ocurre: yo me reúno con los hombres buenos porque en ese ambiente, en esa atmósfera me veo con mayor claridad; porque al ser buenos ellos yo percibo mis necedades.

Needleman: *A veces sucede de esa manera.*

KRISHNAMURTI: Estoy considerando esto.

Needleman: *Ese es un ejemplo, ¿no es cierto?*

KRISHNAMURTI: O sucede que yo también soy bueno y, por lo tanto, vivo con ellos. Entonces no necesito de ellos.

Needleman: *No, entonces no necesitamos de ellos. De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Sí yo soy bueno no necesito de ellos. Pero si no soy bueno, cuando estoy en presencia de ellos puedo verme más claramente. Entonces para verme claramente los necesito. Esto es lo que por lo general ocurre; ellos se vuelven importantes, no mi bondad. Esto sucede todos los días.

Needleman: *¿Pero no existe una cosa como el destetar al bebé negándole el pecho? Ocurre que tal vez al comienzo yo necesite de esos hombres.*

KRISHNAMURTI: Voy a cuestionar eso, quiero investigarlo. En primer lugar, si yo soy bueno no necesito de ellos. Soy como esas colinas y esos pájaros; ellos no necesitan de nadie.

Needleman: *Correcto. Podemos descartar eso.*

KRISHNAMURTI: Cuando no soy bueno, necesito la compañía de ellos, porque en su compañía me veo con mayor claridad, siento un hálito de frescura.

Needleman: *O siento lo malo que soy.*

KRISHNAMURTI: En el momento que tengo horror de mí mismo -en el más amplio sentido de la palabra- estoy comparándome con ellos.

Needleman: *No, no siempre. La imagen que tengo de mí puede revelárseme como una mentira.*

KRISHNAMURTI: Entonces le pregunto: ¿Necesita usted de ellos para revelarse a sí mismo como un mentiroso.

Needleman: *En principio, no.*

KRISHNAMURTI: No, no diga en principio. O es así o no lo es.

Needleman: *Esa es la cuestión.*

KRISHNAMURTI: Lo cual significa que si necesito de ellos estoy perdido, porque entonces siempre tendré que apoyarme en ellos. Señor, esto ha ocurrido desde que comenzaron las relaciones humanas.

Needleman: *Sí, así es. Pero también ocurre que uno se apoya por un rato y luego se vale por sí mismo.*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿por qué usted, el hombre bueno no me dice: «Mire, empiece, usted no me necesita. Usted puede verse ahora mismo muy claramente»?

Needleman: *¡Tal vez si yo le digo eso, usted podría interpretarlo de un modo totalmente erróneo, y tergiversarme por completo!*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces qué haré? ¿Continuaré apoyándome en usted, correré detrás? Es lo que ellos generalmente hacen: corren detrás de él.

Needleman: *Sí, generalmente hacen eso.*

KRISHNAMURTI: Y se aferran a sus faldones.

Needleman: *Pero eso ocurre porque tal vez el maestro no es inteligente.*

KRISHNAMURTI: No, señor. Él dice: «vea, mi amigo, yo no puedo enseñarle, no tengo nada que enseñar. Si yo soy realmente bueno, nada tengo que enseñar. Sólo puedo señalar».

Needleman: *Pero él no lo dice, lo hace.*

KRISHNAMURTI: Yo digo; «Mire, no quiero enseñarle, usted puede aprender de sí mismo».

Needleman: *Sí, de acuerdo. Supongamos que él dice eso.*

KRISHNAMURTI: Sí, él dice que aprenda de sí mismo. Que no dependa. Eso significa que usted, el hombre bueno, me ayuda a verme a mí mismo.

Needleman: *Significa que lo estoy cautivando.*

KRISHNAMURTI: No. Usted me pone en un rincón, de modo tal que yo no pueda escapar.

Needleman: *Veo lo que usted quiere decir. Pero escapar es la cosa más fácil del mundo.*

KRISHNAMURTI: Yo no quiero hacerlo. Señor, usted me dice: «No dependa, porque la bondad no es dependencia». Si usted quiere ser bueno, no puede depender de nada.

Needleman: *De nada exterior, sí, de acuerdo.*

KRISHNAMURTI: De nada, ni exterior ni interior. No dependa de nada. Ello no quiere decir tan sólo que no dependa del cartero; significa no depender internamente

Needleman: *Correcto.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso? Yo dependo. Él me ha dicho: «No dependa de mí ni de nadie, esposa, esposo, hija, político, no dependa». Eso es todo. El se va. Y me deja con eso. ¿Qué haré?

Needleman: *Descubrir si él está en lo cierto.*

KRISHNAMURTI: Pero yo dependo.

Needleman: *Eso es lo que quiero decir.*

KRISHNAMURTI: Dependo de mi esposa, del sacerdote, de algún psicoanalista; dependo. Entonces empiezo. Porque él me dice la verdad, ¿entiende, señor? Ello está ahí y yo tengo que resolverlo. Así que debo investigar si eso es la verdad, o si es una falsedad. Lo cual significa que debo ejercitar mi razón, mi capacidad, mi inteligencia. Debo trabajar. No puedo decir simplemente: «Bueno, él se ha ido». ¡Yo dependo de mi cocinera! Entonces tengo que descubrir, tengo que ver lo que es verdadero y lo que es falso. Tengo que verlo. Eso no depende de nadie.

Needleman: *Correcto.*

KRISHNAMURTI: La compañía de lo bueno tampoco me enseña qué es bueno y qué es falso, o verdadero. Yo debo verlo.

Needleman: *Totalmente de acuerdo.*

KRISHNAMURTI: Así que no dependo de nadie para descubrir lo que es verdadero y lo que es falso.

Malibú, California,
26 de Marzo de 1971.

3. LA REVOLUCIÓN INTERIOR

La necesidad de un cambio. ¿Un proceso en el tiempo o algo instantáneo? El consciente y el inconsciente; los sueños. El proceso analítico. Ver el contenido de la conciencia sin separación entre el observador y lo observado. Ruido y resistencia. «Cuando cesa por completo la división entre el observador, lo observado, entonces 'lo que es' ya no es mas lo que e?»

Preguntas: El observador y lo observado; fragmentación; resistencia.

KRISHNAMURTI: Vamos a examinar juntos el problema de lo que está oculto en la conciencia, en las profundas capas de la psiquis, a lo cual acostumbramos llamar el inconsciente. Nos interesa producir una revolución radical en nosotros mismos así como en la sociedad. La revolución física por la que tanto se aboga actualmente en todo el mundo, no produce un cambio fundamental en el hombre.

En una sociedad corrupta como es ésta, ya sea en Europa, en la India o en cualquier otra parte, tiene que haber cambios fundamentales en la propia estructura social. Pero si el hombre permanece siendo corrupto en sí mismo, en su actividad, se sobrepondrá a cualquier estructura por perfecta que sea. Por lo tanto, es imperativo, es absolutamente esencial que el hombre cambie.

¿Ha de efectuarse este cambio por medio de un proceso de tiempo, a través de logros graduales, de un cambio progresivo? ¿O el cambio sólo ocurre en el instante? Esto es lo que vamos a examinar juntos.

Uno ve que debe haber un cambio dentro de uno mismo; cuanto más sensible, cuanto más alerta e inteligente uno es, tanto más se da cuenta de que ha de haber un cambio profundo, perdurable, vital. El contenido de la conciencia es la conciencia, no hay separación entre ambos. Lo que está implantado en la conciencia es lo que constituye la conciencia. ¿Y depende el cambio en la conciencia -tanto en lo evidente como en lo oculto- del análisis, del tiempo, de las presiones ambientales? ¿O este cambio ha de ocurrir independientemente de cualquier presión, de cualquier compulsión?

Ustedes saben, esta cuestión es un poco difícil de investigar a causa de su gran complejidad, y espero que seamos capaces de compartir lo que se diga. A menos que uno encare esto con mucha seriedad, con real inquietud, con profundo interés, con pasión, me temo que no podrá llegar muy lejos; lejos no es el sentido de espacio o tiempo, sino muy profundamente dentro de uno mismo. Se necesita una gran pasión, muchísima energía, pero la mayoría de nosotros desperdicia sus energías en el conflicto. Y cuando examinamos toda esta cuestión de la existencia, necesitamos energía. La energía viene con la posibilidad del cambio; si no hay posibilidad de cambio, la energía decae, se disipa.

Pensamos que no es posible cambiar. Aceptamos las cosas como son, y así es como nos volvemos más bien descorazonados, deprimidos, indecisos y confusos. Es posible cambiar radicalmente, y esto es lo que vamos a examinar. Tengan la bondad de no seguir exactamente las palabras del que habla; utilícenlas como un espejo para observarse a sí mismos e inquirir con pasión, con interés, con vitalidad y gran energía. Entonces tal vez lleguemos a un punto en que se nos hará evidente que ese cambio radical se produce sin ninguna clase de esfuerzo, sin motivo alguno.

Existe no sólo el conocimiento superficial de uno mismo, sino que también está el contenido oculto y profundo de nuestra conciencia. ¿Cómo ha de examinarlo uno, cómo ha de revelar la totalidad de ese contenido? ¿Ha de hacerse poco a poco, lenta y gradualmente? ¿O el contenido debe ser expuesto y comprendido de manera total e instantánea, con lo cual todo el proceso analítico llega a su fin?

Ahora examinaremos esta cuestión del análisis. Para quien les habla, el análisis niega la acción; la acción está siempre en el presente activo. Acción no significa «he hecho» o «haré», sino estoy haciendo. El análisis impide la acción en el presente, porque en el análisis está envuelto el tiempo, un progresivo descortezar -por así decirlo- de capa tras capa, examinando, analizando el contenido de cada una. Y si el análisis no es perfecto, completo, verdadero, entonces tal análisis, por ser incompleto, deja un conocimiento que no es total. Y el análisis siguiente parte a su vez de algo que no es completo.

Vean; yo me examino, me analizo y si mi análisis no es completo, lo que he analizado se convierte en el conocimiento con el cual procedo a analizar la siguiente capa. De modo que en este proceso cada análisis se torna incompleto y conduce a más conflicto y, por consiguiente, a la inacción. Y en el análisis intervienen el

analizador y lo analizado, tanto si el analizador es el profesional o uno mismo, el lego; hay siempre esta dualidad del analizador analizando algo que él considera como diferente de sí mismo. ¿Pero quién es el analizador? Es el pasado, es el conocimiento acumulado de todas las cosas que él analizó. Y con ese conocimiento -que es el pasado- Analiza el presente.

Así, pues, en ese proceso hay conflicto, existe la lucha para ajustar o forzar aquello que se analiza. También existe este proceso del soñar. Yo no sé si ustedes han investigado todo esto por sí mismos; probablemente han leído libros escritos por otras personas, lo cual es algo de lo más desafortunado. Porque en tal caso repiten meramente lo que han dicho otros, por muy famosos que ellos puedan ser. Pero si ustedes no leen todos esos libros -como no los leo yo- entonces tienen que investigar por sí mismos, entonces ello se vuelve mucho más fascinante, mucho más original, directo y verdadero.

El proceso del análisis incluye el mundo de los sueños. Nosotros aceptamos los sueños como algo necesario porque los profesionales dicen: «Usted tiene que soñar, de otro modo enloquece», y hay cierta verdad en eso. Estamos indagando en todo esto porque tratamos de descubrir si es posible cambiar radicalmente; hay tanta confusión en el mundo, tanta desdicha, tanto odio y brutalidad... No hay compasión. Si uno es totalmente serio, debe investigar esto. Nosotros lo hacemos no como un mero entretenimiento intelectual, sino que realmente intentamos descubrir si el cambio es posible. Y cuando percibimos tal posibilidad -aunque seamos superficiales, repetitivos, imitadores-, si vemos que existe la posibilidad de un cambio radical, entonces tenemos la energía para realizarlo. Pero si decimos que tal cambio es imposible, entonces esa energía se disipa.

Estamos, pues, investigando si el análisis produce en modo alguno un cambio radical o si es un mero entretenimiento intelectual, un obstáculo para la acción. Como decíamos, el análisis implica penetrar en el mundo de los sueños. ¿Qué son los sueños, cómo se originan? Yo no sé si han investigado esto; si lo hacen verán que los sueños son una continuación de nuestra vida diaria. Todo cuanto ustedes hacen durante el día, todo el daño, la corrupción, el odio, los placeres pasajeros, la ambición, la culpa, etc., todo eso prosigue en el mundo de los sueños, sólo que en símbolos, en cuadros e imágenes. Esos cuadros e imágenes tienen que ser interpretados, y toda esa actividad inútil y esa irrealidad surgen a la vida.

Uno nunca se pregunta por qué ha de soñar en modo alguno. Hemos aceptado los sueños como algo esencial, como parte del vivir. Y ahora nos preguntamos (si es que ustedes están conmigo) por qué soñamos del todo. ¿Es posible, cuando se disponen a dormir, tener una mente que esté por completo quieta? Porque es sólo en ese estado de quietud que ella se renueva a sí misma, se vacía de todo su contenido tornándose fresca, joven, decisiva; sólo así deja de estar confusa.

Si los sueños son la continuidad de nuestra vida diaria, de nuestro diario bullicio, ansiedad, deseo de seguridad, apego, entonces inevitablemente deben producirse los sueños bajo su forma simbólica. Eso es claro, ¿no es cierto? Así que uno pregunta: «¿Por qué ha de soñarse en absoluto?» ¿Pueden las células cerebrales estar quietas, no cargar con todo el trajín del día?

Ustedes han de descubrir esto experimentalmente, no aceptando lo que dice el que les habla -y por el amor de Dios, nunca hagan eso, porque estamos compartiéndolo juntos, investigando juntos-. Pueden experimentarlo estando totalmente atentos durante el día, vigilando sus pensamientos, sus motivaciones, sus palabras, el modo como se expresan y caminan. Cuando están atentos de este modo, surgen las intimaciones del inconsciente, de las capas más profundas, porque entonces ustedes están exponiendo, invitando a las motivaciones secretas, a las ansiedades, al contenido del inconsciente a mostrarse en terreno abierto. Así, cuando se disponen a dormir encontrarán que la mente, incluyendo el cerebro, está extraordinariamente quieta. Ella realmente descansa, porque uno ha terminado con lo que estuvo haciendo durante el día.

Si hacen el inventario del día en el momento que se acuestan -¿no lo hacen?- diciendo: «Debería haber hecho esto, no debería haber hecho aquello», «hubiera sido mejor de tal modo, desearla no haber dicho eso» -cuando ustedes hacen el inventario de las cosas que sucedieron durante el día, están tratando de producir orden antes de dormirse. Y si no producen ese orden antes de dormirse, el cerebro trata de hacerlo cuando están dormidos. Porque el cerebro funciona perfectamente sólo cuando está en orden, no en desorden; funciona con eficiencia cuando hay un orden completo, sea este orden neurótico o racional. Porque en la neurosis, en el desequilibrio, existe un orden, y el cerebro acepta ese orden.

Si hacen, pues, el inventario de cuanto sucede durante el día, están tratando de producir orden; por lo tanto, el cerebro no tiene que hacerlo cuando están dormidos, porque ustedes ya lo hicieron a lo largo del día. Uno puede producir ese orden en cada minuto del día si está alerta a todo lo que ocurre externa e internamente. Externamente, en el sentido de estar alerta al desorden que a uno lo rodea, la crueldad, la indiferencia, la dureza, la suciedad, la miseria, las luchas, los políticos y sus engaños -todo cuanto ocurre-. Y también la relación con el esposo, la esposa, la amiga, el amigo; darse cuenta de todo eso durante el día, sin

corregirlo, simplemente darse cuenta de ello. En el momento en que uno trata de corregirlo, engendra desorden. Pero si meramente observa lo que en verdad es, entonces lo que es, es orden.

Unicamente cuando tratan de cambiar «lo que es» hay desorden; porque quieren cambiarlo de acuerdo con el conocimiento adquirido. Ese conocimiento es el pasado, y ustedes tratan de cambiar «lo que es» -que no es pasado- de acuerdo con lo que han aprendido. Entonces hay una contradicción, hay una distorsión y, por lo tanto, hay desorden.

De modo que si están alertas durante el día al curso de sus pensamientos, a sus motivaciones, a la hipocresía, la doblez -hacer una cosa, decir otra y pensar otra-, a la máscara que llevan puesta, la variedad de engaños a los que uno tan fácilmente se entrega, si se dan cuenta de todo eso durante el día, no tienen que hacer balance alguno cuando van a dormir; ustedes están produciendo orden a cada minuto. Así, cuando efectivamente se van a dormir descubrirán que las células del cerebro, que registraron y retienen el pasado, están completamente quietas y el dormir se vuelve entonces algo del todo diferente. Cuando empleamos la palabra 'mente', incluimos en eso el cerebro, la totalidad del sistema nervioso, los sentimientos, toda la estructura humana; queremos significar *todo* eso, no algo separado. En eso se incluye el intelecto, el corazón, todo el sistema nervioso. Entonces, cuando se disponen a dormir, el proceso entero llega a su fin, y cuando ustedes ven las cosas exactamente como ellas son, no las interpretan ni desean cambiarlas.

Así es que el análisis, para quien les habla, impide la acción. Y la acción es absolutamente esencial a fin de producir este cambio radical. De modo que el análisis no es el camino. No acepten, por favor, lo que estoy diciendo; obsérvense a sí mismos, aprendan acerca de ello, no de mi sino del observar todo cuanto está implícito en el análisis: el tiempo, el analizador y lo analizado -el analizador es lo analizado-, el hecho de que cada análisis debe ser completo, de otro modo deforma el análisis siguiente. Así uno ve que todo el proceso del análisis, sea éste introspectivo o intelectual, ¡es completamente erróneo! El análisis no es la salida; puede que sea necesario para aquellos que están un poco o muy desequilibrados. Y quizá la mayoría de nosotros está desequilibrada.

Debemos descubrir un modo de observar el contenido total de la conciencia sin el analizador. Es muy entretenido poder investigar esto, porque entonces ustedes han desechado por completo todo cuanto el hombre ha dicho al respecto, y se quedan solos. Cuando uno descubre por sí mismo, sin depender de nadie, lo que descubre es auténtico, real, verdadero; no depende de ningún profesor, de ningún psicólogo, analista, etcétera.

Así es que uno debe descubrir el modo de observar sin el analizador. Voy a examinar esto; espero que ustedes no tendrán inconveniente en que lo haga, ¿verdad? ¡Esto no es terapia de grupo! (*Risas*). No se trata de una confesión pública, no los estoy analizando ni los estoy transformando y convirtiéndolos en maravillosos seres humanos! Esto deben hacerlo por sí mismos y, como la mayoría somos seres de segunda o tercera mano, se torna difícil desprenderse en su totalidad de cuanto fue impuesto sobre nuestras mentes por los profesionales, tanto por los profesionales científicos como por los religiosos. Tenemos que descubrir por nosotros mismos.

Si el análisis no es el camino -y no lo es en lo que concierne a quien les habla, como ya lo hemos visto- entonces, ¿cómo va uno a examinar, a observar el contenido total de la conciencia? ¿Cuál es el contenido de la conciencia? Por favor, no repitan lo que algún otro haya dicho. ¿Cuál es ese contenido total? ¿Alguna vez lo han mirado, lo han considerado? Si lo hicieron, ¿no consiste dicho contenido en los diversos incidentes registrados, los acontecimientos agradables y desagradables, las diversas creencias y tradiciones, los múltiples recuerdos individuales, la memoria racial y familiar, la cultura en que uno fue educado? -todo eso es el contenido, ¿verdad?-. Y los acontecimientos de cada día, los recuerdos, los dolores, la infelicidad, los insultos, todo eso se registra. Y ese contenido es su conciencia: usted como católico o como protestante, etc., viviendo en este mundo occidental con su búsqueda de más y más y más, este mundo de los grandes placeres, de las diversiones, de la riqueza, del ruido incesante de la televisión, de la brutalidad; todo eso somos, ése es nuestro contenido.

¿Cómo ha de ponerse al descubierto todo eso?, y al ponerlo de manifiesto ¿han de ser examinados uno a uno cada incidente, cada suceso, cada tradición, cada herida, cada sufrimiento? ¿O deben ser considerados en su totalidad? Si han de examinarse poco a poco, uno por uno, entonces ustedes entran en el mundo del análisis, y para eso no hay fin, se morirán analizándose -y entregando una gran cantidad de dinero a quien los analiza si eso es lo que gustan de hacer.

Ahora vamos a descubrir cómo considerar de un modo total -no analítico- estos diversos fragmentos que constituyen el contenido de la conciencia. Veremos cómo observar sin ninguna clase de análisis. Nosotros acostumbramos a mirarlo todo -el árbol, la nube, la esposa o el esposo, la chica, el joven- como el observador y lo observado. Por favor, concedan un poco de atención a esto. Nosotros hemos observado nuestra ira, nuestra codicia o nuestros celos -sea lo que fuere- como un observador que mira, digamos, la codicia. El

observador es la codicia, pero ustedes han separado al observador porque la mente está condicionada por el proceso analítico; de modo que cuando miran el árbol la nube, la vida toda, lo hacen siempre como un observador ante la cosa observada. ¿Se han dado cuenta de ello? Uno mira a su esposa a través de la imagen que tiene de ella. La imagen es el observador, el pasado; esa imagen se fue formando a lo largo del tiempo. Y el observador es el tiempo, es el pasado, es el conocimiento acumulado de los diversos aconteceres, accidentes, experiencias, etc. Ese observador es el pasado, y él mira la cosa observada como si no formara parte de ella, como si estuviera separado de eso.

¿Pueden ustedes mirar sin el observador? ¿Pueden mirar el árbol sin el pasado actuando como observador? Es decir, cuando existe el observador, hay un espacio, una distancia entre el observador y lo observado, el árbol. Tal espacio es tiempo. Y ese tiempo es la cualidad misma del observador, que es el pasado, la acumulación de conocimientos, el que dice: «Ese es el árbol» o «esa es la imagen de mi esposa».

¿Pueden ustedes mirar, no sólo el árbol, sino a la esposa, al esposo, sin la imagen? Esto, ¿saben?, requiere tremenda disciplina y voy a decirles algo: disciplina implica generalmente ajuste, ejercitación, imitación, oposición entre lo que es y lo que debería ser. Y así, en la disciplina hay conflicto: represión, sometimiento, ejercicio de la voluntad, etcétera; todo eso implica lo que entendemos por disciplina. Pero la palabra disciplina significa aprender -no ajustarse, no reprimir, sino aprender-. Y la cualidad de una mente que está aprendiendo es que ella tiene su propio orden, el cual es disciplina. Ahora nosotros estamos aprendiendo a observar sin el observador, sin el pasado, sin la imagen. Cuando ustedes observan de este modo, aquello que observan es algo viviente, no una cosa muerta reconocible por los sucesos y conocimientos del pasado.

Vean, señores, hagámoslo más sencillo. Ustedes me dicen algo que me hiere y el dolor de la herida se registra. El recuerdo de eso continúa y cuando hay un dolor ulterior, éste es registrado nuevamente. Así es como el daño está siendo reforzado desde la niñez. En cambio, si cuando ustedes dicen algo que es doloroso para mí lo observo de modo completo, ello no se registra como una herida. En el momento que uno lo registra como tal, ese registro continúa y entonces uno se siente herido por el resto de sus días, porque está de continuo agrandando aquella herida. Mientras que observar el dolor completamente sin registrarlo, significa que ustedes le conceden total atención en el momento que él se presenta. ¿Hacen ustedes todo esto?

Miren; cuando uno sale y camina por esas calles hay toda clase de ruidos, griterío, vulgaridad, brutalidad; todo eso se derrama sobre uno. Es algo muy destructivo -cuanto más sensible es uno tanto más destructivo ello se vuelve; daña el organismo-. Ustedes resisten a ese daño y en consecuencia construyen un muro. Y cuando construyen un muro se están aislando. De ese modo, cada vez refuerzan más el aislamiento, con lo cual serán más y más lastimados. Mientras que si observan el ruido, si están atentos a él, verán cómo el organismo nunca experimenta daño.

Si ustedes comprenden este solo principio fundamental, habrán comprendido algo inmenso: que donde hay un observador separándose a sí mismo de lo que observa, debe haber conflicto. Hagan lo que hicieren, mientras exista esa división entre el observador y lo observado, el conflicto es inevitable. En tanto haya división entre el musulmán y el hindú, entre el católico y el protestante, entre el negro y el blanco, debe haber conflicto. Ustedes podrán tolerarse mutuamente, pero éste es un modo intelectual de tapar la intolerancia.

En tanto haya división entre usted y su esposa, tiene que haber conflicto. Esta división existe fundamentalmente, básicamente, cuando hay un observador separado de la cosa que observa. Mientras yo diga: «La cólera es diferente de mí y debo controlarla, debo cambiarla, debo controlar mis pensamientos», en eso habrá división y, por lo tanto, conflicto. El conflicto implica represión, ajuste, imitación; todo eso está comprendido en el conflicto. Si ustedes realmente ven la belleza de esto, de que el observador es lo observado, de que no hay separación entre ambos, entonces pueden observar la totalidad de la conciencia sin análisis y ver instantáneamente todo su contenido.

El observador es el pensador. Nosotros asignamos una importancia tremenda al pensador, ¿no es cierto? Toda nuestra acción está motivada por el pensamiento; vivimos, planificamos, hacemos cosas, todo por medio del pensamiento. Y el mundo entero le rinde culto al pensamiento como si fuera la cosa más extraordinariamente importante, lo cual es parte del intelecto.

Y el pensamiento se ha separado a sí mismo como pensador. El pensador dice: «Estos pensamientos no son buenos», «éstos son mejores», «este ideal es mejor que aquel ideal», «esta creencia es mejor que aquélla». Todo es producto del pensamiento, el cual se separa a sí mismo, se fragmenta como el pensador, el experimentador. El pensamiento se ha dividido como el yo superior -en la India lo llaman el *atman*- y el yo inferior. Aquí al yo superior lo llaman el alma, esto o aquello. Pero siempre es la actividad del pensamiento. ¿Está claro, no? Quiero decir que esto es lógico, que no es irracional.

Ahora voy a mostrarles lo que hay de irracionalidad en ello. Todos nuestros libros, nuestra literatura, todo es pensamiento. Y nuestra relación se basa en el pensamiento -¡sólo piensen en ello!-. Mi esposa es la imagen que yo he creado por medio del pensar. Ese pensar ha sido acumulado por todas las cosas que suceden entre marido y mujer; los instintos separativos, placer, sexo, sermoneos, irritaciones, exclusiones, todo eso. Nuestro pensamiento es el resultado de nuestra relación. Pues bien, ¿qué es el pensamiento? Se les formula esa pregunta: ¿qué es el pensamiento? Por favor, no repitan a otros, descubran por sí mismos. Ciertamente, el pensamiento es la respuesta de la memoria, ¿no es así? La memoria como conocimiento, como la experiencia que ha sido acumulada, almacenada en las células cerebrales. De modo que las células mismas del cerebro son las células de la memoria. Pero si ustedes no pensaran en absoluto estarían en un estado de amnesia, no serían capaces de llegar a sus casas.

El pensamiento es la respuesta de la memoria acumulada como conocimiento, como experiencia, sea ésta la propia experiencia, la heredada, la colectiva, etc. Así que el pensamiento es la respuesta del pasado, el cual puede proyectarse a sí mismo en el futuro, pasando a través del presente y modificándolo como futuro. Pero sigue siendo el pasado. Por consiguiente, el pensamiento nunca es libre, ¿cómo podría serlo? Puede imaginar la libertad, puede idealizar acerca de lo que la libertad debería ser, puede crear una utopía de libertad. Pero el pensamiento en si es del pasado y, por lo tanto, no es libre; es siempre viejo. Por favor, esto no es cuestión de que estén de acuerdo conmigo, esto es un hecho. El pensamiento organiza nuestra vida sobre la base del pasado. Ese pensamiento, desde el ayer, proyecta lo que debería ser el mañana y entonces hay conflicto.

De aquí surge la cuestión siguiente: para la mayoría de nosotros el pensamiento constituye una importante fuente de placer. El placer es un principio rector en nuestra vida. No decimos que sea correcto o incorrecto, simplemente estamos examinándolo. El placer es la cosa que más deseamos. Tanto aquí, en este mundo o en el mundo espiritual, en el cielo -si es que tienen un cielo- lo que deseamos es placer en cualquier forma; el entretenimiento religioso, ir a misa y todo el circo que tiene lugar en nombre de la religión. Y cualquier acontecimiento placentero, sea éste un crepúsculo, una experiencia sexual, un placer sensorio, es registrado y pensado. De este modo el pensamiento, como placer, juega un papel importantísimo en nuestras vidas. Algo que ocurrió ayer y que fue una cosa de lo más grata, un suceso feliz, es grabado; el pensamiento vuelve sobre eso, lo rumia y lo retiene pensando acerca de lo que pasó y deseando repetirlo mañana. Así es como el pensamiento otorga vitalidad a algo que ya pasó, que ya no existe.

Este mismo proceso de registrar constituye el conocimiento, el cual es pasado, y el pensamiento es el pasado. Así es como alimentamos el placer por medio del pensamiento. Si ustedes reparan en ello verán que el placer esta siempre en el pasado. Aún el placer que imaginamos para mañana es el recuerdo que, desde el pasado, proyectamos en el futuro.

También pueden observar que cuando hay placer y persecución del placer, se fomenta el miedo. ¿No lo han notado? Miedo de lo que hice ayer, miedo del dolor físico que he tenido hace una semana; pensar acerca de ello alimenta el miedo. No hay fin para ese dolor aunque se haya ido. El dolor terminó, pero yo lo sigo cargando conmigo al pensar en él.

Así es como el pensamiento sostiene y alimenta tanto el placer como el temor. El pensamiento es el responsable de esto. Existe el miedo al presente, al futuro, el miedo a la muerte, a lo desconocido, temor de no realizarse, de no ser amado; hay tantos temores, todos creados por el mecanismo del pensamiento. De modo que existe la racionalidad del pensamiento y la irracionalidad del pensamiento.

Ustedes deben ejercitar el pensamiento cuando hacen cosas. En lo tecnológico, en la oficina, cuando preparan una comida, cuando lavan los platos, el conocimiento debe funcionar a la perfección. El raciocinio, la lógica del pensamiento, existen en la acción, en el hacer. Pero así también el pensamiento se torna completamente irracional cuando sustenta el placer o el temor. Y, sin embargo, el pensamiento dice: «No puedo desprenderme de mi placer», aunque el pensamiento sepa, si es lo bastante sensible y alerta, que con el placer viene el dolor.

Debemos, pues, darnos cuenta de toda la maquinaria del pensar, de su movimiento complicado, sutil. Esto no es realmente muy difícil si uno se dice: «Debo encontrar un modo de vivir que sea por completo diferente, una forma de vida en la que no haya conflicto». Si esta exigencia es real, insistente, apasionada, como es su urgencia de placer -el vivir tanto en lo interno como en lo externo una vida en que no haya ninguna clase de conflicto-, entonces verán cómo eso es posible. Porque, tal como lo explicamos, el conflicto existe únicamente cuando hay división entre el 'yo' y el 'no-yo'. De modo que si ven esto, pero no de manera verbal o intelectual -eso no es ver- sino que realmente se dan cuenta de que no hay división entre el observador y lo observado, entre el pensador y el pensamiento, entonces observan, ven verdaderamente «lo que es». Y cuando ustedes ven verdaderamente «lo que es», entonces están más allá de ello. No se detienen en «lo que es»; se detienen en «lo que es» sólo cuando el observador es diferente de «lo que es». ¿Entienden

esto? Así, cuando cesa por completo la división entre el observador y lo observado, «lo que es» ya no es más lo que es. La mente ha ido más allá de eso.

Interlocutor: *¿Cómo puedo cambiar esta identificación del observador con lo observado? Yo no puedo simplemente estar de acuerdo con usted y decir: «Si, eso es verdadero»; tengo que hacer algo al respecto.*

KRISHNAMURTI: Correcto, señor, no existe en absoluto tal identificación. Cuando usted se identifica con lo observado, ello sigue siendo un patrón de pensamiento, ¿no es así?

Interlocutor: *Precisamente, ¿pero cómo he de salir de eso?*

KRISHNAMURTI: Usted no se sale de ello, señor, se lo demostraré. ¿Usted ve la verdad de que el observador es lo observado, ve el hecho, su lógica? ¿Usted ve eso? ¿O no?

Interlocutor: *Lo que surge sigue siendo nada más que un comentario; no existe verdad en eso.*

KRISHNAMURTI: ¿No existe el hecho?

Interlocutor: *No, sólo se suscita un comentario de conformidad.*

KRISHNAMURTI: Pero usted ve ese hecho, ¿no es así? No esté de acuerdo o en desacuerdo, esto es algo muy serio. Yo desearía poder hablar de la meditación -pero no ahora- porque en la meditación está contenido esto que hablamos. Señor, vea la importancia que ello tiene: la verdad es que «yo soy la ira» y no que «yo» soy diferente de la ira. Esa es la verdad, ése es un hecho, ¿no? Yo soy la ira; no «yo» separado de la ira. Cuando estoy celoso, yo soy los celos, no «yo» diferente de los celos. Yo me separo a mí mismo de los celos porque deseo hacer algo a su respecto, alimentarlos, librarme de ellos o racionalizarlos, lo que sea. Pero el «yo» es celoso, éste es el hecho, ¿verdad?

Ahora bien; ¿cómo he de actuar cuando soy celoso, cuando el «yo» son los celos? Antes pensaba que «yo» podía actuar al separarme de los celos, pensaba que podía hacer algo al respecto, reprimirlos, racionalizarlos o escapar de ellos, que podía hacer diversas cosas. Pensaba que hacia algo. Ahora siento que no hago nada. O sea, que cuando digo: «Yo soy los celos», siento que no puedo moverme. ¿No es así, señor?

Observe las dos variedades de la actividad; una, la acción que tiene lugar cuando usted es diferente de los celos, lo cual implica que no hay fin para los celos. Usted puede escapar de ellos, podrá reprimirlos, trascenderlos pero los celos volverán?, estarán allí siempre, porque existe la división entre usted y los celos. Ahora bien; hay una clase de acción por completo diferente cuando tal división no existe, porque entonces el observador es lo observado, él nada puede hacer al respecto. Antes podía hacer algo, ahora no; ahora percibe su impotencia, se siente frustrado, no puede hacer nada. Si el observador es lo observado, no existe el «puedo o no puedo hacer algo al respecto», porque entonces él es lo que es; es los celos. Ahora bien, cuando él es los celos, ¿qué ocurre? ¡Prosiga, señor!

Interlocutor: *El comprende.*

KRISHNAMURTI: Tómese tiempo, mírelo bien. Cuando yo pienso que soy diferente de mis celos, entonces siento que puedo hacer algo en relación con ellos, y en ese hacer radica el conflicto. Sí en cambio, comprendo la verdad de que yo soy los celos, de que «yo», el observador, soy lo observado, ¿qué ocurre entonces?

Interlocutor: *No existe conflicto.*

KRISHNAMURTI: Cesa el factor de conflicto. Allí hay conflicto, aquí el conflicto no existe. De modo que el conflicto es los celos. ¿Lo ha captado? Ha tenido lugar una acción completa, una acción en la cual no hay esfuerzo en absoluto; por lo tanto, esa acción es total y aquello no vuelve más.

Interlocutor: *Usted dijo que el análisis es una herramienta mortal para el pensamiento o la conciencia. Yo concuerdo perfectamente en eso, y como usted también dijo que desarrollaría el tema de que existen fragmentos en el cerebro o en el pensamiento o en la conciencia que serían antianálisis, yo le agradecería, señor, si usted quisiera, que prosiguiese desarrollando esa parte del argumento.*

KRISHNAMURTI: ¿Acerca de qué, señor?

Interlocutor: *Usted se refinó a fragmentos que no constituyen conflicto alguno ni lucha; ellos sanan antianalíticos.*

KRISHNAMURTI: Yo simplemente expliqué, señor, que debe haber fragmentación cuando existen el observador y lo observado como dos cosas diferentes. Mire, señor, esto no es un argumento, no hay nada que desarrollar. Yo examiné eso bastante a fondo; desde luego que podemos invertir en ello muchísimo más tiempo, porque cuanto más profundamente usted penetra en ello, tanto más hay para examinar. Nosotros hemos dividido nuestra vida en múltiples fragmentos, ¿no es así?; el científico, el hombre de negocios, el artista, el ama de casa, etcétera. ¿Cuál es el fundamento, la raíz de esta fragmentación? La raíz de ella es el observador que está separado de lo que observa. Él divide la vida en pedazos: yo soy hindú y usted es católico, yo soy comunista y usted es burgués. Así es como esta división prosigue todo el tiempo. Y yo pregunto: «¿Por qué existe esta división, qué es lo que la origina?» Y no sólo en lo externo, en la estructura social y económica, sino mucho más profundamente. Esta división es producida por el «yo» y el «no yo» -el yo que quiere ser grande, famoso, superior- mientras que «usted» es diferente.

Así que el «yo» es el observador, es el pasado, el cual divide al presente en pasado y futuro. De modo que mientras exista el observador, el experimentador, el pensador, tiene que haber división. Allí donde el observador es lo observado, el conflicto termina y, por lo tanto, terminan los celos. Porque los celos son el conflicto, ¿verdad?

Interlocutor: *¿Son los celos naturales en el hombre?*

KRISHNAMURTI: ¿Es natural la violencia en el hombre? ¿Es natural la codicia?

Interlocutor: *Yo quisiera formularle otra pregunta, si es que puedo. De acuerdo con lo que usted nos ha estado diciendo, ¿estoy en lo cierto o me equivoco si afirmo que según lo que un hombre piensa, así es él? En tal caso deberíamos vigilar nuestros pensamientos y sacar provecho de la experiencia.*

KRISHNAMURTI: Así es, justamente. Tal como piensa, y lo que piensa, eso es usted. Usted piensa que es superior a alguien, que es inferior a algún otro, que usted es perfecto, que es hermoso o que no es hermoso, que es colérico; lo que usted piensa eso es usted. Es bastante simple, ¿no? Uno debe descubrir si es posible vivir una vida en la cual el pensamiento tenga su función racional, y ver dónde y cuándo el pensamiento se torna irracional. Examinaremos esto mañana.

Interlocutor: *Para continuar con los celos; cuando los celos son «yo» y «yo» soy los celos cesa el conflicto, porque sé que éste y los celos son lo mismo; entonces desaparece. Pero cuando escucho los ruidos de la calle y el «yo» es el ruido y los ruidos son el «yo», ¿cómo puede cesar el conflicto si ese ruido prosigue interminable?*

KRISHNAMURTI: Es bastante sencillo, señora. Yo camino por la calle y ese ruido es terrible. Y cuando digo que ese ruido soy «yo», el ruido no termina sino que prosigue. ¿No es ésta la pregunta? Pero yo no digo que el ruido soy yo; no digo que yo soy la nube o que soy el árbol, ¿por qué habría de decir que yo soy el ruido? Lo que simplemente hemos señalado es que si usted observa, si usted dice: «Escucho ese ruido», si lo escucha completamente, sin resistencia, entonces ese ruido puede proseguir para siempre y no la afectará. En el momento que usted resiste, usted se separa del ruido. No es cuestión de identificarse con el ruido, no sé si ve la diferencia. El ruido continúa, yo puedo aislarme de él mediante el acto de resistirlo, levantando un muro entre yo y ese ruido. ¿Qué ocurre entonces cuando resisto algo? Hay conflicto, ¿verdad? ¿Puedo, por lo tanto, escuchar ese ruido sin ninguna clase de resistencia?

Interlocutor: *¡Si, cuando uno sabe que el ruido terminará en una hora!*

KRISHNAMURTI: No, eso es todavía parte de la resistencia.

Interlocutor: *Eso significa que debo escuchar el ruido de la calle por el resto de mi vida con toda la posibilidad de quedarme sorda.*

KRISHNAMURTI: No, señora, atienda, yo digo algo por completo diferente. Digo que en tanto haya resistencia debe haber conflicto. Si resisto a mi esposa o a mi esposo, si resisto el ruido de un perro que ladra o el ruido de la calle, tiene que haber conflicto. Ahora bien, ¿cómo ha de escuchar uno el ruido sin conflicto? No se trata de que usted haya de escucharlo indefinidamente o con la esperanza de que terminará, sino de que escuche el ruido sin conflicto alguno. Es acerca de esto que estamos hablando. Usted puede escuchar el ruido cuando la mente esta por completo libre de cualquier forma de resistencia -no sólo a ese ruido sino a todo en la vida- al esposo, a los hijos, al político. ¿Qué ocurre entonces? Su escuchar se torna mucho más agudo, usted se vuelve mucho más sensible y, por consiguiente, el ruido es sólo una parte, no es el mundo entero. El propio acto de escuchar es más importante que el ruido, y entonces es el escuchar lo que se convierte en la cosa importante y no el ruido.

Nueva York
18 de abril de 1971

4. LA RELACIÓN

La relación. «Usted es el mundo» El 'yo' separado; la corrupción. Ver lo que realmente «e?» Lo que no es amor. «Tenemos lujuria, tenemos placer, pero carecemos de pasión» Comprender qué es la muerte. El amor es su propia eternidad.

Preguntas: El concepto de lo bueno y lo malo; compartir; el dolor y el miedo; ¿cómo estar libre del pasado?

KRISHNAMURTI: Quisiera hablar acerca de la relación, acerca de lo que es amor, de lo que es esta existencia humana en la cual está implicado nuestro diario vivir; hablar sobre los problemas que uno tiene, los conflictos, placeres y temores, y sobre esa cosa tan extraordinaria que llamamos muerte.

Pienso que uno ha de comprender -no como una teoría, no como un concepto especulativo y entretenido, sino más bien como un hecho real- que nosotros somos el mundo y que el mundo es nosotros, cada uno de nosotros. Sentirlo, estar total y realmente entregado a ello y a nada más, produce un sentimiento de gran responsabilidad y una acción que no puede ser fragmentaria, sino total.

Creo que somos propensos a olvidar que nuestra sociedad, la cultura en la cual vivimos y que nos ha condicionado, es la resultante de la conducta humana con su conflicto, desdicha y sufrimiento. Cada uno de nosotros es esa cultura, cada uno de nosotros es la comunidad -no estamos separados de ella-. Para sentar esto, no como una idea o un concepto, sino para percibir verdaderamente su realidad, uno ha de investigar el problema de la relación; porque nuestra vida, nuestra existencia, está basada en la relación. La vida es un movimiento de relación. Si no comprendemos qué implica la relación, no sólo nos aislamos inevitablemente sino que creamos una sociedad en la cual los seres humanos están divididos, tanto en lo nacional o en lo religioso como dentro de sí mismos, y en consecuencia proyectan lo que ellos son al mundo exterior.

No sé si ustedes han investigado profundamente esta cuestión a fin de descubrir si uno puede vivir en total armonía con otro, en completo acuerdo, de modo que no haya barrera ni división sino un sentimiento de absoluta unidad. Porque relación significa estar relacionados no en una actividad, no en algún proyecto o en una ideología, sino estar unidos totalmente de modo tal que la división, la fragmentación entre individuos, entre dos seres humanos, no exista en absoluto a ningún nivel.

A menos que uno descubra esta relación, me parece que al tratar de producir orden en el mundo, teórica o tecnológicamente, no sólo estamos forzados a crear profundas divisiones entre hombre y hombre, sino que también seremos incapaces de impedir la corrupción. Esta empieza en la falta de relación; yo pienso que esa es la raíz del deterioro. La relación, tal como hoy la conocemos, es una continuidad de la división entre los individuos. La raíz etimológica de la palabra individuo significa «indivisible». Un ser humano que en sí mismo no está dividido, fragmentado, es realmente un individuo. Pero la mayoría de nosotros no somos individuos; pensamos que lo somos y, por lo tanto, existe la oposición del individuo respecto de la comunidad. Uno ha de comprender el significado de esa palabra «individualidad», no sólo en el sentido lingüístico, sino en ese profundo sentido en el cual no hay fragmentación en absoluto. Eso significa armonía perfecta entre la mente, el corazón y el organismo físico. Sólo entonces existe una individualidad.

Si examinamos bien a fondo nuestra presente relación humana, sea ésta intima o superficial, duradera o transitoria, vemos que ella está fragmentada. La esposa o el marido, el joven o la muchacha, cada uno vive encerrado en su propia ambición, en sus empeños personales y egoístas, en su propio caparazón. Todo ello es un factor que contribuye a edificar una imagen dentro de cada uno y, en consecuencia, la relación con el otro se establece a través de esa imagen. Por lo tanto, no hay verdadera relación.

Yo no sé si ustedes son conscientes de la estructura y naturaleza de esta imagen que uno ha construido dentro y en torno de sí mismo. Todos estamos haciéndolo constantemente, ¿y cómo puede haber relación entre uno y otro si existe esa urgencia personal, esa envidia, competencia, codicia, todas aquellas cosas que son sustentadas y exageradas en la sociedad moderna? ¿Cómo puede haber relación con otro si cada cual está persiguiendo su propio logro personal, su propio éxito?

No sé si nos damos cuenta plenamente de esto. Estamos tan condicionados que aceptamos -como la norma, como nuestro patrón de vida- que cada cual debe obedecer a su particular idiosincrasia o tendencia y, no obstante, tratar de establecer una relación con otro. ¿No es eso lo que todos hacemos? Usted podrá estar casado, podrá trabajar en una oficina o en una fabrica; cualquier cosa que usted haga, durante todo el día está persiguiendo eso. Y lo mismo su mujer en el hogar, con sus propias preocupaciones, sus propias vanidades, etc. ¿Dónde está la relación entre dos seres humanos así? ¿En el sexo? Una relación tan superficial, tan limitada, tan restringida, ¿no es en sí misma corrupción?

Quizá se pregunten: ¿cómo ha de vivir uno si no va a la oficina, si no persigue su ambición personal, su deseo de alcanzar, de obtener? Si uno no hace nada de esto, ¿qué es lo que debe hacer? Yo pienso que ésta es una pregunta absolutamente errónea, ¿no es así? Porque nosotros estamos interesados en producir un cambio radical en toda la estructura de la mente. La crisis no está en el mundo externo sino en la conciencia misma. Y hasta que comprendamos esta crisis, no de modo superficial, no de acuerdo con algún filósofo, sino realmente y en profundidad, observándola, examinándola por nosotros mismos, no seremos capaces de producir un verdadero cambio. Estamos interesados en la revolución psicológica, y esta revolución sólo puede tener lugar cuando existe la correcta clase de relación entre los seres humanos.

¿Cómo ha de establecerse tal relación? El problema es claro. Por favor, compartan este problema conmigo, ¿quieren? Es el problema de ustedes, no mi problema; es la vida de ustedes, no mi vida; es de ustedes el sufrimiento, la desdicha, la ansiedad, la culpa. Esta batalla es la vida que conocemos. Si ustedes escuchan meramente una descripción, encontrarán que sólo están nadando en la superficie y que no resuelven problema alguno. Es en verdad el problema de ustedes, y quien les habla está realmente describiéndolo, sabiendo que la descripción no es la cosa descrita. Compartamos entonces este problema de cómo pueden los seres humanos -ustedes y yo- hallar una correcta relación en medio de este desorden, odio, destrucción, contaminación, entre todas esas terribles cosas que están sucediendo en el mundo.

Me parece que para descubrir, uno debe examinar lo que ocurre, ver lo que realmente «es». No lo que pensamos que nos gustaría que fuera, no tratando de cambiar nuestra relación basados en un concepto de futuro, sino observando lo que en realidad ocurre ahora. En la observación del hecho, de su verdad, de su realidad presente, existe una posibilidad de cambiarlo. Como ya dijimos, cuando existe la posibilidad, entonces hay gran energía. Lo que disipa la energía es la idea de que el cambio no es posible.

De modo que debemos observar nuestra relación de cada día tal como ella es realmente. En el observar lo que ella es, descubrimos cómo producir un cambio en esa realidad. Estamos, pues, describiendo lo que realmente es: que cada uno vive confinado en su propio mundo, en su mundo de ambición, codicia, miedo, deseo de éxito, etc. -ustedes saben lo que ocurre-. Si estoy casado, entonces tengo responsabilidades, hijos y todo eso. Voy a la oficina o adonde sea que trabaje, y luego nos encontramos uno y otro -marido y mujer, muchacho y chica- en el lecho. Y a eso lo llamamos amor, llevando vidas separadas, aisladas, construyendo en tomo de nosotros un muro de resistencia, persiguiendo alguna actividad egocéntrica. Todos buscamos seguridad psicológica, cada cual dependiendo del otro para su comodidad, para su placer, para su necesidad de compañía. Y por estar tan profundamente solos, aislados, necesitamos que se nos quiera, que se nos estime y cada uno trata de dominar al otro.

Ustedes pueden ver esto por sí mismos si se observan. ¿Es que existe en absoluto alguna clase de relación? Así no hay relación entre dos seres humanos; aunque tengan hijos, un hogar, no están realmente relacionados. Si tienen un proyecto en común, ese proyecto los sostiene, los mantiene unidos, pero eso no es relación.

Comprendiendo todo esto, uno ve que si no existe relación entre dos seres humanos, comienza un proceso de corrupción. No en la estructura externa de la sociedad o en el fenómeno externo de la contaminación, sino internamente. La contaminación, la corrupción y destrucción internas se inician cuando los seres humanos no están en modo alguno relacionados, tal como ustedes no lo están. Ustedes podrán

estrecharse las manos, besarse, dormir juntos, pero si observan bien a fondo, ¿existe una verdadera relación? Estar relacionados significa no depender el uno del otro, no escapar de la propia soledad a través del otro, no tratar de encontrar satisfacción, compañía por medio del otro. Cuando uno busca su propio bienestar en el otro, cuando depende de él, etc., ¿puede entonces haber alguna clase de relación? ¿O sólo se están usando el uno al otro?

Esto no implica ser cínico, sino observar lo que realmente es. De modo que para descubrir lo que verdaderamente significa estar en relación con otro, uno debe comprender esta cuestión del aislamiento, porque la mayoría de nosotros somos terriblemente solitarios. Cuanto más envejece uno, tanto más se aísla, más solitario se vuelve, especialmente en este país. ¿Han reparado ustedes en las personas de edad, en sus escapes, en sus diversiones? Ellos han trabajado toda su vida y necesitan escapar hacia alguna clase de entretenimiento.

Viendo esto, ¿podemos encontrar un modo de vivir en el cual no utilicemos a otros ni psicológica ni emocionalmente, en el cual uno no dependa de otros, no use a otro como un medio para escapar de las propias torturas, de su desesperación, de su soledad?

Comprender esto es comprender lo que significa sentirse solo. ¿Se han sentido solos alguna vez? ¿Saben lo que ello quiere decir? Que usted no tiene relación alguna con otro, que está completamente aislado. Uno puede hallarse con su familia, entre la multitud, en la oficina o donde sea, cuando súbitamente aparece esta desesperada sensación de total y absoluta soledad. Hasta que uno no resuelva esto por completo, la relación se torna un medio de escape y, por lo tanto, ella conduce a la corrupción, a la desdicha. ¿Cómo ha de comprenderse esta soledad, esta sensación de total aislamiento? Para comprenderla uno ha de observar su propia vida. ¿No es cada acción que ustedes emprenden una actividad egocéntrica? Podemos ser ocasionalmente caritativos, generosos; puede que hagamos algo sin motivo alguno, pero ésas son ocasiones muy raras. Esta desesperación jamás puede ser disipada por medio de escapes, sino a través de la observación.

Hemos retornado así a esta cuestión del observar. ¿Cómo observar? ¿Cómo observarnos de modo que en esa observación no haya conflicto alguno? Porque el conflicto corrompe, es desperdicio de energía, es la batalla de nuestra vida desde que nacemos hasta que morimos. ¿Es posible vivir sin un solo momento de conflicto? Para hacer esto, para descubrirlo por nosotros mismos, hemos de aprender a observar el movimiento total de nuestra existencia. Existe una observación que es armoniosa, que es verdadera, cuando no hay observador sino solamente observación. Examinamos eso el otro día.

¿Puede haber amor cuando no hay relación? Hablamos acerca del amor y éste, tal como lo conocemos, está relacionado con el sexo y el placer, ¿no es así? Algunos de ustedes dicen uno». Cuando dicen «no», entonces deben estar exentos de ambición, de competencia, de división: división entre usted y yo, nosotros y ellos. No debe haber división de nacionalidad, o la división producida por una creencia o por el conocimiento. Sólo entonces puede uno decir que ama. Pero para la mayoría, el amor tiene que ver con el sexo y el placer, y con todo el afán que los acompaña: celos, envidia, antagonismo; ustedes saben lo que ocurre entre el hombre y la mujer. Cuando *esa* relación no es verdadera, real, profunda, completamente armónica, ¿entonces cómo pueden ustedes tener paz en el mundo? ¿Cómo puede haber fin para la guerra?

De manera que la relación es una de las más importantes o, mejor dicho, la más importante cosa en nuestra vida. Eso significa que hemos de comprender qué es el amor. Por cierto que uno se encuentra con ello extrañamente, sin pedirlo, sin buscarlo. Cuando ustedes descubren por sí mismos lo que no es amor, entonces saben qué es amor. Pero cuando lo descubren no de modo teórico o verbal, sino cuando realmente comprenden lo que no es amor; comprenderlo implica no tener una mente que sea competitiva, ambiciosa, una mente que está esforzándose, comparando, imitando; una mente así no puede amar.

¿Pueden ustedes entonces, viviendo en este mundo, vivir por completo sin ambición, sin compararse nunca con otros? Porque en el momento que comparan hay conflicto, hay envidia, hay el deseo de lograr, de sobrepasar al otro.

¿Pueden una mente y un corazón que recuerdan las ofensas, los insultos, las cosas que los han embotado y vuelto insensibles, pueden una mente y un corazón así conocer el amor? ¿Es placer el amor? Y, sin embargo, eso es lo que estamos persiguiendo consciente o inconscientemente. Nuestros dioses son el resultado de nuestra necesidad de placer. Nuestras creencias, nuestra estructura social, la moral de esta sociedad -que es esencialmente inmoral- son el resultado de nuestra búsqueda de placer. Y cuando ustedes dicen «yo amo a alguien», ¿es eso amor? Amor significa que no hay separación, ni dominio, ni actividad egocéntrica. Para descubrir lo que es amor, uno debe negar todo eso, negarlo en el sentido de ver su falsedad. Una vez que ustedes han visto algo como falso -habiéndolo aceptado antes como verdadero, como natural y humano-, entonces jamás pueden volver a ello. Cuando ustedes ven una serpiente venenosa o un peligroso animal, no juegan con él, nunca se acercan. Del mismo modo, cuando vean realmente que el amor no es ninguna de esas

cosas, cuando sientan eso, cuando lo observen, lo investiguen, vivan con ello, se entreguen a ello totalmente, entonces sabrán qué es el amor, qué es la compasión, qué significa pasión por todos.

Nosotros carecemos de pasión; conocemos la lujuria, el placer. La raíz etimológica de la palabra pasión es dolor. Todos hemos experimentado dolor de una u otra clase: el dolor de la autocompasión, el dolor de la raza humana, tanto colectivo como individual. Ustedes saben lo que es el dolor, la muerte de alguien al que consideran haber amado. Cuando permanecemos con este dolor totalmente, sin tratar de racionalizarlo, sin tratar de escapar de él en forma alguna por medio de palabras o actos, cuando uno permanece completamente con el dolor, sin ningún movimiento del pensar, entonces se descubre que de este dolor surge la pasión. Esta pasión tiene la cualidad del amor, y el amor está libre de dolor.

Uno ha de comprender toda esta cuestión de la existencia con sus conflictos y sus luchas; ustedes saben, la vida que uno lleva, tan vacía, tan insensata. Los intelectuales tratan de asignarle un significado, y nosotros también queremos encontrarle significado a la vida, porque la vida, tal como es vivida, no tiene sentido, ¿verdad? La lucha constante, el trabajar interminable, la desdicha, el sufrimiento, el afán que uno derrocha... todo ello carece verdaderamente de sentido, lo aceptamos como un hábito. Pero a fin de descubrir cuál es el significado de la vida uno debe también comprender el significado de la muerte; porque el vivir y el morir van juntos, no son dos cosas separadas.

De modo que debemos averiguar qué significa morir, porque ello forma parte de nuestro vivir. No como algo en un futuro distante que deba ser eludido o enfrentado sólo cuando se está desesperadamente enfermo, o viejo, o cuando se ha sufrido un accidente, o en el campo de batalla. Tal como es parte de nuestra vida diaria el vivir sin un soplo siquiera de conflicto, también lo es el descubrir qué significa morir. Eso también es parte de nuestra existencia y uno debe comprenderlo.

¿Cómo hemos de comprender qué es la muerte? Cuando uno está muriendo, en el último momento, ¿puede comprender el modo como ha vivido -las tensiones, las batallas emocionales, las ambiciones, el esfuerzo-? Uno está, con toda probabilidad, inconsciente, y eso lo toma incapaz de una clara percepción. Hay, pues, el deterioro de la mente cuando envejecemos y todo eso; de modo que uno ha de comprender lo que es la muerte y ha de comprenderlo ahora, no mañana. Como ustedes pueden observar, el pensamiento no quiere pensar acerca de ello. El piensa acerca de todas las cosas que hará mañana: nuevos inventos, mejores cuartos de baño, todas esas cosas sobre las cuales el pensamiento es capaz de pensar. Pero no quiere pensar acerca de la muerte, porque no sabe lo que ella significa.

¿Puede el proceso del pensamiento descubrir el significado de la muerte? Por favor, sigan esto conmigo. Si lo compartimos, comenzaremos a verlo en toda su belleza; pero si ustedes están allí sentados y me dejan proseguir solo mientras escuchan meramente mis palabras, entonces no estaremos compartiendo. Compartir juntos implica una cierta cualidad de interés, atención, afecto, amor. La muerte es un problema tremendo. Los jóvenes podrán decir: «¿Por qué se preocupa usted por eso?» Pero eso es parte de sus vidas, como forma parte de sus vidas comprender la castidad. No digan simplemente: «¿Por qué habla usted de la castidad?, eso es para los vejestorios, para los necios monjes». El sentido de la castidad también ha sido un problema para los seres humanos, es también parte de la vida.

¿Puede la mente ser completamente casta? No siendo capaz de descubrir cómo vivir una vida casta, uno toma votos de celibato y pasa a través de todas sus torturas. Esto no es castidad. La castidad es algo por completo diferente. Es tener una mente que está en absoluto libre de imágenes, de conocimientos; lo cual significa comprender todo el proceso del placer y del miedo.

Del mismo modo uno ha de comprender esa cosa llamada muerte. ¿Cómo han de encarar la comprensión de algo que ustedes temen terriblemente? ¿Acaso no tenemos miedo de la muerte? O decimos: «Gracias a Dios que voy a morir, ya he tenido bastante de esta vida con toda su desdicha, su confusión, su falsedad, su brutalidad, las cosas mecánicas en que uno está atrapado, ¡gracias a Dios que todo eso terminará!». Esa no es una respuesta, como tampoco lo es racionalizar la muerte o creer en la reencarnación como lo hace todo el mundo asiático. Para descubrir lo que significa la reencarnación, la cual consiste en renacer en una existencia futura, ustedes deben descubrir qué es lo que son ahora. Si ustedes creen en la reencarnación, ¿qué son ahora? Un montón de palabras, de experiencias, de conocimientos; están condicionados por diversas culturas, son todas las identificaciones de sus vidas: los muebles, la casa, la cuenta bancaria, las experiencias de placer y dolor. Eso es lo que ustedes son, ¿no es así? El recuerdo de los fracasos, las esperanzas, las desesperaciones, todo eso es lo que son ahora y eso es lo que irá a renacer en la próxima vida. ¡Una bella idea, por cierto!

O piensan que hay un alma, una entidad permanente. ¿Existe algo permanente en nosotros? Al decir que hay un alma, una entidad permanente, esa entidad es el resultado de nuestro pensamiento o de nuestras esperanzas, porque existe mucha inseguridad, porque todo es transitorio, fluye, está en movimiento. Así,

cuando decimos que hay algo permanente, esa permanencia es el resultado de nuestro pensamiento. Y el pensamiento es del pasado, el pensamiento nunca es libre, él puede inventar todo lo que le plazca.

De manera que si ustedes creen en un renacer futuro, entonces deben saber que el futuro está condicionado por el modo como viven ahora, por lo que hacen ahora, por lo que piensan, por la naturaleza de sus actos, por su ética. Así que aquello que ustedes son ahora, lo que hacen ahora, es de una tremenda importancia. Pero a esa gente que cree en un nacimiento futuro no les importa un bledo lo que ocurre ahora; para ellos es sólo una cuestión de creencia.

Entonces, ¿cómo descubren ustedes lo que la muerte significa, cómo lo descubren mientras están viviendo con vitalidad, con energía, llenos de salud? No cuando se hallan desequilibrados o enfermos, no en el último momento sino ahora, sabiendo que el organismo debe inevitablemente desgastarse como cualquier maquinaria. Por desgracia usamos nuestra maquinaria tan irrespetuosamente, ¿verdad? Sabiendo que el organismo físico llega a su fin, ¿han pensado alguna vez en lo que significa morir? Ustedes no pueden pensar sobre ello ¿Han experimentado alguna vez para descubrir qué significa morir internamente, psicológicamente? No como encontrar la inmortalidad, porque lo eterno, lo intemporal es ahora, no en algún futuro distante. Para indagar en esto uno debe comprender todo el problema del tiempo; no sólo el tiempo cronológico -el del reloj- sino el tiempo que el pensamiento ha inventado como un proceso gradual de cambio.

¿Cómo ha de investigar uno esta extraña cosa con la cual todos hemos de encontrarnos un día u otro? ¿Pueden ustedes morir psicológicamente hoy, morir para todo cuanto han conocido? Por ejemplo: morir para su placer, para sus apegos, su dependencia, terminar sin argumentaciones, sin racionalizar, sin tratar de encontrar caminos y medios para eludir el hecho. ¿Saben qué significa morir, no en lo físico, sino psicológicamente, internamente? Lo cual quiere decir poner fin a lo que tiene continuidad: poner fin a la ambición, porque eso es lo que va a ocurrir cuando ustedes mueran, ¿no es cierto? ¡Ustedes no pueden llevar consigo su ambición y sentarse junto a Dios! (*risas*). Cuando uno muere de verdad, debe poner fin a tantas cosas sin un solo argumento. Ustedes no pueden decirle a la muerte, «déjame terminar mi trabajo, déjame terminar mi libro, todas las cosas que no he alcanzado a realizar, déjame curar las heridas que he causado a otros». No pueden, ya no tienen tiempo.

¿Pueden descubrir entonces cómo vivir ahora, hay, una vida en la cual exista siempre un terminar para todo cuanto hayan comenzado? No en la oficina, por supuesto, sino internamente; poner fin a todo el conocimiento que acumularon, siendo el conocimiento sus experiencias, sus recuerdos, sus ofensas, su modo comparativo de vivir, comparándose siempre a sí mismos con alguien. Poner fin a todo eso cada día, de manera que al día siguiente la mente esté fresca y joven. Una mente así nunca puede ser lastimada, y eso es inocencia.

Uno ha de descubrir por sí mismo qué significa morir. Entonces no hay miedo, entonces cada día es un nuevo día -y realmente quiero significar esto, uno *puede* hacerlo- de modo que la mente y los ojos vean la vida como algo totalmente nuevo. Eso es eternidad. Es la cualidad de la mente que ha dado con este estado intemporal porque supo qué significa morir cotidianamente para todo cuanto estuvo acumulando durante el día. Y en ello, por cierto, hay amor. El amor es algo totalmente nuevo cada día. No así el placer; el placer tiene continuidad. El amor es siempre nuevo y, por lo tanto, él es su propia eternidad.

¿Quieren ustedes formular algunas preguntas?

Interlocutor: *Supongamos, señor, que mediante una observación completa y objetiva yo encuentro que soy codicioso, sensual, egoísta y todo eso. ¿Entonces cómo puedo saber si ese modo de vivir es bueno o malo a menos que tenga de antemano ciertos preconceptos acerca de lo bueno? Si tengo estos preconceptos, ellos sólo pueden provenir de la observación de uno mismo.*

KRISHNAMURTI: Completamente, señor.

Interlocutor: *Yo también encuentro otra dificultad. Usted parece ser partidario de compartir, pero al mismo tiempo dice que dos amantes, o marido y mujer, no pueden basar su amor, no deben basar su amor en apoyarse el uno en el otro. Yo no veo nada malo en el apoyarse uno al otro, eso es compartir.*

KRISHNAMURTI: El caballero dice: Uno debe tener un concepto de lo bueno, de otro modo, ¿cómo habría de renunciar a toda esta ambición, codicia, envidia, etc.?» Usted podrá tener una fórmula o concepto acerca de lo que es mejor, ¿pero puede tener un concepto acerca de lo que es bueno?

Interlocutor: *Pienso que sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Puede el pensamiento producir lo que es bueno?

Interlocutor: *No, quise decir el concepto de lo que es bueno.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor; el concepto de lo bueno es el producto del pensamiento; de otro modo, ¿cómo puede usted concebir lo que es bueno?

Interlocutor: *Los conceptos sólo pueden provenir de la observación de uno mismo.*

KRISHNAMURTI: Justamente estoy señalando eso, señor ¿Por qué ha de tener usted en absoluto un concepto de lo bueno?

Interlocutor: *De otra manera, ¿como puedo saber si mi vida es buena o mala?*

KRISHNAMURTI: Sólo escuche la pregunta. ¿Acaso no sabemos qué es el conflicto? ¿Debo tener un concepto de no-conflicto antes de ser consciente del conflicto? Conozco lo que el conflicto es con su lucha y su dolor. ¿No sé esto sin necesidad de conocer un estado en el cual no haya conflicto? Cuando formulo lo que es bueno, lo hago de acuerdo con mi condicionamiento, con mi modo de pensar, de sentir, con mi idiosincrasia y con todo mi trasfondo cultural. ¿Puede lo bueno ser proyectado por el pensamiento? ¿Me dirá entonces el pensamiento lo que es bueno y malo en mí vida? ¿O la bondad nada tiene que ver con pensamiento o fórmula alguna? ¿Dónde florece la bondad -dígame-, en un concepto, en alguna idea, en un ideal que descansa en el futuro? Porque un concepto implica un futuro, un mañana. Este puede estar muy lejos o muy cerca, pero de todos modos está en el tiempo. Y cuando usted tiene un concepto proyectado por el pensamiento -siendo el pensamiento la respuesta de la memoria, del conocimiento acumulado que a su vez depende de la cultura en que uno ha vivido-, ¿encuentra usted esa bondad en el futuro creado por el pensamiento? ¿O la encuentra cuando comienza a comprender el conflicto y el dolor?

Así, en la comprensión de «lo que es» -no en el comparar «lo que es» con lo que «debería ser»-, en esa comprensión florece la bondad. Ciertamente, la bondad nada tiene que ver con el pensamiento, ¿no es así? ¿Acaso el amor tiene algo que ver con el pensamiento? ¿Puede usted cultivar el amor formulándolo y diciendo: «Mi ideal del amor es eso»? ¿Sabe lo que ocurre cuando uno cultiva el amor? Ocurre que usted no ama. Piensa que amará en alguna fecha futura; mientras tanto, usted es violento. ¿Es entonces la bondad un producto del pensamiento? ¿Es el amor producto de la experiencia, del conocimiento? ¿Cuál era la segunda pregunta, señor?

Interlocutor: *La segunda pregunta era acerca del compartir.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que usted comparte? ¿Qué estamos compartiendo ahora? Hemos hablado acerca de la muerte, del amor, de la necesidad de una revolución total, de un profundo y radical cambio psicológico; hablamos acerca de no vivir en el viejo molde de las fórmulas, luchas, sufrimientos, imitación, conformidad y todas esas cosas con las cuales el hombre ha vivido durante milenios ¡y que produjeron este maravilloso revuelto mundo! Hablamos de la muerte. ¿Cómo compartimos eso usted y yo? ¿Cómo compartimos la comprensión de eso, no la formulación verbal, no la descripción o las explicaciones. ¿Qué significa compartir, compartir la comprensión, compartir la verdad que surge con la comprensión? ¿Y qué significa comprender? Usted me dice algo que es serio, que es fundamental, importante, y yo lo escucho con todo mi ser porque ello es vital para mí. Para escuchar con vitalidad, mi mente debe estar en silencio, ¿no es así? Si estoy charlando, si me distraigo mirando a alguien, si comparo lo que usted dice con lo que yo sé, mi mente no está en silencio. Es sólo cuando mi mente está silenciosa y escucha por completo cuando surge la comprensión de la verdad. Eso es compartir; de otro modo no podemos compartir. No podemos compartir las palabras, sólo podemos compartir la verdad de algo. Usted y yo podemos ver la verdad de algo sólo cuando la mente está por completo entregada a la observación.

Cuando usted ve la belleza de un crepúsculo, las hermosas colinas, las sombras bajo la luz lunar, ¿cómo lo comparte con un amigo? ¿Diciéndole: «Mira esa maravillosa colina»? Usted puede decirlo ¿pero eso es compartir? Cuando verdaderamente comparte algo con otro, ello significa que ambos deben tener la misma intensidad, al mismo tiempo y al mismo nivel. De otro modo no pueden compartir, ¿verdad? Ambos deben

tener un interés común, al mismo nivel, con la misma pasión; de lo contrario, ¿cómo pueden compartir algo? Ustedes pueden compartir un trozo de pan, pero no es de eso que estamos hablando.

Para ver algo juntos -lo cual es compartir- ambos debemos ver, no concordar o disentir, sino ver juntos lo que realmente es. No interpretarlo de acuerdo con mi condicionamiento o el suyo. Y para ver juntos debemos estar libres para observar, libres para escuchar. Esto significa no tener prejuicios. Sólo entonces, cuando hay esta cualidad de amor, existe el compartir.

Interlocutor: *¿Cómo puede uno aquietar o liberar la mente de las irrupciones del pasado?*

KRISHNAMURTI: Usted no puede aquietar la mente. ¡Punto final! Esas son tretas. Usted puede tomar una pildorita y tranquilizar la mente, pero usted no puede en absoluto tornar a la mente quieta, porque usted es la mente. Usted no puede decir, «aquietaré mi mente». Por lo tanto, uno ha de comprender qué es la meditación, comprenderlo realmente, no repetir lo que otros dicen. Uno ha de descubrir si la mente puede alguna vez estar en silencio; no cómo hacer que la mente sea silenciosa. De modo que hemos de investigar toda esta cuestión del conocimiento, y descubrir si la mente, las células cerebrales que están tan cargadas con los recuerdos del pasado, pueden hallarse en absoluto silencio y funcionar sólo cuando ello es necesario; y cuando no es necesario, estar completa y totalmente silenciosas.

Interlocutor: *Señor, cuando usted habla de las relaciones, se refiere siempre al hombre y a la mujer, o al muchacho y a la chica. ¿Diría usted las mismas cosas aplicadas a relaciones entre hombre y hombre, o mujer y mujer?*

KRISHNAMURTI: ¿Homosexualidad?

Interlocutor: *Sí usted desea darle ese nombre, señor, sí.*

KRISHNAMURTI: Vea, cuando hablamos del amor, sea éste de hombre y hombre, mujer y mujer, o de hombre y mujer, no estamos hablando de una clase particular de relación; hablamos de todo el movimiento, del sentido total de la relación, no de una relación con uno o con dos. ¿No sabe usted lo que significa estar relacionado con el mundo? Es percibir que usted es el mundo; percibirlo no como una idea -eso sería espantoso-, sino sentir de veras que usted es responsable, que está comprometido con esta responsabilidad. Ese es el único compromiso. No el estar comprometido a través de bombas o con una actividad particular, sino sentir que usted es el mundo y que el mundo es usted. A menos que uno cambie por completo, radicalmente, y produzca una total mutación en sí mismo, haga lo que hiciere en lo externo, no habrá paz para el hombre. Si usted siente eso en su sangre, entonces sus preguntas estarán enteramente relacionadas con el ahora, con el producir un cambio en el presente y no con alguna clase de ideales especulativos.

Interlocutor: *La última vez nos reunimos, usted nos dijo que si alguien tiene una experiencia dolorosa y ella no es enfrentada totalmente, o es eludida, penetra en el inconsciente como un fragmento. ¿Cómo podemos librarnos de esos fragmentos de experiencias dolorosas y aterrorizadoras, de modo que el pasado no tenga asidero en nosotros?*

KRISHNAMURTI: Sí, señor, ése es el condicionamiento. ¿Cómo ha de liberarse uno de este condicionamiento? ¿Cómo librarme del condicionamiento cultural en que he nacido? En primer lugar debo darme cuenta de que estoy condicionado, no porque alguien me diga que lo estoy. ¿Comprende la diferencia? Si alguien me dice que tengo hambre, eso es muy distinto de estar realmente hambriento. De modo que debo darme cuenta de mi condicionamiento, y no sólo superficialmente sino en los niveles más profundos. Es decir que debo darme cuenta totalmente, lo cual implica que no estoy tratando de trascender el condicionamiento o de librarme de él. Debo verlo como realmente es y no introducir otro factor más, como el desear estar libre del condicionamiento, porque eso es un escape de la realidad. Debo estar alerta. ¿Qué significa eso? Estar alerta a mi condicionamiento totalmente, no de modo parcial, significa que mi mente debe ser sensible en alto grado, ¿no es así? De lo contrario no puedo estar alerta. Ser sensible significa observarlo todo muy, muy atentamente: los colores, la calidad de las personas, todo cuanto me rodea. Debo estar atento a lo que realmente es, sin opción alguna. ¿Puede usted hacer eso sin tratar de interpretarlo, de cambiarlo, de trascenderlo, sin tratar de librarse de ello, sino sólo estar totalmente atento a lo que es?

Cuando usted observa un árbol, entre usted y el árbol hay tiempo y espacio, ¿no es así? Y también está el conocimiento botánico que usted tiene acerca de él, la distancia entre usted y el árbol -la cual es tiempo- y la separación que surge por su conocimiento del árbol. Mirar el árbol sin conocimientos, sin la cualidad del tiempo, no significa que usted se identifique con el árbol sino que, al observarlo tan atentamente, las limitaciones del tiempo no intervienen en ello para nada. Las limitaciones del tiempo intervienen sólo cuando usted mira el árbol con sus conocimientos acerca de él. ¿Puede usted mirar a su mujer o a su amigo, o lo que sea, sin la imagen? La imagen es el pasado, y fue acumulada por el pensamiento como regaños, intimidaciones, afán de dominio, placer, compañía, etc. Es la imagen la que separa, la que crea distancia y tiempo. ¡Mire ese árbol, o la flor, la nube, la esposa, el amigo, sin la imagen!

Si puede hacerlo, entonces usted puede observar su condicionamiento totalmente, puede mirarlo con una mente que no está contaminada por el pasado; por lo tanto, ella se ha liberado a sí misma del condicionamiento. Cuando uno se mira a sí mismo, generalmente lo hace como un observador que mira lo observado, siendo uno lo observado y el observador que mira. El observador, que es el conocimiento, el pasado, el tiempo, las experiencias acumuladas, se separa a sí mismo de la cosa que observa.

Ahora bien; usted puede mirar sin el observador sólo cuando está completamente atento. ¿Sabe lo que significa estar atento? ¡No es preciso ir a la escuela para aprender a estar atento! Estar atento significa escuchar sin ninguna interpretación, sin ningún juicio; simplemente escuchar. Cuando usted escucha de este modo no hay limitación alguna, no hay un Usted que escuche. Sólo hay el estado de escuchar. Así, cuando observa su condicionamiento, el condicionamiento existe sólo en el observador, no en lo observado. Cuando mira sin el observador, sin el «yo» -el «yo» con sus miedos, sus ansiedades, etc.-, entonces usted *ve*, usted penetra en una dimensión del todo diferente.

Nueva York
24 de abril de 1971

5. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA, MEDITACIÓN

¿Existe una experiencia religiosa? Búsqueda de la verdad; el significado de la búsqueda. «¿Qué es una mente religiosa?» «¿Cual es la cualidad de una mente que ya no experimenta?» Disciplina; virtud; orden. La meditación no es un escape. Función del conocimiento y liberación de lo conocido. «La meditación es descubrir si existe un campo no contaminado por lo conocido» «El primer paso es el último paso»

Preguntas: La analogía de la suciedad; darse cuenta; conciencia; amor; tiempo psicológico.

KRISHNAMURTI: Dijimos que trataríamos juntos el muy complejo problema de si existe una experiencia religiosa y cuáles son las implicaciones de la meditación. Cuando uno observa, ve que por todo el mundo el hombre siempre parece haber estado buscando algo más allá de su propia muerte; más allá de sus problemas; algo que fuera permanente, verdadero e intemporal. Ha llamado a eso Dios, le ha dado muchos nombres; y la mayoría de nosotros cree en algo de esa clase sin jamás haberlo experimentado verdaderamente.

Diversas religiones han prometido que si ustedes creen en determinadas formas de ritual, en dogmas y salvadores, y si llevan cierto género de vida, pueden encontrar esta cosa extraña, cualquiera sea el nombre que uno le dé. Y aquellos que lo han experimentado directamente, lo hicieron de acuerdo con su condicionamiento, con su creencia, con sus influencias culturales y ambientales.

Aparentemente, la religión ha perdido su significado, ya que ha habido guerras religiosas; las religiones no responden a todos nuestros problemas, ellas han separado a los pueblos. Tuvieron, si, cierta clase de influencia civilizadora, pero no han cambiado al hombre de manera radical. Cuando uno comienza a indagar si existe algo como la experiencia religiosa, qué es y por qué uno la llama «religiosa», evidentemente es preciso, antes que nada, tener una gran dosis de honestidad. Uno no es honesto cuando se ajusta a un principio, a una creencia o a cualquier clase de compromiso. Ser honesto es ver las cosas exactamente como ellas son, sin distorsión alguna no sólo en lo externo sino internamente; es no engañarse uno jamás a sí mismo. Porque el engaño es muy fácil cuando se anhela alguna clase de experiencia, llámese ella religiosa o como sea. Entonces uno está condenado a enredarse en alguna clase de ilusión.

Hemos de descubrir por nosotros mismos -de ser posible- qué es la experiencia religiosa. Se necesita un gran sentido de humildad y honestidad, lo cual implica no ambicionar jamás experiencias, no reclamar nunca para uno mismo una realidad o un logro. Esto quiere decir que uno ha de observar muy atentamente los propios temores, los apegos, los deseos y comprenderlos -si es posible- en su totalidad, de modo que la mente

esté sin distorsión alguna, que no haya ilusión ni engaño. Y uno ha de preguntarse también qué significa «experimentar».

No sé si ustedes han investigado alguna vez esta cuestión. La mayoría de nosotros estamos aburridos de las habituales experiencias cotidianas. Estamos cansados de todo eso, y cuanto más refinado uno es, cuanto más intelectual, tanto más desea uno vivir sólo en el presente -sea lo que fuere aquello que pueda significar- e inventa así una filosofía del presente. La palabra experiencia significa «pasar por», ir hasta el mismo fin de algo y terminar con ello. Pero, por desgracia, para la mayoría de nosotros cada experiencia deja una cicatriz, un recuerdo agradable o desagradable y deseamos retener sólo aquellos que son agradables. Cuando anhelamos alguna clase de experiencia espiritual, religiosa o trascendental debemos tratar de descubrir, antes que nada, si es que existe tal experiencia y también qué implica la experiencia en sí misma. Si ustedes experimentan algo y no pueden reconocerlo, entonces esa experiencia deja de ser. Uno de los significados esenciales de la experiencia es el reconocimiento. Y cuando hay reconocimiento, ello ya fue conocido antes, ya fue experimentado; de otra manera no podríamos reconocerlo.

De modo que cuando se habla de la experiencia religiosa, espiritual o trascendental -se abusa tanto de esa palabra-, ustedes ya deben haberla conocido antes para ser capaces de reconocer que están experimentando algo distinto de una experiencia común. Parece lógico y verdadero que la mente deba ser capaz de reconocer la experiencia, y el reconocimiento implica algo que ustedes ya han conocido, por lo tanto, ello no es nuevo.

Cuando ustedes desean experiencia en el campo religioso, ello ocurre porque no han resuelto sus problemas, sus cotidianas ansiedades, desesperaciones, miedos y sufrimientos; por lo tanto, desean algo más. En ese exigir algo más yace el engaño. Pienso que eso es bastante verdadero y lógico. No quiere decir que la lógica sea siempre verdadera, pero cuando uno usa sanamente, cuerdamente, la lógica y la razón, uno conoce entonces las limitaciones de la razón. La demanda por experiencias más amplias, más profundas y fundamentales, sólo conduce a prolongar y extender el camino de lo conocido. Creo que esto es claro y espero que estemos comunicándonos, compartiéndolo juntos.

Luego, en esta indagación religiosa, uno está también buscando descubrir qué es la verdad y si existe una realidad, si existe lo que pueda llamarse un estado de la mente más allá del tiempo. Además, la búsqueda implica un buscador, ¿no es cierto? ¿Y qué está él buscando? ¿Cómo sabrá que aquello que ha encontrado en su búsqueda es verdadero? Por otra parte, si él encuentra lo que es verdadero -al menos lo que piensa que es verdadero- eso depende de su condicionamiento, de su conocimiento, de su experiencia pasada. Entonces la búsqueda se vuelve una mera proyección ampliada de sus propias esperanzas, temores y anhelos.

Una mente que está indagando -no buscando- debe hallarse totalmente libre tanto de la demanda de experiencia como de la búsqueda de la verdad. Uno puede ver por qué: cuando uno está buscando se dirige a diversos maestros, lee diversos libros, profesa diversos cultos, sigue a diversos gurús, etc., que es algo así como recorrer vidrieras. Semejante búsqueda carece absolutamente de sentido.

Así que cuando indagan en la pregunta: «¿Qué es una mente religiosa y qué cualidad es la de una mente que ya no está experimentando en absoluto?», ustedes deben descubrir si la mente puede estar libre de la demanda de experiencia y si puede terminar por completo con toda búsqueda. Hemos de investigar -sin ningún motivo, sin ningún propósito- los hechos del tiempo, y si existe un estado que sea intemporal. Investigar esto implica no tener creencia alguna, no estar comprometido con ninguna religión, con ninguna así llamada organización espiritual, no seguir a ningún gurú y, por lo tanto, estar libre de toda autoridad -incluyendo especialmente la del que habla-. Pero ustedes son muy fácilmente influidos, son terriblemente crédulos aunque tengan mucho mundo, aunque conozcan muchas cosas. Están siempre ansiosos, siempre deseando, y por eso son crédulos.

La mente que está investigando, pues, qué es la religión, debe estar por completo libre de toda forma de creencia, de toda forma de temor; porque el temor, como lo explicamos el otro día, es un factor deformante, el temor engendra violencia y agresión. Por lo tanto, la mente que indaga en la cualidad del estado religioso, en su movimiento, debe estar libre de todo eso, lo cual requiere honestidad y un gran sentido de humildad.

Para casi todos nosotros la vanidad es uno de los mayores obstáculos. Hemos leído mucho, hemos asumido compromisos, hemos practicado este o aquel sistema, seguido a algún gurú, pregonando su filosofía y, por todo eso, pensamos que *sabemos* -al menos un poquito-; y ése es el comienzo de la vanidad. Cuando ustedes están investigando un hecho tan extraordinario ha de haber la libertad de no saber realmente nada acerca de ello. Porque ustedes realmente no saben, ¿no es así? Ignoran qué es la verdad, qué es Dios -si es que tal cosa existe- o qué es una mente verdaderamente religiosa. Han leído acerca de eso, la gente ha hablado de estas cosas por milenios, ha edificado monasterios, pero siempre vivieron en realidad del conocimiento y la experiencia de otros, de la propaganda. Para descubrir, uno debe desechar todo eso y, en consecuencia, la investigación se vuelve un asunto muy serio. Si ustedes desean jugar con eso, existen toda clase de

entretenimientos llamados espirituales o religiosos, pero ellas carecen por completo de valor para una mente que es seria.

A fin de descubrir qué es una mente religiosa, debemos estar libres de nuestro condicionamiento, de nuestro Cristianismo, Budismo, etc., con toda su propaganda de siglos, de modo que la mente tenga verdadera libertad para observar. Eso es difícil porque tenemos miedo de estar solos. Queremos seguridad tanto externa como interna y así dependemos de otros, sean éstos el sacerdote, el líder o el gurú que dice: «Yo he experimentado, por eso sé». Uno ha de quedarse completamente solo -solo, no aislado-. Hay una gran diferencia entre el aislamiento y el estar completamente solo, integro. El aislamiento es un estado de la mente en que cesa la relación. Ustedes se aíslan cuando en la actividad cotidiana -consciente o inconscientemente- han levantado un muro en torno de sí mismos a fin de no ser lastimados. Es obvio que este aislamiento impide toda forma de relación. La soledad interna implica una mente que no depende de otros en lo psicológico, que no está apegada a nadie. Esto no significa que no haya amor; el amor no es apego. La soledad implica una mente que en lo interno está sin sentido alguno de temor y, por lo tanto, sin sentido alguno de conflicto.

Si ustedes llegan tan lejos como eso, entonces pueden proceder a descubrir qué significa la disciplina. Para la mayoría de nosotros la disciplina es una forma de ejercicio, de repetición. Superar un obstáculo, resistir, reprimir, controlar, adaptarse, ajustarse, todo ello está contenido en la palabra disciplina. La raíz etimológica de esa palabra quiere decir aprender; una mente que quiere aprender -no ajustarse- debe ser curiosa, debe tener gran interés. Y una mente que ya sabe no puede aprender. De modo que disciplina significa aprender por qué uno controla, por qué reprime, por qué hay temor, por qué uno se ajusta o compara y como consecuencia de ello engendra conflicto. Ese mismo aprender produce orden; no orden de acuerdo con un modelo o esquema, sino que en el mismo investigar la confusión y el desorden, existe orden. Casi todos nosotros estamos confusos por una docena de razones, las cuales no es necesario que examinemos por el momento. Uno ha de aprender acerca de la confusión, de la vida desordenada que llevamos; no tratar de producir orden dentro de la confusión o del desorden, sino aprender acerca de ello. Entonces, a medida que uno aprende, el orden surge por sí mismo.

El orden es una cosa viva, no algo mecánico; y el orden es, ciertamente, virtud. Una mente que está confusa, ajustándose, imitando, no está en orden sino en conflicto. Y una mente así carece de virtud. De este indagar, de este aprender, surge el orden; y el orden es virtud. Por favor, obsérvenlo en sí mismos, vean qué desordenado es uno en su vida, tan confusa, tan mecánica. En ese estado tratamos de encontrar un modo de vivir moral, ordenado y sano. ¿Cómo puede una mente que está confusa, que imita, que se somete, cómo puede una mente así tener alguna clase de orden, alguna clase de virtud? La moralidad social, si la observan, es totalmente inmoral; ella puede ser respetable, pero lo que es respetable, generalmente es desordenado.

El orden es necesario, porque sólo del orden puede provenir una acción total, y la acción es vida. Pero nuestra acción trae desorden; está la acción política, la acción religiosa, la acción en los negocios, la acción en la familia; son todas acciones fragmentarias. Y, naturalmente, una acción así es contradictoria. Usted es un hombre de negocios y en su hogar es un ser humano bondadoso -o al menos pretende serlo-; existe contradicción y, por lo tanto, hay desorden. Una mente que está en desorden no puede comprender qué es la virtud. Y hoy día, en que todo se permite, la virtud y el orden son negados. La mente religiosa debe tener este orden, no de acuerdo con un modelo o con un esquema proyectado por usted o por algún otro. El orden, ese sentido de rectitud moral, surge cuando se comprende el desorden, la confusión en que uno vive.

Todo esto fundamenta las bases para la meditación. Sin esos cimientos la meditación se vuelve un escape. Ustedes pueden entretenerse interminablemente con ese tipo de meditación y esto es lo que la mayoría de la gente hace: llevan vidas ordinarias, confusas, enredadas y buscan un rincón en el cual puedan de algún modo aquietar la mente. Y están todas estas personas que prometen darle a usted una mente quieta, cualquier cosa que eso signifique.

Una mente seria -y esto es algo serio, no un juego- implica que uno debe estar libre de toda creencia, de todo compromiso, porque uno está comprometido con la totalidad de la vida, no con un fragmento de ella. La mayoría está comprometida con la revolución física o política, o bien con una actividad religiosa, con alguna clase de vida monástica, etc. Esos son todos compromisos fragmentarios. Estamos hablando de la libertad, de modo que ustedes pueden entregar todo su ser, toda su energía, vitalidad y pasión a la totalidad de la vida, y no a una parte de ella. Sólo entonces podemos proceder a descubrir qué significa meditar.

Yo no sé si ustedes han investigado esto alguna vez. Probablemente algunos han jugado con ello tratando de controlar sus pensamientos o siguiendo diversos sistemas; pero eso no es meditación. Uno ha de rechazar los sistemas que le son ofrecidos: zen, meditación trascendental, las diversas cosas que han sido importadas de la India y de Asia y en las cuales la gente está tan atrapada. Debemos investigar esta cuestión de los sistemas, de los métodos y espero que ustedes lo hagan; estamos compartiendo este problema juntos.

Como ustedes siguen un sistema, ¿qué le sucede a la mente? ¿Qué implican los métodos y sistemas? ¿Un gurú? No sé por qué ellos se llaman a sí mismos gurús. No puedo encontrar una palabra lo bastante fuerte para negar todo ese mundo de gurús y su autoridad; porque ellos piensan que saben. Un hombre que dice: «Yo sé», un hombre así no sabe. O si alguien dice: «Yo he experimentado la verdad», desconfíen de él completamente. Esas son las personas que ofrecen sistemas. Un sistema implica práctica, seguimiento, repetición; implica tratar de cambiar «lo que realmente es» y, por lo tanto, ello incrementa el conflicto. Los sistemas tornan mecánica la mente, no les dan libertad; pueden prometer libertad al final, pero la libertad está al principio y no al final. Si al investigar la verdad de cualquier sistema, ustedes carecen de libertad al principio, entonces están amarrados hasta el fin por un sistema y, en consecuencia, por una mente que carece de sutileza, rapidez y sensibilidad. De modo que uno puede rechazar enteramente todos los sistemas.

Lo importante no es controlar el pensamiento sino comprenderlo, comprender el origen, el principio del pensamiento, el cual está dentro de uno mismo: el cerebro almacena recuerdos, lo cual pueden ustedes observar en sí mismos, no necesitan leer libros que hablen de ello. Si el cerebro no hubiese almacenado recuerdos seria en absoluto incapaz de pensar. Esa memoria es resultado de la experiencia, del conocimiento: el conocimiento de uno, el de la comunidad, el de la familia, el de la raza, etc. El pensamiento brota desde este depósito de la memoria. De modo que el pensamiento nunca es libre, él es siempre viejo, no existe tal cosa como la libertad de pensamiento. Este jamás puede ser libre en sí mismo; él puede hablar de libertad pero es sólo un resultado de los recuerdos, de la experiencia y el conocimiento; por lo tanto, es siempre viejo. Sin embargo, esta acumulación de conocimiento es necesaria, de otro modo uno no podría funcionar, no podría comunicarse ni regresar a su casa y todo eso. El conocimiento es esencial.

En la meditación uno ha de descubrir si el conocimiento puede terminar y si, por consiguiente, puede haber liberación de lo conocido. Si la meditación es una continuidad del conocimiento, de todo cuanto el hombre ha acumulado entonces no hay libertad. Hay libertad sólo cuando se comprende la función del conocimiento y existe así la liberación de lo conocido.

Estamos investigando el campo del conocimiento, dónde él debe funcionar y dónde se vuelve un obstáculo para una ulterior y más profunda indagación. Mientras las células cerebrales continúan operando, ellas sólo pueden hacerlo dentro del campo del conocimiento. Eso es lo único que el cerebro puede hacer, o sea, funcionar en los dominios de la experiencia, de lo conocido, en el terreno del tiempo, el cual es pasado. La meditación consiste en descubrir si hay un campo que no esté en absoluto contaminado por lo conocido.

Si medito y continúo con lo que ya he aprendido, con lo que ya conozco, entonces estoy viviendo en el pasado dentro del campo de mi condicionamiento. En eso no existe libertad. Puedo decorar la prisión en que vivo, puedo hacer toda clase de cosas dentro de esa prisión, pero siempre habrá una limitación, una barrera. Así que la mente ha de descubrir si las células cerebrales que se han desarrollado durante milenios pueden estar totalmente quietas y responder a una dimensión que ellas no conocen. Lo cual significa: ¿puede la mente estar en completo silencio?

Esto ha sido a lo largo de los siglos un problema para todas las personas religiosas. Ellas se dan cuenta de que la mente debe estar muy silenciosa, porque sólo entonces es posible ver. Si la mente está parloteando, si está en constante movimiento, atropellándose, es obvio que no puede mirar ni escuchar totalmente. En consecuencia, las personas religiosas dicen, «controle su mente, sujétela, póngala en una prisión»; ellas no han descubierto el modo de producir una mente que sea por completo silenciosa. Dicen, «no cedan a ningún deseo, no miren a una mujer, no miren la belleza de las colinas, de los árboles y de la tierra, porque ello podría hacerles recordar luego a una mujer, a un hombre. Por lo tanto, controlen, sujeten, concéntrense». Cuando ustedes hacen todo eso, están en conflicto, y entonces necesitan mayor control, mayor sometimiento. Esto ha estado ocurriendo por milenios, porque esas personas se daban cuenta de que debían tener una mente silenciosa. Entonces ¿cómo ha de tornarse silenciosa la mente sin esfuerzo, sin control, sin crear limitaciones?, en el momento que ustedes preguntan «cómo», ya están introduciendo un sistema. Por lo tanto, no hay un «cómo». ¿Puede la mente volverse silenciosa? Yo no sé qué hacen ustedes al respecto cuando ven el problema, cuando ven la verdad de que es necesario tener esta mente delicada, sutil y por completo silenciosa. ¿Cómo ha de ocurrir ello? Este es el problema de la meditación, porque tan sólo una mente así es una mente religiosa. Sólo una mente así puede ver la totalidad de la vida como un movimiento unitario, no fragmentado. Por lo tanto, la acción de esa mente es total, no fragmentaria, porque ella actúa desde un completo silencio.

La base de esto es una vida de relación plena, una vida ordenada y, por lo tanto, virtuosa, una vida extraordinariamente simple en lo interno y, en consecuencia, totalmente austera, con la austeridad de la sencillez profunda, lo cual implica que la mente no está en conflicto. Cuando ustedes han puesto esos cimientos, y lo han hecho fácilmente, sin esfuerzo alguno -porque en el momento que introducen esfuerzo hay

conflicto- entonces ven la verdad de ello. Por lo tanto, hay la percepción de «lo que es», la cual produce un cambio radical.

Es sólo la mente silenciosa la que comprende que en esa quietud hay un movimiento que es por completo diferente, que tiene una diferente dimensión, una diferente cualidad. Esto nunca puede ser puesto en palabras, porque es indescriptible. Lo que puede ser descrito es lo que llega hasta este punto, el punto en que uno ha puesto los cimientos y ha visto la necesidad, la verdad y la belleza de una mente silenciosa.

Para la mayoría de nosotros la belleza está *en algo*, en un edificio, en una nube, en la forma de un árbol, en un rostro hermoso. ¿Está la belleza «allí afuera», o es la cualidad de una mente que no actúa desde un centro? La comprensión de la belleza es esencial en la meditación, como lo es el júbilo. La belleza es realmente el completo abandono del «yo», y los ojos que han abandonado el «yo» pueden ver los árboles en toda su belleza y el encanto de la nube; eso ocurre cuando no hay un centro actuando como «yo». A todos suele sucedemos, ¿verdad?, cuando vemos una bella montaña, cuando llegamos a ello súbitamente: ¡eso está ahí! Todo ha sido desechado excepto la majestad de esa colina. Esa montaña, ese árbol, nos absorben completamente.

Es como el niño con un juguete; el juguete absorbe al niño y cuando el juguete se destruye, el niño vuelve a lo que estaba haciendo, a sus travesuras, a su alboroto. Lo mismo con nosotros: cuando ustedes ven la montaña o el árbol solitario en la cumbre de la colina, eso los absorbe. Es que deseamos ser absorbidos por algo, por una idea, por una actividad, un compromiso, una creencia; o bien queremos ser absorbidos por otro. Igual que el niño con su juguete.

De manera que la belleza significa sensibilidad. Un cuerpo sensible implica la dieta correcta, el correcto modo de vivir; y ustedes tienen todo esto si es que han ido tan lejos. Espero que sí o que lo hagan ahora. Entonces inevitablemente, de manera natural, sin saberse cómo, la mente se torna silenciosa. Ustedes no pueden tornar silenciosa la mente, porque ustedes son la mente; son en sí mismos desordenados, ansiosos, confusos. ¿Cómo, entonces, pueden tornar silenciosa la mente? Pero cuando ustedes comprenden qué es el silencio, la quietud. cuando comprenden qué es la confusión, qué es el sufrimiento y si el sufrimiento puede alguna vez terminar, cuando comprenden el placer, entonces desde allí surge una mente extraordinariamente silenciosa. Ustedes no tienen que buscarla; ello debe ocurrir desde el principio y el primer paso es el último paso. Esto es meditación.

Interlocutor: *Cuando usted utiliza la analogía de la montaña, las colinas, el cielo hermoso, ello suena falso a las personas para quienes la analogía es la suciedad.*

KRISHNAMURTI: Correcto, tomemos eso: la analogía de las sucias calles de Nueva York, la analogía de la miseria, de la pobreza, los guetos, las guerras a las cuales cada uno de nosotros ha contribuido. Ustedes no lo sienten de ese modo porque se han separado a sí mismos, se han aislado. Por lo tanto, al no tener verdadera relación con otros, se corrompen y permiten que la corrupción se extienda por el mundo. Por eso esta corrupción, esta contaminación, estas guerras, este odio, no pueden ser detenidos por ningún sistema político o religioso, por ninguna organización. Ustedes tienen que cambiar. ¿No ven esto? Deben cesar por completo de ser lo que son. No mediante la voluntad; la meditación es vaciar la mente del dominio de la voluntad. Entonces tiene lugar una acción del todo diferente.

Interlocutor: *Sí uno puede tener el privilegio de estar totalmente alerta, ¿cómo podemos entonces ayudar a aquellos que están condicionados, que tienen un profundo resentimiento dentro de sí?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué -si puedo preguntarlo- usa usted la palabra privilegio? ¿Qué es lo que hay de sacro o privilegiado en el estar alerta, en el darse cuenta? Es algo natural darse cuenta, ¿no es cierto? Si usted se da cuenta de su condicionamiento, de la perturbación de la suciedad, el hambre, la guerra, el odio, si se da cuenta de todo eso, establecerá con otro una relación tan completa que estará relacionado con todos los seres humanos del mundo. ¿Comprende esto? Si yo estoy en relación completa, total, con alguien -no con una idea o imagen-, entonces estoy en relación con todos los seres humanos del mundo. Entonces no dañaré a otros, veré cómo ellos se hacen daño a sí mismos. Vaya entonces, predique, hable sobre eso, pero no con el deseo de ayudar a otros, ¿comprende? Es una cosa terrible decir: «Yo quiero ayudar a otros. ¿Quién es uno -incluyendo al que habla- para ayudar a otro?

Vea señor; la belleza del árbol o la flor no desea ayudarlo, ella está ahí. Depende de usted ver la miseria o la belleza, y si usted es incapaz de ver, entonces descubra por qué se ha vuelto tan indiferente, tan duro, tan

superficial y vacío. Si lo descubre, entonces usted se halla en un estado en que fluyen las aguas de la vida; usted nada debe hacer.

Interlocutor: *¿Cuál es la relación entre las cosas exactamente como ellas son y la conciencia?*

KRISHNAMURTI: Usted sólo conoce la conciencia por su contenido, y el contenido es lo que ocurre en el mundo del cual usted forma parte. Vaciar todo esto no es no tener conciencia, sino que significa una dimensión por completo diferente. Usted no puede especular acerca de esa dimensión; deje eso a los científicos, a los filósofos. Lo que nosotros podemos hacer es descubrir si hay posibilidad de descondicionar la mente dándonos cuenta, volviéndonos totalmente atentos.

Interlocutor: *Yo no sé lo que es el amor o qué es la verdad o qué es Dios, pero usted lo describe como: «El amor es Dios», en vez de «el amor es amo*?» *¿Puede usted explicar por qué dice «el amor es Dios»?*

KRISHNAMURTI: Yo no dije «el amor es Dios».

Interlocutor: *Yo leí uno de sus libros...*

KRISHNAMURTI: Lo lamento, ¡no lea libros! (*Risas*). Esa palabra ha sido tan usada, está tan cargada por la humana desesperación, por las esperanzas. Usted tiene su Dios y los comunistas tienen sus dioses. De modo que descubra, si puedo sugerirlo, qué es el amor. Usted sólo puede descubrir lo que el amor es, sabiendo lo que él no es. Pero sabiéndolo no intelectualmente, sino realmente desechando en la vida lo que no es amor: celos, ambición y codicia, todas las divisiones que hacemos en la vida, el yo y el tú, el nosotros y el ellos, el blanco y el negro. Por desgracia ustedes no quieren hacerlo porque eso requiere energía, y la energía surge sólo cuando uno observa lo que realmente es y no escapa de ello. Cuando usted ve realmente lo que es, entonces en el observar tiene la energía para ir más allá. Pero no puede ir más allá si está tratando de escapar de ello, de interpretarlo o de dominarlo. Sólo observe lo que realmente es; entonces tiene usted abundancia de energía, entonces puede descubrir qué es el amor. El amor no es placer; ¿sabe lo que significa descubrir esto realmente por uno mismo? Significa que no hay miedo, que no hay apego ni dependencia, sino una relación en que no existe separación alguna.

Interlocutor: *¿Podría usted hablar acerca del papel que el artista tiene en la sociedad? ¿Sirve él alguna función más allá de sí mismo?*

KRISHNAMURTI: ¿Quién es un artista? ¿Alguien que pinta un cuadro o escribe un poema; alguien que desea expresarse a sí mismo pintando, escribiendo un libro o un drama? ¿Por qué separamos al artista o al intelectual del resto de nosotros? Hemos puesto al intelectual en un nivel, al artista quizás en un nivel más alto y al científico en un nivel más elevado todavía. Y entonces decimos: «¿Cuál es su papel en la sociedad?» La cuestión no es cuál puede ser el papel de ellos, sino cuál es nuestro papel en la sociedad; porque nosotros hemos creado esta confusión. ¿Cuál es su papel? Descúbralo, señor. Esto quiere decir: descubra por qué vive usted dentro de este mundo de miseria, odio y desdicha. Aparentemente eso no le toca.

Vea, usted ha escuchado estas pláticas, ha compartido algunas cosas y ha comprendido –espero- muchas. Entonces usted se convierte en el núcleo de una correcta relación y, por lo tanto, es su responsabilidad cambiar esta terrible, corrupta y destructiva sociedad.

Interlocutor: *Señor, ¿puede usted penetrar en la cuestión del tiempo psicológico?*

KRISHNAMURTI: El tiempo es vejez, el tiempo es dolor, el tiempo no atiende razones. Existe el tiempo cronológico, el del reloj. Este tiempo debe existir, de otro modo uno sería incapaz de tomar un autobús, de cocinar una comida y todo eso. Pero hay otra clase de tiempo, la cual hemos aceptado, y es la siguiente: «Mañana seré, mañana cambiaré, mañana me convertiré en esto o aquello»; hemos creado el tiempo psicológico como mañana. En lo psicológico, ¿hay un mañana? Tememos encarar esta pregunta seriamente, porque *deseamos* el mañana: «Tendré el placer de encontrarme contigo mañana, comprenderé mañana, mi vida será diferente mañana, realizaré mi iluminación mañana». Por lo tanto, el mañana se vuelve la cosa más importante de nuestra vida. Usted ha tenido ayer una experiencia sexual con todos sus placeres, todas sus agonías -lo que sea- y la desea mañana, porque quiere que se repita el mismo placer.

Formúlese a sí mismo esta pregunta y descubra la verdad acerca de ella: «¿Existe en absoluto un mañana, excepto en el pensamiento que lo proyecta?» De modo que este mañana es un tiempo inventado por el pensamiento; y si no existe psicológicamente el mañana, ¿qué ocurre en su vida hoy? Entonces hay una tremenda revolución, ¿no es así? Entonces toda su acción experimenta un cambio radical, ¿verdad? Entonces usted está por completo y totalmente en el ahora, no proyectándose desde el pasado y a través del presente hacia el futuro.

Eso implica vivir muriendo cada día. Hágalo y descubrirá qué significa vivir completamente hoy. ¿No es esto amor? Usted ya no dice: «Amaré mañana», ¿verdad? (Usted ama o no ama. El amor no es del tiempo, sólo el dolor es del tiempo, siendo el dolor pensamiento al igual que el placer. De modo que uno ha de descubrir por sí mismo qué es el tiempo y descubrir si hay un «no-tiempo» sin mañana. Eso es vivir; entonces existe una vida que es eterna, porque la eternidad no tiene tiempo.

Nueva York
25 de abril de 1971

6. EL CIRCO DE LA CONTIENDA HUMANA

Conversación entre J. Krishnamurti
y Alain Naudé

Naudé: *Usted habla acerca de la totalidad de la vida. Cuando miramos a nuestro alrededor hay tanto desorden en todas partes, la gente parece estar tan confundida. Vemos que en el mundo hay guerras, hay desorden ecológico, político y social, crimen y todos los males de la industrialización y la superpoblación. Y, al parecer, cuanto más trata la gente de resolver estos problemas, más aumentan. Luego está el hombre mismo, lleno de sus propios problemas; no sólo de los que atañen al mundo que lo rodea, sino de los internos: soledad, desesperación, celos, ira -todo lo cual constituye lo que podríamos llamar confusión-. Y finalmente, el hombre muere. Ahora bien, siempre se nos ha dicho que existe algo más que ha sido llamado de muy diversas maneras: Dios, eternidad, creación. Y acerca de esto, el hombre nada sabe. Ha tratado de vivir para esto, en relación con esto; pero ello también ha engendrado problemas. Parece desprenderse de lo que usted ha dicho tantas veces, que uno debe encontrar el modo de tratar con estas tres clases de problemas, con estos tres aspectos de la vida al mismo tiempo, porque éstos son los problemas que el hombre enfrenta en su existencia. ¿Existe algún modo de plantear correctamente la cuestión, de manera tal que la respuesta abarque simultáneamente las tres clases de problemas?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar, señor, ¿por qué hacemos esta división? ¿O hay sólo un movimiento, el cual debe ser encarado sobre la onda misma? De modo que investiguemos primero por qué hemos dividido la totalidad de la existencia en el mundo que está fuera de mí, el mundo que está dentro de mí y alguna cosa que está más allá de mí. ¿Existe esta división a causa del caos externo y tan sólo éste nos concierne, por lo cual hemos de desatender el caos interno? ¿No hallando solución para lo exterior o para lo interior tratamos entonces de encontrar la solución en una creencia, en lo divino?

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: De modo que al formular una pregunta de este género, ¿estamos tratando con las tres cosas por separado o las encaramos como un movimiento total?

Naudé: *¿Cómo podemos convertirlas en un movimiento único. ¿De qué manera están ellas relacionadas? ¿Cuál es la acción humana que ha de unificarlas?*

KRISHNAMURTI: Yo no quisiera llegar a eso todavía. Prefiero más bien partir de esta pregunta: ¿por qué el hombre ha dividido el mundo, la totalidad de su existencia, en esas tres categorías? ¿Por qué? ¿Por qué yo, como ser humano, he separado el mundo que está fuera de mí del que está dentro de mí, y del otro mundo que trato de atrapar, del cual nada conozco y al cual entrego toda mi desesperación y mi esperanza?

Naudé: *Bien.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué hago esto? Tentativamente pregunto: ¿será porque no hemos podido resolver lo externo con su caos, confusión, destrucción, brutalidad, violencia y todos los horrores que están sucediendo, y por eso nos volvemos a lo interior esperando así solucionar lo externo? ¿Y no siendo capaces de resolver el caos interior, la insuficiencia interna, la brutalidad, la violencia, etcétera, no pudiendo tampoco resolver nada allí, entonces nos desplazamos desde ambos -lo externo y lo interno- hacia alguna otra dimensión?

Naudé: *Sí, así es. Esto es lo que hacemos.*

KRISHNAMURTI: Es lo que ocurre todo el tiempo en torno y dentro de nosotros.

Naudé: *Sí. Existen los problemas exteriores que engendran los internos. No siendo capaces de encararnos con unos u otros o con ambos a la vez, creamos la esperanza en algo distinto, algún tercer estado al cual llamamos Dios.*

KRISHNAMURTI: Sí, un agente externo.

Naudé: *Un agente externo que será el consuelo, la solución final. Pero también es un hecho que existen cosas que constituyen realmente problemas exteriores: el techo hace agua, el cielo está contaminado, los ríos se secan, hay problemas así. También hay problemas que pensamos son interiores: nuestros anhelos ocultos y secretos, nuestros miedos y ansiedades.*

KRISHNAMURTI: Sí.

Naudé: *Está el mundo, y está el hombre que vive en él y reacciona a él. Y así existen estas dos entidades -al menos podemos decir que existen desde un punto de arista práctico-. Y tal vez el intento de resolver los problemas prácticos desborda hacia el estado interior del hombre y engendra problemas allí.*

KRISHNAMURTI: Eso significa que seguimos considerando lo externo y lo interno como dos movimientos separados.

Naudé: *Sí, así es.*

KRISHNAMURTI: Y Yo siento que eso es un enfoque totalmente equivocado. El techo hace agua y el mundo está superpoblado, hay contaminación, hay guerras, hay toda clase de desastres en marcha. Y siendo incapaces de resolver esto, nos volvemos hacia adentro. Al no poder resolver los problemas internos, tornamos a dirigirnos hacia algo exterior, algo todavía mucho más lejano que todo esto. Mientras que si pudiéramos encarar la totalidad de esta existencia como un movimiento unitario, tal vez lográramos resolver todos estos problemas inteligentemente, razonablemente y en orden.

Naudé: *Sí. Al parecer, es acerca de esto que usted nos habla. ¿Quisiera decimos de qué modo estos tres problemas son en realidad una sola cosa?*

KRISHNAMURTI: Estoy llegando a eso. El mundo exterior es creado por mí -no los árboles, no las nubes, las abejas y la belleza del paisaje- sino la existencia humana en relación, la cual se llama sociedad; eso es creado por usted y por mí. De modo que yo soy el mundo y el mundo es lo que yo soy. Pienso que ésta es la primera cosa que debemos establecer, no como algo intelectual o abstracto, sino como un sentimiento real, una real comprensión. Esto es un hecho, no una suposición, no un concepto; es un hecho que yo soy el mundo y el mundo es lo que yo soy. El mundo es la sociedad en que vivo, con su cultura, su moralidad, sus desigualdades, su caos, todo lo cual soy yo mismo en acción. Y la cultura en que estoy atrapado es la que yo he producido. Pienso que esto es un hecho irrevocable y absoluto.

Naudé: *Sí. ¿Cómo es que la gente no alcanza a verlo? Tenemos políticos, ecólogos, economistas, tenemos soldados, todos tratando de resolver los problemas externos simplemente como problemas externos.*

KRISHNAMURTI: Probablemente porque falta la correcta clase de educación; por causa de la especialización, del deseo de triunfar, de llegar a la luna y jugar allí al golf, etc., etc. Siempre queremos modificar lo externo esperando con eso cambiar lo interno. «Produzcan el medio adecuado» -han dicho cientos de veces los comunistas- «y entonces la mente humana cambiará de acuerdo con eso».

Naudé: *Es lo que ellos dicen. Uno podría casi afirmar que todas esas grandes universidades, con sus múltiples departamentos, con sus especialistas, han sido fundadas y edificadas sobre la creencia de que el mundo puede ser cambiado por una cierta cantidad de conocimientos especializados en diferentes departamentos.*

KRISHNAMURTI: Sí. Creo que pasamos por alto este hecho básico: yo soy el mundo y el mundo es lo que yo soy. Pienso que este sentimiento -no la idea, el sentimiento- engendra un modo por completo diferente de mirar la totalidad del problema.

Naudé: *Eso constituye una revolución tremenda. Ver el problema como un problema único, el problema del hombre y no el problema de su medio, eso es un paso enorme que la gente no quiere dar.*

KRISHNAMURTI: La gente no quiere dar paso alguno. Están acostumbrados a esta organización externa y descuidan por completo lo que ocurre internamente. Cuando comprendo que el mundo es lo que yo soy y que yo soy el mundo, entonces mi acción no es separativa, no se trata del individuo opuesto a la comunidad, ni de la importancia del individuo y su salvación. Cuando se comprende que el mundo es uno y que uno es el mundo, entonces cualquier acción, cualquier cambio que tenga lugar, cambiará la totalidad de la conciencia humana.

Naudé: *¿Quisiera usted explicar eso?*

KRISHNAMURTI: Como ser humano, comprendo que el mundo es aquello que yo soy y que yo soy el mundo. Lo comprendo, lo siento, estoy entregado profundamente a ese hecho, soy apasionadamente consciente de él.

Naudé: *Sí, eso significa que mi acción es en realidad el mundo; mi conducta es el único mundo que existe, porque los acontecimientos del mundo son eso: conducta. Y la conducta es lo interno. De modo que lo interno y lo externo son uno porque los sucesos históricos, los acontecimientos de la vida son en realidad este punto de contacto entre lo interno y lo externo. Ello es, de hecho, la conducta humana.*

KRISHNAMURTI: De manera que la conciencia del mundo es mi conciencia

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Mi conciencia es el mundo. Por lo tanto, la crisis está en la conciencia, no en la organización, no en el mejoramiento de los caminos, demoliendo las colinas para construir mas carreteras.

Naudé: *Tanques más grandes, misiles intercontinentales.*

KRISHNAMURTI: Mi conciencia es el mundo y la conciencia e mundo soy yo. Cuando hay un cambio en esta conciencia, él afecta la totalidad de la conciencia del mundo. Yo no se si usted *ve* esto.

Naudé: *Es un hecho extraordinario.*

KRISHNAMURTI: Es un hecho.

Naudé: *Es la conciencia la que está en desorden; no hay desorden en ninguna otra parte.*

KRISHNAMURTI: ¡Evidentemente!

Naudé: *Por lo tanto, los males del mundo son los males de la conciencia humana, y los males de la conciencia humana son mis males, mi enfermedad, mi desorden.*

KRISHNAMURTI: Entonces, cuando comprendo que mi conciencia es la conciencia del mundo y que la conciencia del mundo soy yo, cualquier cambio que ocurra en mí afecta la totalidad de la conciencia.

Naudé: *A esto la gente siempre responde: todo eso está muy bien, yo puedo cambiar, pero seguirá habiendo una guerra en Indochina.*

KRISHNAMURTI: Correcto, la habrá.

Naudé: *Y guetos y superpoblación.*

KRISHNAMURTI: Desde luego que los habrá. Pero si cada uno de nosotros viera la verdad de esto, que la conciencia del mundo es mi conciencia y que mi conciencia es a conciencia del mundo; y si cada uno de nosotros sintiera la responsabilidad de eso -el político, el científico, e ingeniero, el burócrata, el hombre de negocios-, si todos sintieran eso, Qué ocurriría entonces? Y es nuestra tarea hacerles sentir esto, ésa es la función del hombre religioso, ¿verdad?

Naudé: *Esto es algo inmenso.*

KRISHNAMURTI: Espere, déjeme proseguir. De modo que existe un solo movimiento. No es el movimiento de un individuo con su salvación. Es la salvación -si a usted le gusta emplear esa palabra- de toda la conciencia humana.

Naudé: *La totalidad y la salud de la conciencia misma, que es una sola cosa en la cual está contenido lo que aparenta ser lo externo y lo que aparenta ser lo interno.*

KRISHNAMURTI: Está bien. Atengámonos a este solo punto.

Naudé: *Entonces usted dice que en realidad la salud, la cordura y la totalidad de la conciencia siempre ha sido, de hecho, una entidad indivisible.*

KRISHNAMURTI: Sí, correcto. Cuando la gente que desea producir una clase diferente de mundo -los educadores, los escritores, los organizadores- comprenden que son responsables del mundo tal como es ahora, entonces la totalidad de la conciencia humana empieza a cambiar. Lo cual está ocurriendo en una dirección distinta; ellos sólo acentúan la organización, la división. Están haciendo exactamente la misma cosa...

Naudé: *...en un sentido negativo.*

KRISHNAMURTI: En un sentido destructivo. De aquí surge entonces la pregunta: ¿puede esta conciencia humana que soy yo -que es la comunidad, la sociedad, la cultura, que es todos los horrores producidos por mí en el contexto social y cultural que soy yo mismo-, puede esta conciencia sufrir un cambio radical? Esta es la cuestión. No escapar hacia una supuesta divinidad, no escapar. Porque cuando comprendemos este cambio en la conciencia, lo divino está ahí, usted no tiene que buscarlo.

Naudé: *¿Quisiera usted explicar, por favor, en qué consiste este cambio en la conciencia?*

KRISHNAMURTI: Es de eso que vamos a hablar ahora.

Naudé: *Y tal vez podamos entonces examinar la cuestión de lo divino, si es que ello surge.*

KRISHNAMURTI: (*pausa*) En primer lugar, ¿existe alguna posibilidad de un cambio en la conciencia? ¿O cualquier cambio hecho conscientemente no es cambio en absoluto? Cuando hablamos de un cambio en la conciencia queremos decir cambiar de esto a aquello.

Naudé: *Y tanto esto como aquello están ambos dentro de la conciencia.*

KRISHNAMURTI: Es lo que quiero establecer en primer término; cuando decimos «debe haber un cambio en la conciencia», ello está aún dentro del campo de la conciencia.

Naudé: *El modo como vemos el problema y el modo como vemos la solución -a lo cual llamamos cambio-todo está dentro de la misma área.*

KRISHNAMURTI: Todo dentro de la misma área y, por lo tanto, no hay cambio en absoluto. O sea, que el contenido de la conciencia es la conciencia; no hay separación entre ambos. Seamos claros también sobre este punto La conciencia está compuesta por todas las cosas que han sido acumuladas por el hombre como experiencia, conocimiento, desdicha, violencia, confusión, destrucción; todo esto es la conciencia.

Naudé: *Más las así llamadas soluciones.*

KRISHNAMURTI: Dios, no-Dios, las diversas teorías acerca de Dios, todo eso es la conciencia. Cuando hablamos de un cambio en la conciencia, lo que hacemos es cambiar las piezas de un rincón a otro.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Trasladando una cualidad hacia otro rincón del mismo campo.

Naudé: *Haciendo trucos de prestidigitación con los contenidos de esta enorme caja.*

KRISHNAMURTI: Sí, manipulando los contenidos. Y, por lo tanto...

Naudé: *...estamos cambiando variables en un mismo grupo.*

KRISHNAMURTI: Correcto. Usted lo ha expresado perfectamente, mejor que yo. Cuando hablamos acerca de cambiar, en lo que realmente pensamos es en manipular los contenidos. ¿verdad? Eso implica un manipulador y la cosa con la que él realiza sus trucos. Pero ello aún está en el campo de la conciencia.

Naudé: *Se suscitan dos preguntas. ¿Dice usted que fuera del contenido de la conciencia no existe conciencia en absoluto? ¿Y que no hay entidad alguna para manipular los contenidos, que no existe la entidad llamada «yo» fuera de este contenido de la conciencia?*

KRISHNAMURTI: Es obvio que no.

Naudé: *Estas son dos declaraciones muy importantes, señor. ¿Tendría usted la bondad de explicarlas?*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la primera pregunta?

Naudé: *La primera cosa que usted dijo, si he comprendido correctamente, es: esta conciencia de la que estamos tratando (que es todo cuanto somos y tenemos y según hemos visto es el problema mismo), usted dice que esta conciencia es su propio contenido, y que nada hay que pueda ser llamado conciencia fuera de este contenido.*

KRISHNAMURTI: Absolutamente correcto.

Naudé: *¿Afirma usted que fuera de los problemas del hombre, fuera de su desdicha, fuera de su pensar, fuera de las formulaciones de su mente, nada hay en absoluto que podamos llamar conciencia?*

KRISHNAMURTI: Totalmente correcto.

Naudé: *Esta es una declaración de gran importancia. ¿Quisiera usted explicarla? Todos pensamos -y ello ha sido postulado por las religiones de la India desde el principio de los tiempos- que existe una superconciencia fuera de esta cáscara que constituye la conciencia acerca de la cual estamos hablando.*

KRISHNAMURTI: Para descubrir si existe algo más allá de esta conciencia, yo debo comprender el contenido de esta conciencia. La mente debe ir más allá de sí misma. Entonces descubriré si existe o no algo más que esto. Pero estipular que existe no tiene sentido, es una mera especulación.

Naudé: *¿Dice usted entonces que lo que comúnmente llamemos conciencia y aquello de que estamos hablando, es el mismo contenido de esta conciencia? ¿El recipiente y su contenido son una cosa indivisible?*

KRISHNAMURTI: Así es.

Naudé: *Y el segundo punto que usted sostiene es: no existe entidad alguna que decida, disponga y manipule cuando los contenidos están ausentes.*

KRISHNAMURTI: Es decir que mi conciencia es la conciencia del mundo y la conciencia del mundo soy yo. Esa es una verdad, no algo inventado por mí o que dependa de la aceptación suya. Es una verdad absoluta. También es una verdad que el contenido de la conciencia es la conciencia; sin el contenido no existe la conciencia. Por lo tanto, cuando queremos cambiar el contenido, estamos haciendo trucos de escamoteo.

Naudé: *El contenido está engañándose a sí mismo, porque aquí tenemos un tercer punto y es que no hay nada fuera de este contenido para realizar truco alguno.*

KRISHNAMURTI: Correcto.

Naudé: *Así que el manipulador y el contenido son una sola cosa; el contenido y el que lo contiene son una sola cosa; el contenido y el que lo contiene son uno.*

KRISHNAMURTI: El pensador que, dentro de esta conciencia, dice que debe cambiar es la misma conciencia intentando cambiar. Creo que esto es bastante claro.

Naudé: *De modo que el mundo, la conciencia y la entidad que supuestamente quiere cambiarla son todos la misma entidad enmascarándose como si representara tres papeles distintos.*

KRISHNAMURTI: Sí es así, ¿entonces cómo ha de proceder un ser humano para vaciar de manera total el contenido de la conciencia? ¿De qué modo esta conciencia particular que soy yo y el mundo con todas sus desdichas, de qué modo ella ha de experimentar un cambio completo? ¿Cómo es que esta mente -que es la conciencia con cuanto contiene, con la acumulación de conocimientos del pasado- se vaciará ella misma de todo su contenido?

Naudé: *Pero la gente preguntará al escucharle decir esto y comprenderlo imperfectamente: ¿Puede la conciencia ser vaciada y, suponiendo que ello fuera posible, no quedaría uno entonces reducido a un estado de considerable vaguedad e inercia?*

KRISHNAMURTI: Al contrario. Haber llegado a este punto requiere muchísima indagación, mucho razonamiento, lógica, y con ello aparece la inteligencia.

Naudé: *Es que algunas personas pueden pensar que el vacío de la conciencia al que usted alude es algo así como la conciencia del niño al nacer.*

KRISHNAMURTI: No, señor, en absoluto. Vayamos despacio con esto, paso a paso. Volvamos a empezar: mi conciencia es la conciencia del mundo. El mundo soy yo y el contenido de mi conciencia es el contenido del mundo. El contenido de la conciencia es la conciencia misma.

Naudé: *Y también es la entidad que dice estar consciente.*

KRISHNAMURTI: Ahora, dándome cuenta de que soy eso, me pregunto: ¿Qué es lo que entonces cambia?

Naudé: *¿Qué es lo que cambia, lo cual resolverá estas tres clases de problemas que en realidad son uno solo?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué queremos significar por cambio? ¿Qué significa revolución?, no la revolución física.

Naudé: *Nosotros hemos ido más allá de eso.*

KRISHNAMURTI: La revolución física es la menos inteligente, la más absurda y primitiva de las destrucciones.

Naudé: *Ella es la fragmentación en esta conciencia*

KRISHNAMURTI: Sí.

Naudé: *¿Usted pregunta qué es lo que restablece el orden en esta conciencia, un orden que es totalidad?*

KRISHNAMURTI: ¿Puede haber orden dentro de esta conciencia?

Naudé: *¿Es ése el próximo paso?*

KRISHNAMURTI: Eso es lo que usted pregunta.

Naudé: *Sí. Una vez visto que el desorden -que es el dolor, el sufrimiento- significa desorden en esta conciencia indivisible, la pregunta siguiente es: ¿Qué ha de hacer uno al respecto?*

KRISHNAMURTI: Sí.

Naudé: *Y como no existe una entidad que pueda hacer algo...*

KRISHNAMURTI: Espere, no salte a eso inmediatamente.

Naudé: *Porque hemos visto que el desorden es la entidad.*

KRISHNAMURTI: ¿Comprendemos eso? No. ¿Comprendemos que el pensador es parte de esta conciencia y no una entidad separada exterior a esta conciencia? ¿Comprendemos que el observador, viendo el contenido, examinándolo, analizándolo, estudiándolo todo, es el contenido mismo? ¿Que el observador *es* el contenido?

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Formular una verdad es una cosa, pero comprenderla es otra.

Naudé: *Eso es cierto. Pienso que no comprendemos totalmente el hecho de que no existe entidad separada de esta cosa que tratamos de cambiar.*

KRISHNAMURTI' Cuando hablamos de cambio ello parece sugerir que, dentro de la conciencia, existe una entidad separada capaz de producir una transformación.

Naudé: *Pensamos que de algún modo podemos apartarnos de la contusión, mirarla y manipularla desde afuera. Siempre nos decimos: «Bueno, pese a todo, estoy aquí para hacer algo al respecto» Y así escamoteamos mas y más.*

KRISHNAMURTI: Creando más desorden, más confusión.

Naudé: *Cambiamos de decorado y las cosas empeoran.*

KRISHNAMURTI: La conciencia del mundo es mi conciencia. En esa conciencia está contenida toda la conducta del hombre, la miseria humana, la crueldad, el daño: todas nuestras actividades están dentro de esa conciencia. Dentro de ella el hombre ha engendrado esta entidad que dice: «yo estoy separado de mi conciencia», el observador que dice: «Yo soy diferente de la cosa observada». Y el pensador que dice: «Mis pensamientos son diferentes de mí». En primer lugar, ¿es así?

Naudé: *Todos creemos que las dos entidades son diferentes. Nos decimos No debo estar irritado, «no debo sufrir, debo mejorar, debo cambiarme a mí mism*o» *Decimos esto tácita o conscientemente todo el tiempo.*

KRISHNAMURTI: Porque pensamos que ambas entidades están separadas. Nosotros estamos intentando señalar que no lo están, que son una sola cosa, porque si no hay pensamiento no hay pensador.

Naudé: *Eso es cierto.*

KRISHNAMURTI: Sí no hay cosa observada, no hay observador.

Naudé: *Hay cien observadores y cien pensadores en el curso del día.*

KRISHNAMURTI: Y yo pregunto, ¿es así? Observo a ese halcón de cola roja que va volando. Lo veo. Cuando observo ese pájaro, ¿estoy observando con la imagen que tengo de él, o simplemente observo? ¿Existe sólo la pura observación? Si existe una imagen, lo cual significa palabras, recuerdos y todo lo demás, entonces hay un observador mirando pasar al pájaro. Si sólo existe la observación, entonces no hay observador.

Naudé: *¿Quisiera usted explicar por qué hay un observador cuando miro al pájaro con una imagen?*

KRISHNAMURTI: Porque el observador es el pasado. El observador es el censor, el conocimiento acumulado, la experiencia, la memoria; ése es el observador; con eso él observa el mundo. El conocimiento que él acumuló es diferente del que acumuló otro observador.

Naudé: *¿Dice usted que la totalidad de esta conciencia -que constituye el problema- no es diferente del observador que la encara? Esto parecerte llevarnos a un callejón sin salida, ya que la cosa que procuramos cambiar es la persona misma que procura cambiarla. La pregunta es, ¿entonces qué?*

KRISHNAMURTI: Justamente de eso se trata. Si el observador es lo observado, ¿cuál es la naturaleza del cambio en la conciencia? Es lo que intentamos descubrir. Comprendemos que debe haber una revolución radical en la conciencia. ¿Cómo ha de ocurrir esto? ¿Se hará por intermedio del observador? Cuando el observador está separado de aquello que observa, el cambio es entonces un mero truco de escamoteo con los diversos contenidos de la conciencia.

Naudé: *Eso es verdad.*

KRISHNAMURTI: Ahora vayamos despacio. Uno se da cuenta de que el observador es lo observado, de que el pensador es el pensamiento; esto es un hecho. Detengámonos ahí por un instante.

Naudé: *¿Dice usted que el pensador es el conjunto de todos estos pensamientos que producen la confusión?*

KRISHNAMURTI: El pensador es el pensamiento, sea éste uno solo o muchos.

Naudé: *Pero hay una diferencia, porque el pensador piensa acerca de sí mismo como en una especie de entidad concreta y cristalizada. A un en medio de esta discusión, el pensador se ve a sí mismo como la entidad concreta a la cual pertenecen todos estos pensamientos, toda esta confusión.*

KRISHNAMURTI: Esa entidad concreta, como usted dice, es el resultado del pensamiento.

Naudé: *Esa entidad concreta es...*

KRISHNAMURTI: ...construida por el pensamiento.

Naudé: *Construida por sus pensamientos.*

KRISHNAMURTI: Por el pensamiento, no «sus», por el pensamiento.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Y el pensamiento ve que debe haber un cambio. Esta entidad concreta, que es el resultado del pensamiento, espera cambiar el contenido.

Naudé: *Que es ella misma.*

KRISHNAMURTI: Y así hay una batalla entre el observador y lo observado. La batalla consiste en tratar de controlar, cambiar, adaptar, reprimir, dar una nueva forma, todo eso: ésa es la batalla que tiene lugar continuamente en nuestra vida. Pero cuando la mente comprende la verdad de que el observador, el experimentador, el pensador son el pensamiento, la experiencia, lo observado, ¿qué ocurre entonces, sabiendo uno que debe haber un cambio radical?

Naudé: *Eso es un hecho.*

KRISHNAMURTI: ¿Y cuando el observador que desea cambiar se da cuenta de que él es parte de lo que ha de ser cambiado?

Naudé: *Que él es, en realidad, un ladrón que pretende ser policía para atraparse a sí mismo.*

KRISHNAMURTI: Muy bien. ¿Entonces qué ocurre?

Naudé: *Usted ve, señor, que la gente no opina así; dice: «Ejercitando la voluntad he dejado de fumar, ejercitando la voluntad me levanté más temprano, bajé de peso y aprendí idiomas»; dice: «yo soy el dueño de mi destino, yo puedo cambiar» Todos creen realmente esto. Cada cual cree que es capaz de ejercer la voluntad y actuar sobre su propia vida, sobre su conducta y sobre su pensar.*

KRISHNAMURTI: Lo cual quiere decir que uno ha de comprender el significado del esfuerzo, comprender qué es el esfuerzo y por qué existe en absoluto. ¿Es ése el modo de producir una transformación en la conciencia, por medio del esfuerzo, de la voluntad?

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Eso qué significa? Cambiar por medio del conflicto. Cuando opera la voluntad, ello es una forma de resistencia: vencer, reprimir, negar, escapar. Todo lo cual es voluntad en acción. Eso significa entonces que la vida es una constante batalla.

Naudé: *¿Quiere usted decir que todo se reduce a que un elemento en esta conciencia domina a otro?*

KRISHNAMURTI: Es obvio. Un fragmento domina a otro fragmento.

Naudé: *Y por eso mismo el conflicto y el desorden continúan. Sí, esto es claro.*

KRISHNAMURTI: De modo que subsiste el hecho central: ha de haber una transformación radical de la conciencia y en la conciencia. Ahora bien, ¿cómo ha de producirse esto? Esa es la verdadera cuestión.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Lo hemos enfocado pensando que un fragmento es superior a los demás, a los otros fragmentos que están dentro del campo de la conciencia.

Naudé: *Sí, así lo hemos pensado.*

KRISHNAMURTI: De modo que ese fragmento al que llamamos lo superior, la inteligencia, el intelecto, la razón, la lógica, etc., es el producto de los muchos otros fragmentos. Un fragmento ha asumido la autoridad sobre los otros. Pero sigue siendo un fragmento y, por lo tanto, hay una batalla entre él y los otros múltiples fragmentos. ¿Es posible entonces ver que esta fragmentación no resuelve nuestros problemas?

Naudé: *Porque ella produce la división y el conflicto, lo cual era nuestro problema desde el principio.*

KRISHNAMURTI: Es decir que cuando existe división entre hombre y mujer hay conflicto. Cuando existe división entre Alemania e Inglaterra o Rusia hay conflicto.

Naudé: *Y todo eso es la división dentro de la conciencia misma. También el ejercicio de la voluntad sobre la conciencia es, asimismo, una división dentro de la conciencia.*

KRISHNAMURTI: Uno ha de estar libre, pues, de la idea de que por medio de la voluntad es posible cambiar el contenido. Es muy importante que eso se comprenda.

Naudé: *Sí, que el ejercicio de la voluntad es meramente la tiranía de un fragmento sobre otro.*

KRISHNAMURTI: Eso es simple. Uno también se da cuenta de que estar libre del dominio de la voluntad, es estar libre de esta fragmentación.

Naudé: *Pero las religiones del mundo han apelado siempre a la voluntad para llegar a algo o para hacer algo.*

KRISHNAMURTI: Sí. Pero nosotros estamos negando eso en su totalidad.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿qué ha de hacer o no hacer la mente cuando ve que la voluntad no es el camino, que un fragmento imponiéndose a otro sigue siendo fragmentación y, en consecuencia, conflicto, y está por ello aún dentro del campo de la desdicha? ¿Qué ha de hacer entonces una mente en esas condiciones?

Naudé: *Sí, ésta es realmente la pregunta.*

KRISHNAMURTI: Ahora bien, ¿hay algo que una mente así pueda hacer?

Naudé: *Cuando usted dice eso, uno piensa: Si nada hay por hacer, entonces el circo continúa.*

KRISHNAMURTI: No, señor. ¡Mire! El circo continúa sólo cuando hay ejercicio de la voluntad.

Naudé: *¿Quiere usted significar que el circo acerca del cual hemos estado discutiendo y al cual tratamos de cambiar es, de hecho, un producto de la voluntad?*

KRISHNAMURTI: Mi voluntad contra su voluntad, etcétera.

Naudé: *Mi voluntad contra otra parte de mí mismo.*

KRISHNAMURTI: Y así sucesivamente.

Naudé: *Mi deseo de fumar...*

KRISHNAMURTI: Exacto. Una mente que empieza diciendo: «yo debo cambiar», se da cuenta de que un fragmento, afirmando que él debe cambiar, está en conflicto con otro fragmento, lo cual es parte de la conciencia. Se da cuenta de eso. Por lo tanto, también comprende que la voluntad, a la que el hombre se ha acostumbrado y que supone ser el único modo de producir un cambio...

Naudé: *...no es el factor del cambio.*

KRISHNAMURTI: No es el factor del cambio. Por lo tanto, una mente así ha llegado a un nivel por completo diferente.

Naudé: *Se ha desembarazado de muchos estorbos.*

KRISHNAMURTI: De una gran cantidad de desperdicios.

Naudé: *Ha eliminado la división entre lo interno y lo externo, entre la conciencia y su contenido, entre la entidad consciente y la conciencia que le pertenece a ella y a los varios fragmentos. Y ha eliminado también la división entre los diferentes fragmentos dentro de esta conciencia.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué ha ocurrido entonces? ¿Qué le ha ocurrido a la mente que ha visto todo esto? Y que lo ha visto no de un modo teórico, sino que realmente lo ha sentido y dice: «No más voluntad en mí vida». Lo cual significa, no más resistencia en mí vida.

Naudé: *¡Esto es extraordinario! Es como encontrarse un día con el cielo a los pies. Un cambio como éste es tan grande que resulta difícil predecir cuál puede ser su alcance.*

KRISHNAMURTI: De eso se trata, ése es el punto. ¡Tal cambio ya ha ocurrido!

Naudé: *Lo que usted dice es que no hay más dominio de la voluntad, no más esfuerzo, no más división entre lo externo y lo interno...*

KRISHNAMURTI: ...no más fragmentación dentro de la conciencia.

Naudé: *No más fragmentación.*

KRISHNAMURTI: Es muy importante que se comprenda eso, señor.

Naudé: *No más observador separado de lo que observa.*

KRISHNAMURTI: Lo cual quiere decir no más fragmentación en la conciencia. Y esto significa que la conciencia sólo existe cuando hay conflicto entre fragmentos.

Naudé: *No estoy seguro de haber comprendida eso. ¿La conciencia es sus fragmentos?*

KRISHNAMURTI: La conciencia es sus fragmentos y la conciencia es la batalla entre los fragmentos.

Naudé: *¿Quiere usted decir que los fragmentos existen solamente porque están en conflicto, en lucha? Cuando no luchan entre ellos, no son fragmentos, porque no actúan como partes. Cesa la acción de una parte sobre otra. Cuando usted dice fragmentación, eso es lo que quiere significar. Esa es la fragmentación.*

KRISHNAMURTI: ¡Vea lo que ha ocurrido!

Naudé: *Los fragmentos desaparecen cuando no actúan los unos contra los otros.*

KRISHNAMURTI: ¡Naturalmente! Cuando Pakistán y la India...

Naudé: *...no pelean más, no hay tal cosa como Pakistán y la India.*

KRISHNAMURTI: Naturalmente.

Naudé: *¿Dice usted que ése es el cambio?*

KRISHNAMURTI: Espere, todavía no lo sé. Vamos a investigarlo. Una mente humana ha comprendido que «yo» soy el mundo y que el mundo es lo que yo soy, que mi conciencia es la conciencia del mundo y que la conciencia del mundo soy yo mismo. Que el contenido de la conciencia con todas sus miserias, etcétera, es la conciencia misma, y que dentro de esa conciencia hay un millar de fragmentaciones. Que un fragmento de esos muchos fragmentos se convierte en la autoridad, el censor, el observador, el examinador, el pensador.

Naudé: *El amo.*

KRISHNAMURTI: El amo. Y así él mantiene la fragmentación. ¡Vea la importancia de esto! En el momento que él asume la autoridad, él debe mantener la fragmentación.

Naudé: *Sí, evidentemente, porque él es una parte de la conciencia actuando sobre el resto de la conciencia.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto él debe mantener el conflicto. Y el conflicto es la conciencia.

Naudé: *Usted dijo que los fragmentos son la conciencia ¿y ahora dice usted que los fragmentos son en realidad el contenido?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto.

Naudé: *Los fragmentos son el conflicto. ¿No hay fragmento sin conflicto?*

KRISHNAMURTI: ¿Cuándo está activa la conciencia?

Naudé: *Cuando está en conflicto.*

KRISHNAMURTI: Evidentemente. De otro modo hay libertad, libertad para observar.
De manera que la revolución radical de la conciencia y en la conciencia tiene lugar cuando no existe conflicto en absoluto.

Malibú, California
27 de marzo de 1971

7. SOBRE EL BIEN Y EL MAL

Conversación entre J. Krishnamurti
y Alain Naudé

Naudé: *¿Existen en realidad el bien y el mal, o ellos son meramente puntos de vista condicionados? ¿Hay tal cosa como el mal, y si la hay qué es? ¿Existe el pecado? ¿Y existe algo como la bondad? ¿Qué significa ser verdadera y profundamente bueno?*

KRISHNAMURTI: Estuve pensando esta mañana acerca del mismo tema que implican sus preguntas; si es que existe un bien absoluto y un mal absoluto. Está la idea cristiana del pecado y la idea asiática del karma como la acción que engendra más desdicha y más dolor pese a que desde ese conflicto da nacimiento a la bondad. Estuve pensando acerca de esto el otro día cuando vi en la televisión a unos hombres que mataban cachorros de foca. Es algo terrible, tuve que volver la cabeza rápidamente. Matar ha estado siempre mal, no sólo el matar seres humanos sino también animales. Y las personas religiosas, no las personas que creen en una religión, sino las mentes de veras religiosas, han evitado siempre cualquier forma de matar. Por supuesto,

cuando usted como un vegetal está matando -un vegetal-, pero ésta es la mínima forma de matar y la más simple forma de supervivencia; yo no llamaría a eso matar. Uno ha visto en la India, en Europa y en América la aceptación del matar por medio de la guerra, del asesinato organizado que la guerra significa. También está el «matar» a la gente con palabras, con un gesto, con una mirada, con el menosprecio; esta forma de matar también ha sido desechada por la gente religiosa. Pero a pesar de todo eso se ha seguido matando; hay violencia, brutalidad, arrogancia, agresividad, todo lo cual conduce finalmente -en acción o en pensamiento- a lastimar, a ejercer crueldad sobre otros. También ha visto uno esas antiguas cuevas en el Norte de Africa y en el Sur de Francia, donde se muestra al hombre combatiendo con animales; ahí tal vez el mal de la lucha es comprensible. ¿O la lucha es una forma de entretenimiento que consiste en matar algo, en vencerlo? Así que cuando uno observa todo esto se pregunta si existe tal cosa como el mal en sí mismo totalmente exento de bien; y cuál es la distancia entre el mal y el bien. ¿Es el mal la disminución del bien, el cual lentamente termina en mal? ¿O es el bien la disminución del mal, el que gradualmente se transforma en bien? O sea, ¿hay un movimiento a lo largo del tiempo que va del bien al mal y del mal al bien?

Naudé: *¿Usted quiere decir si son dos extremos del mismo palo?*

KRISHNAMURTI: ¿Son dos extremos de un mismo palo o son dos cosas totalmente separadas? ¿Qué es entonces el mal y qué es el bien? En el mundo cristiano, la Inquisición acostumbraba quemar a la gente por herejía, considerando que eso era bueno.

Naudé: *Los comunistas hacen lo mismo.*

KRISHNAMURTI: Los comunistas lo hacen a su propio modo: por el bien de la comunidad, por el bien de la sociedad, por el bienestar económico para todos los hombres, etc. En Asia también se ha hecho esta clase de cosas en diversas formas; pero siempre ha habido un grupo, hasta hace poco, para quien matar en cualquier forma era considerado un mal. Ahora todo eso está desapareciendo lentamente por razones económicas y culturales.

Naudé: *Usted quiere decir que el grupo que evita matar...*

KRISHNAMURTI: ...está desapareciendo gradualmente. Así es. Entonces, ¿hay tal cosa como un bien absoluto y un mal absoluto? ¿O es una cuestión de grados: bondad relativa y maldad relativa?

Naudé: *¿Y existen ambos como hechos en sí, fuera de los puntos de vista condicionados? Por ejemplo, durante la guerra, para el francés el invasor germano era el mal; en cambio, para el alemán el soldado germano era el bien, representaba la protección. ¿Existen entonces un bien y un mal absolutos? ¿O son la mera resultante de un punto de vista condicionado?*

KRISHNAMURTI: ¿Depende la bondad, del medio, de la cultura, de las condiciones económicas? Y si así fuera, ¿es ello bondad? ¿Puede la bondad florecer como un condicionamiento ambiental o cultural? ¿Y es el mal también un resultado de tales condicionamientos? ¿Funcionan el bien y el mal dentro de este marco o funcionan fuera de él? Todas estas cuestiones están implícitas cuando preguntamos, ¿existen la bondad y la maldad absolutas?

Naudé: *Correcto.*

KRISHNAMURTI: En primer lugar ¿qué es la bondad? ¿No está la palabra «bondad» (*goodness*) relacionada con la palabra «Dios» (*Cod*)?, siendo Dios la más alta forma del bien, de la verdad, excelencia y capacidad de expresar en la relación esa condición de santidad, la cual es bondad; y cualquier cosa opuesta a esto es considerada el mal. Si la bondad se relaciona con Dios, entonces la maldad (*evil*) se relaciona con el Diablo (*devil*), siendo el Diablo lo feo, lo oscuro, lo...

Naudé: *...lo torcido...*

KRISHNAMURTI: ...lo deforme, lo dañino dirigido con un propósito, como el deseo de herir -todo eso es contrario al bien-. Es decir, tenemos la idea de Dios como el bien y la del diablo como el mal, ¿correcto? Creo

que hemos indicado más o menos qué es el bien y qué es el mal. Ahora preguntamos si existe tal cosa como el bien absoluto y el absoluto, el irrevocable mal.

Naudé: *El mal como un hecho, como una cosa.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, investiguemos primero si es que existe el bien absoluto. No en el sentido de la bondad en relación con Dios o aproximándose a la idea de Dios, porque la tal bondad se torna entonces especulativa, ya que Dios, para la mayoría de la gente, es un pretexto para creer en algo, en algo excelso, noble.

Naudé: *¿La felicidad?*

KRISHNAMURTI: La felicidad, etcétera. ¿Qué es el bien entonces? Tal como lo siento, el bien es orden total. No sólo en lo externo, sino especialmente en lo interno. Pienso que el orden puede ser absoluto, tal como el orden completo que creo existe en matemáticas. Y es el desorden lo que conduce al caos, a la destrucción, a la anarquía, al así llamado mal.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Mientras que el orden total en el propio ser, en la mente, en el corazón y en las actividades físicas -la armonía entre los tres- es bondad.

Naudé: *Los griegos solían decir que el hombre perfecto era aquél que había sincronizado en armonía total su mente, su corazón y su cuerpo.*

KRISHNAMURTI: Muy bien. Diremos entonces por el momento que la bondad es el orden absoluto. Y como la mayoría de los seres humanos viven en desorden, contribuyen a producir daño en todas sus formas, lo que finalmente lleva a la destrucción, a la brutalidad, a la violencia, a diversos perjuicios tanto psíquicos como físicos. Para todo esto puede ser empleada una palabra: «mal». Pero esa palabra «mal» no me gusta porque está muy cargada con un sentido religioso de condenación y prejuicio.

Naudé: *Condicionamiento.*

KRISHNAMURTI: Así es. En la India y en Asia las palabras «mal», «pecado», están siempre cargadas -como lo está la palabra «bondad»-. ¿No podríamos barrer con todas las acumulaciones en torno de esas palabras y mirarlas como si fuesen nuevas? Es decir, ¿existe el orden absoluto en uno mismo? ¿Puede este orden absoluto ser producido dentro de uno y, por lo tanto, en el mundo exterior? Porque el mundo es uno y uno es el mundo; mi conciencia es la conciencia del mundo y la conciencia del mundo soy yo. De modo que cuando existe orden dentro del ser humano, hay orden en el mundo. ¿Puede entonces este orden, en toda su dimensión, ser absoluto? Lo cual significa orden en la mente, en el corazón y en las actividades del cuerpo. O sea, armonía completa. ¿Cómo puede esto producirse? Ese es un punto.

Luego está el otro punto: ¿es el orden algo para ser copiado de acuerdo con un esquema previo? ¿Puede ser preestablecido por el pensamiento, por el intelecto y copiado después por el corazón? ¿O en la relación humana? ¿Es entonces el orden un diagrama? ¿Cómo ha de producirse este orden?

Naudé: *De acuerdo.*

KRISHNAMURTI: El orden es virtud. Y el desorden es no-virtud, es dañino, destructivo, impuro, si es que podemos usar esta palabra.

Naudé: *Uno piensa en la palabra sánscrita* Adharma.

KRISHNAMURTI: *Adharma*, sí. ¿Es entonces el orden algo construido de acuerdo con un plano diseñado por el intelecto, por el pensamiento? ¿O está el orden fuera del campo al que pertenece el pensamiento, lo conocido? Uno siente que la bondad absoluta existe; y lo siente no como un concepto emocional sino que, habiendo penetrado profundamente en sí mismo, uno sabe que tal cosa existe: la bondad completa, absoluta,

irrevocable, o sea, el orden. Y este orden no es una cosa acumulada por el pensamiento. Si lo es, entonces responde a un diagrama, pero en tal caso es algo imitativo, y la imitación conduce al desorden o a la conformidad. La conformidad, la imitación y la negación de lo que es, constituyen el principio del desorden y conducen finalmente a lo que puede ser llamado el mal. Así que preguntamos, ¿es la bondad (que como dijimos, implica orden y virtud), es ella producto del pensamiento? Lo cual quiere decir, ¿puede la bondad ser cultivada por el pensamiento? ¿Puede la virtud ser cultivada? Cultivar quiere decir traer a la vida lentamente, lo cual implica tiempo.

Naudé: *Síntesis mental.*

KRISHNAMURTI: Sí. Ahora bien, ¿es la virtud el resultado del tiempo? Y en consecuencia, ¿es el orden un asunto de evolución? ¿Es entonces el orden absoluto, la bondad absoluta, una cuestión de lento desarrollo, de cultivo, todo lo cual implica tiempo? Como dijimos el otro día, el pensamiento es la respuesta de la memoria, del conocimiento y de la experiencia, que conforman el pasado que se almacenó en el cerebro. El pasado está en las mismas células cerebrales. ¿Descansa entonces la virtud en el pasado y, por lo tanto, puede ella ser cultivada y mejorada? ¿O el orden, la virtud están solamente en el ahora? El ahora no tiene relación con el pasado.

Naudé: *Usted dice que la bondad es orden y que el orden no es producto del pensamiento: pero el orden, si es que existe en modo alguno, debe existir en la conducta, conducta en el mundo y en la relación. La gente siempre piensa que la conducta apropiada en la vida de relación, en el mundo, debe ser planificada, que el orden es en todos los casos un producto de la planificación. Y muy a menudo la gente adquiere la idea, cuando lo han escuchado a usted, de que la percepción alerta, el estado del ser al que usted aluden en el cual no hay lugar para la acción del pensamiento, es como una especie de energía desencarnada que no puede tener relación alguna con el mundo del hombre, con sus aconteceres y su conducta. Piensan que, por lo tanto, ello no tiene verdadero valor ni tiene lo que podríamos llamar una significación histórica y temporal.*

KRISHNAMURTI: Comprendo, señor.

Naudé: *Usted dice que la bondad es orden y que el orden no es algo planificado.*

KRISHNAMURTI: Cuando hablamos acerca del orden, queremos significar orden en la conducta, en la relación, no un orden abstracto, no una bondad en el cielo, sino orden, bondad en la relación y una acción en el ahora. Cuando hablamos de planificar, es obvio que ello debe existir en cierto nivel.

Naudé: *En la arquitectura.*

KRISHNAMURTI: Arquitectura, construcción de vías férreas, viajes a la luna, etc. Ahí debe haber trazados, planos, una operación muy coordinada e inteligente. Por cierto que nosotros no estamos mezclando ambas cosas; debe haber planeamiento, orden, cooperación, realización conjunta de ciertos proyectos, una bien organizada ciudad, una comunidad; todo eso requiere planificación. Nosotros nos referimos a algo por completo diferente. Preguntamos si existe un orden absoluto en la conducta humana, si hay una bondad -absoluta como el orden- en uno mismo y, por consiguiente, en el mundo. Y hemos dicho que el orden nunca puede ser planeado. Si el orden es planeado, entonces la mente está buscando seguridad, porque el cerebro exige seguridad; en su búsqueda de seguridad reprime, destruye o corrompe lo que es, tratando de ajustarse, de imitar. Esta misma imitación y ajuste son desorden, y allí comienza todo el daño, la neurosis y las variadas deformaciones de la mente y del corazón. Planificar implica conocimiento.

Naudé: *Pensar.*

KRISHNAMURTI: Conocimiento, pensar y ordenar el pensamiento en ideas. Así que preguntamos, ¿es la virtud el resultado de una planificación? Evidentemente no lo es. En el momento en que su vida está planificada de acuerdo con un modelo, usted no está viviendo sino meramente se ajusta a un determinado patrón; por lo tanto, eso lo lleva a una contradicción dentro de sí mismo entre «lo que es» y «lo que debería ser», lo cual engendra conflicto. Este mismo conflicto es el origen del desorden. De modo que el orden, la

virtud, la bondad están en el instante del ahora. Y, en consecuencia, están libres del pasado. Esa libertad puede ser relativa.

Naudé: *¿Qué quiere usted decir?*

KRISHNAMURTI: Uno puede estar condicionado por la cultura en que vive, por el medio, etc. O uno se libera por completo de todo el condicionamiento y, por lo tanto, es absolutamente libre, o puede haber un descondicionamiento parcial.

Naudé: *Sí, uno se desprende de una serie de condicionamientos...*

KRISHNAMURTI: ...Y cae en otra. De manera que ese lento descartar puede parecer ordenado, pero no lo es; porque el lento despojarse de algunos condicionamientos puede dar temporariamente la apariencia de libertad, pero no es una libertad absoluta.

Naudé: *¿Quiere decir que la libertad no es el resultado de una operación particular con respecto a uno u otro condicionamiento?*

KRISHNAMURTI: Correcto.

Naudé: *Usted ha dicho que la libertad está al principio y no al final. ¿Es a eso que se refiere?*

KRISHNAMURTI: Sí, es eso. La libertad es ahora, no en el futuro. Así que la libertad, el orden o la bondad son ahora y eso se expresa a sí mismo en la conducta.

Naudé: *Sí, de otro modo no tiene sentido.*

KRISHNAMURTI: De otro modo no tiene sentido en absoluto. Conducta no sólo en relación a un individuo determinado muy cercano a usted, sino conducta en relación a todos.

Naudé: *En ausencia de todos esos elementos del pasado que conforman la conducta en la mayoría de las personas, ¿qué es lo que nos hará comportarnos en la vida? Esta libertad le parece a muchísima gente una cosa sin encarnadura, como un cielo desolado, como algo inmaterial. ¿Qué hay en esa libertad capaz de hacer que nos comportemos con orden en el mundo de la gente, de los acontecimientos?*

KRISHNAMURTI: Mire, señor, dijimos en la última conversación que yo soy el mundo y el mundo es lo que yo soy. Dijimos que la conciencia del mundo es mi conciencia. Mi conciencia es la conciencia del mundo. Cuando usted hace una declaración así, o bien ella es puramente verbal y, por lo tanto, no tiene significado alguno, o es algo vivo, real, pleno de vitalidad. Cuando uno comprende que ello es vital, en ese comprender hay compasión; compasión verdadera, no por uno o por dos, sino compasión por todos y por todo. Esta compasión es libertad, la cual no es algo desencarnado como una idea.

Naudé: *Como un estado de reclusión.*

KRISHNAMURTI: Mi relación existe sólo en el ahora, no en el pasado; porque si mi relación tiene raíces en el pasado, yo no estoy relacionado ahora. De modo que la libertad es compasión, y eso adviene cuando existe la real y profunda comprensión de que uno es el mundo y el mundo es uno. La libertad, la compasión, el orden, la virtud, la bondad son un hecho único y absoluto. ¿Qué relación tiene entonces la no-bondad -que ha sido llamada el mal, la culpa, el pecado original-, qué relación tiene eso con este maravilloso sentido de orden?

Naudé: *El cual no es producto del pensar, de la civilización o de la cultura.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué relación hay entre ambos? No hay ninguna. De manera que cuando uno se mueve fuera de este orden -moverse fuera en el sentido de una conducta incorrecta- ¿no entra uno en el campo del mal, si es que podemos usar esa palabra? ¿O es el mal algo completamente separado del bien?

Naudé: *¿Usted pregunta si el desolarse del orden de la bondad es ya de por sí penetrar en el campo del mal, o si ambos pueden existir sin siquiera tocarse?*

KRISHNAMURTI: Correcto. Yo puedo comportarme mal. Puedo decir una mentira. Puedo lastimar consciente o inconscientemente a otro, pero puedo aclararlo, puedo borrar eso disculpándome, diciendo: Perdóneme. Ello puede ser hecho inmediatamente.

Naudé: *Puede terminarse.*

KRISHNAMURTI: De manera que he descubierto algo, y es que la no terminación de ello, el cargarlo en la mente día tras día en forma de odio, de rencor...

Naudé:*...culpa, miedo...*

KRISHNAMURTI: ...¿no alimenta eso el mal? ¿Entiende?

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Sí continúo con ello, si conservo en mí mente el rencor que cargo contra usted, si lo llevo conmigo día tras día, ese rencor implica odio, envidia, celos, antagonismo, todo lo cual es violencia. ¿Cuál es entonces la relación de la violencia con el mal y la bondad? Estamos empleando la palabra «mal» muy...

Naudé: *...cautamente.*

KRISHNAMURTI: Cautamente. Porque esa palabra no me gusta nada. ¿Qué relación hay, pues, entre la violencia y la bondad? ¡Evidentemente no la hay en absoluto! Pero la violencia que yo he cultivado -tanto si ella es el producto de la sociedad, de la cultura, del medio, o ha sido heredada del animal-, si me doy cuenta de esa violencia, si la veo, ella puede ser eliminada.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: No una eliminación gradual; eliminada como cuando usted borra una nítida...

Naudé: *...como cuando quita una marca de la pared.*

KRISHNAMURTI: Entonces usted está viviendo siempre en esa bondad.

Naudé: *¿Quiere decir que la bondad es totalmente una cuestión negativa?*

KRISHNAMURTI: Sí, debe serlo.

Naudé: *Y que de ese modo lo negativo no está en absoluto relacionado con lo positivo, porque ello no es el resultado de una disminución gradual o una acumulación de lo positivo. Lo negativo existe cuando lo positivo está del todo ausente.*

KRISHNAMURTI: Sí, expresémoslo de un modo distinto. La negación misma del rencor, de la violencia y de la continuidad de la violencia es el bien.

Naudé: *Es el vacío.*

KRISHNAMURTI: El vacío de violencia es la plenitud del bien.

Naudé: *Por lo tanto, el bien permanece siempre intacto.*

KRISHNAMURTI: Sí, nunca es destruido ni fragmentado. Señor, ¡espere! ¿Existe entonces una cosa como el mal absoluto? No sé si usted ha considerado esto alguna vez. He visto en la India pequeñas estatuas hechas de barro a las cuales se les habían clavado agujas o espinas; las vi muy a menudo. La imagen representa supuestamente a la persona a quien se desea perjudicar. En la India existen espinas de arbustos muy largas, usted las ha visto, y se las clava en esas estatuías.

Naudé: *Yo no sabia que eso se acostumbraba en la India.*

KRISHNAMURTI: Lo he visto. Ahora bien, *ahí* hay una acción resuelta a producir un mal en alguien, a hacerle un daño.

Naudé: *Hay un propósito.*

KRISHNAMURTI: El propósito, el feo y profundo odio.

Naudé: *Deliberado. Esto debe ser el mal, señor.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la relación de ello con el bien, siendo el bien todo cuanto hemos señalado? Aquí hay un propósito real de hacer daño a la gente.

Naudé: *Desorden organizado, podría decirse.*

KRISHNAMURTI: Desorden organizado, que es el desorden de una sociedad que rechaza el bien. Porque la sociedad soy yo; si yo no cambio, la sociedad no puede cambiar. Y aquí hay la intención deliberada de dañar a otro, no importa si ella está o no organizada como guerra.

Naudé: *De hecho, la guerra organizada es la manifestación grupal de ese fenómeno que usted menciona en la India, consiste en atravesar con espinas las pequeñas estatuas.*

KRISHNAMURTI: Esto es bien conocido, es tan viejo como las montañas. De modo que pregunto ¿qué es este deseo de hacer daño, consciente o inconscientemente, y el sucumbir a ese deseo, y el sustentarlo? ¿Llamarla usted a eso el mal?

Naudé: *Por supuesto.*

KRISHNAMURTI: Entonces tendremos que decir que el deseo es el mal.

Naudé: *La agresión es el mal, la violencia es el mal.*

KRISHNAMURTI: ¡Espere, véalo! El deseo es el mal, porque yo deseo hacerle daño.

Naudé: *Sin embargo, alguien podría decir, ¿el deseo de hacerle un bien también es malo?*

KRISHNAMURTI: Usted no puede desear hacer el bien. Usted es bueno o no lo es, usted no puede desear bondad. El deseo es la concentración del pensamiento como resistencia.

Naudé: *Sí, usted dijo que la bondad es la ausencia de un esquema previo.*

KRISHNAMURTI: De manera que pregunto, ¿está el mal relacionado con el bien o están ambas cosas totalmente separadas? ¿Y existe algo como el mal absoluto? Hay un bien absoluto, pero el mal absoluto no puede existir. ¿Correcto?

Naudé: *Sí, porque el mal es siempre acumulativo, siempre es de un grado o de otro.*

KRISHNAMURTI: Sí. De modo que en un hombre que tiene la profunda intención de dañar a otro, algo como un incidente, un accidente, una emoción o alguna inquietud puede cambiar toda la cosa. Pero decir que existe un pecado absoluto, un mal absoluto es lo más terrible que pueda decirse. Eso es el mal.

Naudé: *El cristianismo ha personificado el mal en Satán como una fuerza casi inmutable, casi igual al bien, casi igual a Dios. Ha entronizado al mal como algo poco menos que eterno*

KRISHNAMURTI: Mire, señor, usted ha visto esos arbustos en la India. Ellos alcanzan a tener espinas muy largas, cerca de dos pulgadas.

Naudé: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Hay serpientes que son venenosas, mortalmente venenosas, y existen otras cosas espantosamente crueles en la naturaleza, como el tiburón blanco, aquello tan aterrador que vimos el otro día. ¿Es eso el mal?

Naudé: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿No?

Naudé: *No, señor.*

KRISHNAMURTI: Eso es autoprotección; la espina protege la planta contra el animal para que éste no se coma las hojas.

Naudé: *Sí, y lo mismo ocurre con la serpiente.*

KRISHNAMURTI: Lo mismo ocurre con la serpiente.

Naudé: *Y el tiburón responde a su naturaleza.*

KRISHNAMURTI: Vea entonces lo que eso significa. Todo aquello que es autoprotector en el sentido físico, no es malo. Pero el protegerse uno psicológicamente, resistiendo cualquier movimiento, eso conduce al desorden.

Naudé: *Sí es que puedo interrumpir aquí, éste es un argumento que mucha gente utiliza respecto de la guerra. Ellos dicen que formar un ejército y utilizarlo, por ejemplo, en el Sudeste asiático es la misma clase de protección física que el tiburón...*

KRISHNAMURTI: Ese es un argumento demasiado absurdo. El mundo entero está dividido por razones psicológicas en «mi país» y «tu país», «mi Dios» y «tu Dios»; eso y motivos económicos son la causa de la guerra, ¿no es así? Pero yo trato de llegar a algo diferente. La naturaleza es terrible en ciertos aspectos.

Naudé: *Despiadada.*

KRISHNAMURTI: Nosotros, seres humanos, al ver eso decimos, «he ahí el mal, ¡qué terrible!»

Naudé: *El rayo.*

KRISHNAMURTI: Terremotos que destruyen miles de personas en pocos segundos. En el momento que afirmamos la existencia del mal absoluto, ese mismo afirmar es la negación del bien. La bondad implica renuncia total del «yo». Porque el «yo» es siempre separativo. El «mí», «mi familia», la persona, el ego es el centro del desorden, porque es un factor de división. El «mí» es la mente, es pensamiento. Y nunca hemos sido capaces de movernos fuera de esta actividad egocéntrica. Salirse totalmente de ella es orden completo, libertad, bondad. Y permanecer en el círculo del movimiento egocéntrico engendra desorden; ahí siempre hay conflicto. Y nosotros atribuimos este conflicto al mal, al demonio, al karma, al medio, a la sociedad. Pero la

sociedad soy yo y yo he hecho esta sociedad. A menos que este «yo», este «mí» sea totalmente transformado, estoy siempre contribuyendo, en mayor o menor escala, al desorden.

Orden significa conducta en libertad. Y la libertad significa amor y no placer. Cuando uno observa todo esto ve muy claramente que existe un maravilloso sentido de orden absoluto.

Malibú, California
28 de Marzo de 1971

II
INDIA

8. EL ARTE DE VER

Ver no parcialmente sino de modo total. «El acto de ver es la única verdad» Sólo empleamos un fragmento de la vastedad que constituye nuestra mente. La influencia fragmentaria de la cultura y la tradición. «Vivir en el pequeño rincón de un campo deformado» «Ustedes no pueden comprender por medio de un fragmento» Libertad respecto del «pequeño rincón» La belleza del ser.

Decíamos el otro día lo muy importante que es observar. Es todo un arte al cual uno debe dedicar enorme atención. Vemos sólo de un modo parcial, nunca vemos algo por completo, con la totalidad de nuestra mente, con la plenitud de nuestro corazón. Y a menos que aprendamos este arte extraordinario me parece que siempre estaremos funcionando, viviendo a través de una parte muy pequeña de nuestra mente, de un pequeño segmento del cerebro. Nunca vemos nada de manera total, debido a diversas razones. Estamos tan comprometidos con nuestros pequeños problemas, tan densamente cargados con creencias, con tradiciones, con el pasado, que esto nos impide realmente ver o escuchar. Nunca vemos un árbol, lo miramos siempre a través de la imagen que tenemos de él, del concepto acerca de ese árbol; pero el concepto, el conocimiento, la experiencia es algo por completo diferente del árbol real. En este lugar uno está rodeado -afortunadamente- por una gran cantidad de árboles; y si ustedes miran en torno mientras proseguimos con este tema, si verdaderamente miran, descubrirán lo extraordinariamente difícil que es ver de manera tal que ninguna imagen, ninguna pantalla se interponga entre el ver y el hecho real. Por favor, háganlo; no me miren a mí, miren el árbol, descubran si pueden verlo completamente. Por «completamente» quiero significar con la totalidad de la mente y el corazón, no con un fragmento de ellos, pues lo que vamos a investigar esta noche requiere una observación así, un ver así. A menos que lo hagan realmente (sin teorizar, sin intelectualizar o traer a colación temas que no hacen al caso) me temo que no podrán seguir de cerca aquello que intentaremos examinar juntos.

Nunca vemos ni escuchamos verdaderamente lo que otro dice. Somos emocionales, sentimentales o muy intelectuales y esto, es obvio, nos impide ver realmente el color, la belleza de la luz, de los árboles, de los pájaros o escuchar a esos cuervos; porque nunca establecemos con ello una relación directa. Y dudo mucho de que estemos en relación directa con cosa alguna, aun con nuestras propias ideas, pensamientos, motivaciones, impresiones. Siempre es la imagen la que observa, incluso cuando nos observamos a nosotros mismos.

De modo que es muy importante comprender que el acto de ver es la única verdad; no hay ninguna otra cosa. Si se mira un árbol o un pájaro o un rostro hermoso o la sonrisa de un niño, la verdad está ahí, nada más tengo que hacer. Pero ese ver el pájaro, la hoja, el escuchar el grito de las aves se torna casi imposible a causa de la imagen que uno ha construido, no sólo en relación a la naturaleza, sino también respecto del prójimo. Y esas imágenes nos impiden realmente ver y sentir, entendiéndose el sentir como algo por completo diferente del sentimentalismo o la emotividad.

Y, como ya dijimos, nosotros lo vemos todo fragmentariamente; estamos entrenados desde la infancia para mirar. observar, aprender, vivir en un fragmento. Y existe esa vasta extensión de la mente que jamás tocamos ni conocemos siquiera. Esa mente es inmensa, inconmensurable, pero nunca la alcanzamos; desconocemos su cualidad porque jamás hemos mirado nada de un modo total, con la plenitud de nuestra mente, de nuestro corazón, de nuestros nervios, nuestros ojos, nuestros oídos. Para nosotros, lo extraordinariamente importante es la palabra, el concepto, no el acto de ver, la acción misma. Pero el tener un concepto -que es una creencia, una idea- implica un vivir conceptual que nos impide ver realmente, que impide una verdadera acción. Por lo tanto, decimos que la acción es para nosotros un problema: el problema de qué hacer o qué no hacer, el conflicto que surge entre el acto y el concepto

Por favor, escuchen lo que estoy diciendo, no oigan meramente mis palabras, sino obsérvense a sí mismos utilizando al que habla como un espejo en el que puedan verse. Lo que él pueda decir es de poca importancia, y él mismo carece de importancia, pero si es importante lo que ustedes aprendan del observarse a sí mismos. Es que debe haber una revolución total, una completa mutación en nuestras mentes, en nuestro modo de vivir, en nuestro sentir, en nuestras actividades cotidianas. Y sólo es posible producir tal profunda y fundamental revolución cuando sabemos mirar. Porque cuando ustedes realmente miran, no están mirando sólo con sus ojos, sino que también miran con la mente. No sé si han manejado alguna vez un automóvil; si lo han hecho saben que no sólo están visualmente atentos al coche próximo, sino que ven muy hacia adelante la curva del conmina los costados, los otros coches que van y vienen. Y este ver no es sólo ver por medio de los

ojos y los nervios, sino que es un ver con el corazón, con la mente. Y ustedes no pueden ver de este modo si están viviendo, funcionando, pensando, actuando dentro de un fragmento de la mente total.

Miren lo que ocurre en el mundo; somos condicionados por la sociedad, por la cultura en que vivimos, la cual es un producto del hombre. Nada hay de santo, divino o eterno respecto de la cultura. La cultura, la sociedad, los libros, la radio, todo aquello que vemos y escuchamos, las múltiples influencias de las que somos conscientes o inconscientes, todo esto nos incita a vivir en un pequeñísimo fragmento del inmenso espacio que constituye la mente Ustedes pasan por la escuela, el colegio, aprenden una técnica para ganarse la vida; y durante los siguientes cuarenta o cincuenta años gastan su vida, su tiempo, su energía, su pensamiento en ese pequeño campo especializado. Y existe el campo inmenso de la mente. A menos que produzcamos un cambio radical en esta fragmentación, no puede haber revolución alguna; habrá modificaciones económicas, sociales y las llamadas culturales, pero el hombre continuará sufriendo, seguirá en conflicto, en guerra, en desdicha, dolor y desesperación.

No sé si ustedes leyeron hace algún tiempo lo que dijo un mariscal del ejército ruso al rendir un informe al Buró Político; dijo que en el ejército estaban entrenando a los soldados bajo hipnosis. ¿Saben lo que eso significa? Ustedes son sometidos a hipnosis y se les enseña a matar, a obedecer completamente, a funcionar con absoluta independencia, pero dentro de un molde, bajo la autoridad de un superior. Ahora bien, la cultura y la sociedad están haciendo exactamente la misma cosa con cada uno de nosotros. La cultura y la sociedad los han hipnotizado. Por favor, escuchen con suma atención; esto no sucede tan sólo en el ejército ruso, sino que se hace en todo el mundo. Cuando ustedes leen interminablemente el *Bhagavad Cita o el Corán*, o repiten algún *mantra*, están haciendo exactamente la misma cosa. Cuando dicen: «Yo soy hindú», «yo soy budista», «yo soy musulmán», «yo soy católico» están repitiendo el mismo patrón; han sido magnetizados, hipnotizados y la tecnología también está haciendo exactamente lo mismo. Uno puede ser un hábil abogado, un ingeniero de primera clase o un artista, un gran científico, pero siempre está dentro de un fragmento de la totalidad. No sé si ustedes lo ven, no porque yo lo esté describiendo sino porque de veras ven lo que ocurre. Esto lo hacen los comunistas, lo hacen los capitalistas, todo el mundo; los padres, las escuelas, la educación, todos moldean la mente para que funcione dentro de un patrón determinado, dentro de un fragmento en particular. Y siempre estamos interesados en producir un cambio dentro del molde dentro del fragmento.

¿Cómo hemos de comprender entonces esto, pero comprenderlo no teóricamente, no como una mera idea, sino ver la realidad de ello? ¿Entienden?, ver lo real. Lo real es lo que ocurre todos los días, es aquello de que hablan los periódicos, los políticos, la cultura y la tradición, lo que se habla en familia, aquello que les hace llamarse a sí mismos hindúes, o lo que piensen ustedes que son. Entonces, cuando ven esto, tienen que plantearse preguntas (estoy seguro de que lo harían si lo vieran); por eso es que resulta tan importante comprender como ven ustedes. Si lo vieran realmente, entonces la pregunta sería: «¿Cómo puede actuar la mente total?» Quiero significar no el fragmento, no la mente condicionada, educada, refinada, la mente temerosa, la que dice «hay Dios» o «no hay Dios», «están mi familia y su familia, mi nación y su nación». Ustedes preguntarán, «¿cómo puede existir esta totalidad de la mente, cómo puede ella funcionar de modo completo, incluso mientras estamos aprendiendo una técnica?» Aunque haya de aprender una técnica y tenga que vivir en relación con otros dentro de esta desordenada sociedad actual, si uno tiene eso presente debe formularse esta pregunta, que es fundamental: «¿Cómo puede la totalidad de la mente sensibilizarse por completo de modo tal que aun el fragmento se torne sensible?» No sé si han comprendido mi pregunta; intentaremos llegar a ella de otro modo.

En nuestro estado actual, nosotros no somos sensibles, hay zonas en este campo que son sensibles, sensibles cuando nuestra personalidad particular, nuestra idiosincrasia o nuestros placeres particulares son negados, entonces tiene lugar una batalla. Somos sensibles en fragmentos, en puntos, pero no somos completamente sensibles; de modo que la pregunta es: «¿Cómo puede el fragmento, que es parte de lo total, que se va volviendo torpe día a día por la repetición, cómo puede esa parte sensibilizarse también junto con la totalidad?» ¿Es suficientemente clara la pregunta. Díganme.

Tal vez esta cuestión es nueva para ustedes, probablemente nunca se han hecho preguntas acerca de eso. Porque todos estamos satisfechos de vivir con la menor cantidad posible de inquietud y conflicto en un pequeño sector del campo que es nuestra vida, ponderando la maravillosa cultura de ese pequeño fragmento como algo opuesto a otras culturas, occidental, antigua o la que fuere. Ni siquiera somos conscientes de lo que implica vivir en un fragmento minúsculo, en algún rincón de un campo inmenso. No vemos por nosotros mismos lo profundamente comprometidos que estamos con la pequeña parte, y tratamos de encontrar respuestas al problema dentro del fragmento, del pequeño rincón de esta vida inmensa. Nos estamos preguntando cómo puede la mente (que ahora está semidormida en esa vastedad porque sólo estamos

comprometidos con el fragmento), cómo podemos tornarnos por completo conscientes de la totalidad, completamente sensibles.

En primer lugar, no existe un método. Porque cualquier método, sistema, repetición o hábito es esencialmente parte del rincón de ese campo. (¿Estamos viajando juntos o se están ustedes rezagando?) Lo primero es ver el hecho real de ese pequeño rincón en que vivimos y la índole de sus exigencias. Entonces si cabe formular la pregunta: «¿Cómo podemos tornar completamente sensible todo el campo?», porque en eso radica la única revolución verdadera. Cuando haya sensibilidad completa en la totalidad de la mente, entonces uno actuara de modo distinto; nuestro pensar, nuestro sentir serán de una dimensión del todo diferente. Pero no hay un método. No digan: «¿Cómo llegaré, cómo lograré tornarme sensible?» Ustedes no pueden ir al colegio para adquirir sensibilidad, ni pueden adquirirla leyendo libros; nadie puede decirles qué deben hacer para tornarse sensibles. Pero es lo que siempre han estado haciendo dentro de ese rincón del campo, y eso los ha vuelto más y más insensibles, lo cual puede verse en la vida diaria con su dureza, brutalidad y violencia. (No sé si vieron en las revistas esas fotos de los soldados norteamericanos y vietnamitas heridos. Ustedes podrán decir al verlas, «lo siento tanto» pero ello no les ha sucedido a ustedes, no a sus familias, no a sus hijos). Así nos hemos endurecido, porque estamos funcionando, viviendo, actuando dentro del minúsculo rincón de un campo deformado.

No existen métodos. Por favor, dense cuenta de esto, porque cuando ustedes lo comprendan estarán libres del peso enorme que significa cualquier autoridad y, por lo tanto, estarán libres del pasado. No sé si ven esto. El pasado está implícito en nuestra cultura, la cual pensamos que es tan admirable (nuestra obediencia a la tradición, a las creencias, a los recuerdos), y todo eso es descartado para siempre cuando se comprende que no existe ninguna clase de método para liberamos del pequeño rincón. Pero ustedes han de aprenderlo todo acerca del pequeño rincón; y entonces estarán libres de la carga que los insensibiliza. A los soldados se os entrena para matar, practican día tras día, día tras día despiadadamente, de modo tal que no les quede ningún sentimiento humano. Y éste es el tipo de cosas que se hace todos los días con cada uno de nosotros, por medio de los periódicos, de los líderes políticos, los gurús, los sacerdotes; en todas partes, por todo el mundo.

Pues bien, si no existe un método, ¿qué es lo que uno ha de hacer? El método implica práctica, dependencia: su método, mi método, su sendero y el sendero de otro, mi gurú que sabe un poco más, este gurú que es falso, aquel gurú que no lo es (aunque todos los gurús son falsos, esto puede darse por sentado desde el principio mismo, tanto si son lamas tibetanos, católicos o hindúes), todos ellos son falsos porque siguen funcionando en un fragmento muy pequeño de un campo que ha sido escarnecido, pisoteado y destruido.

¿Qué hemos de hacer? ¿Comprenden ahora mi pregunta? El problema es éste: no conocemos la profundidad e inmensidad de la mente. Ustedes pueden leer acerca de ello, pueden leer a los psicólogos modernos o a los antiguos maestros que han hablado al respecto. Pero desconfíen de ellos, porque son ustedes los que han de descubrir por sí mismos, no de acuerdo con lo que otro pueda decir. No conocemos la mente, ustedes no la conocen, de modo que no pueden tener concepto alguno sobre ella. ¿Comprenden lo que se está diciendo? Ustedes no pueden tener ideas al respecto, ni opiniones ni conocimientos. En consecuencia, están libres de cualquier suposición, de cualquier teología

De modo que preguntamos una vez más: «¿Qué es lo que uno ha de hacer?» Todo lo que uno ha de hacer es ver. Ver el rincón, la pequeña casita que uno se ha construido en el rincón de un campo vasto e inmensurable, viviendo allí, peleando, progresando (ustedes saben todo lo que ocurre ahí); uno ha de *verlo*. Por eso es tan importante la comprensión de lo que significa ver, porque en el momento que hay conflicto uno pertenece a ese rincón aislado. Donde existe el ver, no hay conflicto. De ahí que uno tenga que aprender desde el comienzo mismo -no, no desde el comienzo, sino *ahora*- a ver. No mañana, porque no hay tal mañana; es solo la búsqueda de placer, el miedo o el sufrimiento lo que inventa el mañana. Psicológicamente, el mañana en realidad no existe, pero el cerebro, la mente ha
inventado el tiempo. Esto lo examinaremos más tarde.

Lo que uno ha de hacer entonces es ver. Ustedes no pueden ver si no son sensibles, y no lo son si tienen una imagen interpuesta entre ustedes y la cosa que ven ¿Comprenden? De modo que ver es la acción del amor ¿Saben qué es lo que torna sensible a la mente total? Solo el amor. Ustedes pueden aprender una técnica y al propio tiempo amar; pero si poseen técnica y no aman van a destruir el mundo. Obsérvense a sí mismos, señores, investíguenlo en sus propias mentes y corazones, y ustedes mismos lo verán. Ver, observar, escuchar son tres acciones extraordinarias, porque nadie puede ver si mira desde aquel minúsculo rincón; ustedes no pueden ver lo que ocurre en el mundo, la desesperaron, la ansiedad la dolorosa soledad, las lágrimas de las madres, de las esposas, de todos aquellos que amaban a los que fueron muertos. Pero ustedes deben ver todo esto, no emocionalmente, no sentimentalmente, no diciendo, «Bien, yo estoy contra la guerra», o «yo estoy por la guerra»; el sentimentalismo y el emocionalismo son las cosas más destructivas porque soslayan los

hechos y, en consecuencia, eluden lo que es. Por eso el ver es tan importante. El ver es comprensión; ustedes no pueden comprender por medio de la mente, del intelecto o a través de un fragmento. Hay comprensión sólo cuando la mente está por completo quieta, lo cual significa que no existe imagen alguna.

El ver derriba todas las barreras. Miren, señores, en tanto haya separación entre ustedes y el árbol, entre ustedes y yo o entre ustedes y el vecino (ese «vecino» puede estar en la casa de al lado o a mil millas de aquí) tiene que haber conflicto. Separación significa conflicto, eso es muy simple. Y siempre hemos vivido en conflicto, estamos habituados al conflicto y a la separación. Ustedes ven a la India como una unidad separada de otras en lo geográfico, político, económico, social y cultural; y lo mismo ocurre en Europa, América o Rusia: unidades separadas, cada una contra la otra, y toda esta separación está ligada al hecho de la guerra. Esto no significa que todos debamos estar de acuerdo o que si disentimos, yo estoy en pugna con ustedes. No existe acuerdo o desacuerdo de ningún género cuando ustedes ven algo tal como es. Sólo cuando tienen opiniones acerca de lo que ven es que hay desacuerdo y separación. Cuando ustedes y yo vemos que ésa es la luna, entonces no hay desacuerdo; es la luna. Pero si ustedes piensan que eso es alguna cosa y yo pienso que es una cosa distinta entonces tiene que haber división y, por lo tanto, conflicto. De manera que en el ver un árbol, cuando ustedes realmente lo ven, no hay división entre ustedes y el árbol, no existe un observador viendo el árbol.

Un día hablé con un médico muy ilustrado, el que había ingerido una droga llamada LSD en dosis controladas, mientras dos médicos estaban a su lado con un grabador registrando lo que decía. Después de unos pocos segundos vio las flores que estaban frente a él sobre la mesa, y entre él y esas flores no había espacio. Ello no quiere decir que él se identificara a sí mismo con las flores, pero no existía espacio, lo cual significa que no había observador. No estamos abogando por el uso de la droga o diciendo que ustedes deben tomarla, ya que ella tiene sus propios efectos deletéreos. Además, cuando ustedes toman esa clase de cosas se vuelven esclavos de ellas. Pero hay un modo mucho más sencillo, más directo, más natural, el cual consiste en observar por ustedes mismos un árbol, una flor, el rostro de una persona; mirar cualquiera de ellos y así ver que el espacio entre ustedes y lo que miran no existe. Y sólo pueden mirar de ese modo cuando hay amor, esa palabra que ha sido tan maltratada.

No examinaremos por ahora esta cuestión del amor, pero cuando ustedes tienen ese sentido de real observación, cuando ven realmente, entonces ese ver trae consigo esta extraordinaria eliminación del tiempo y del espacio que adviene cuando hay amor. Y ustedes no pueden tener amor sin percibir la belleza. Pueden hablar acerca de la belleza, escribir, diseñar, pero si no aman, nada es bello. No amar significa que ustedes no son totalmente sensibles. Y por no ser totalmente sensibles, están degenerando. Este país está degenerando. No digan: «¿Acaso otros países no están degenerando también?» -por supuesto que lo están- pero ustedes están degenerando, aun cuando técnicamente puedan ser un ingeniero extraordinariamente bueno, un maravilloso abogado, un técnico que sabe cómo hacer funcionar computadoras. Están degenerando porque no son sensibles a todo el proceso del vivir

Nuestro problema fundamental es, pues, no cómo detener las guerras, no qué dios es mejor que otro dios ni cuál es el mejor sistema político o económico, ni cuál partido tiene más méritos para votar por él (de cualquier modo son todos deshonestos). El problema fundamental para el ser humano, viva éste en América, India, Rusia o donde sea, es esta cuestión de la libertad respecto «del pequeño rincón». Y ese pequeño rincón es lo que somos nosotros mismos, ese pequeño rincón es nuestra mente insignificante y falsa. Nosotros hemos hecho ese pequeño rincón porque nuestras mentes pequeñas están fragmentadas y, por lo tanto, son insensibles a la totalidad. Necesitamos ese pequeño rincón para sentirnos a salvo, en paz, tranquilos, satisfechos; con lo cual eludimos todo dolor porque, fundamentalmente, estamos buscando placer. Y si examinan el placer, su propio placer, si lo observan, si lo vigilan, si lo investigan, verán que donde hay placer, hay dolor. Ustedes no pueden tener el uno sin el otro, y siempre estamos exigiendo más placer, y con ello atraemos más dolor. Y sobre esto es que hemos construido el fragmento al que llamamos vida humana. Verlo es estar en intimo contacto con ello, y ustedes no pueden estar intima y verdaderamente en contacto con ello si tienen conceptos, creencias, dogmas u opiniones.

Lo importante, pues, no es estudiar, sino ver y escuchar. Escuchen a los pájaros, escuchen la voz de la esposa por irritante, bella o fea que pueda ser, escúchenla. Y escuchen la propia voz, por muy fea, hermosa o impaciente que sea. Entonces, desde este escuchar, descubrirán que toda separación entre el observador y lo observado llega a su fin. Por lo tanto, no existe conflicto alguno, y si observan muy cuidadosamente, la misma observación es disciplina; ustedes no tienen que imponer la disciplina. Y ésa es la belleza, señores (¡si sólo se dieran cuenta de ello!), ésa es la belleza del ver. Si ustedes pueden ver no tienen que hacer nada más, porque en ese ver radica toda disciplina, toda virtud; ese ver es atención. Y en ese ver está la belleza, y con la belleza

hay amor. Y cuando hay amor, nada más tienen que hacer. Porque entonces, allí donde ustedes *están*, está lo eterno; toda búsqueda llega entonces a su fin.

Madrás
3 de enero de 1968

9. LA LIBERTAD

Compartir una mente libre. «¡Si pudiéramos dar con esto que es realmente una flor misteriosa!» ¿Por que el hombre no lo ha logrado? El temor. «Vivir» no es vivir. Confundimos las palabras con la sustancia. Disipación de la energía. «La mente madura no tiene comparación ni medidas. La calidez de «la vida que ustedes viven a diario... sin comprenderla nunca comprenderán el amor, la belleza o la muerte». Mediante la negación surge a la vida esa única cosa que es lo positivo.

Sería muy interesante y valioso que pudiéramos compartir juntos una mente no torturada, una mente que, en lo fundamental, sea libre, que no tenga barreras, que vea las cosas como son, que vea el intervalo de tiempo que separa al hombre de la naturaleza y de otros seres humanos, que vea el significado del temible tiempo-espacio, que sepa cuál es realmente la cualidad del amor. Si pudiéramos compartir esto, no intelectualmente, no de un modo astuto, elaborado, filosófico o metafísico, sino en verdad participar de ello, si pudiéramos hacerlo, pienso que terminarían todos nuestros problemas. Pero esto no puede compartirse con otro si uno no lo tiene primero. Entonces, cuando ustedes lo tienen, lo tienen en abundancia. Y cuando existe esta abundancia, el uno y los muchos son la misma cosa, como un árbol que está lleno de hojas y en el cual una hoja es perfecta y es parte del árbol total.

Si hoy pudiéramos compartir esta cualidad, pero no con quien les habla, sino en el sentido de tener la cualidad para luego compartirla, entonces toda la cuestión del compartir no surgiría más. Es como una flor llena de esencia; ella no la comparte, sino que esta siempre ahí para que cualquier caminante la disfrute. Y si alguien se encuentra muy cerca en el jardín, o muy lejos, ello es igual para la flor, porque está llena de ese perfume y así lo comparte con todo. ¡Si uno pudiera dar con esto que es realmente una flor misteriosa! ¡Pero sólo parece misteriosa!, y es porque estamos llenos de emoción y sentimiento, y el sentimiento -en ese sentido emocional- tiene muy escasa significación. Uno puede tener simpatía, ser generoso, muy gentil, amable y extremadamente cortés, pero la cualidad a la que me refiero es por completo diferente de todo eso. ¿Y no se preguntan ustedes (no en términos abstractos, no en función de ganar algo mediante un sistema, una filosofía o por seguir a un gurú), no se preguntan por qué los seres humanos carecen de esa cualidad? Engendran hijos, disfrutan del sexo, de ternura, cierta cualidad de compartir algo con otros en amistad, en compañerismo; pero esta cosa, ¿por qué no la hemos logrado? Porque cuando ella existe, entonces todos los problemas, cualesquiera que puedan ser, llegan a su fin. ¿Y no se han preguntado ocasionalmente, aun con cierta pereza, mientras caminaban solos por una sucia calle o estando sentados en un autobús, o cuando en las vacaciones paseaban por la playa o por un bosque repleto de pájaros, árboles, arroyos y animales salvajes, no se les ocurrió preguntarse por qué ese hombre que ha vivido millones de años, por qué será que nunca alcanzó esta cosa, esta extraordinaria flor que jamás se marchita?

Si se han formulado esta pregunta, aunque sólo sea por alguna ocasional curiosidad, deben haber experimentado como una insinuación, una vislumbre, una sugerencia. Pero es probable que jamás se hayan formulado la pregunta. Vivimos una vida tan monótona, tan torpe, tan turbia, siempre dentro del campo de nuestros propios problemas y ansiedades, que nunca nos hemos formulado esta pregunta. Y si nos la formulamos (como vamos a hacerlo ahora, sentados bajo este árbol en un quieto atardecer, con el ruido de los cuervos), me pregunto cuál será nuestra respuesta. ¿Qué respuesta daría honestamente cada uno de nosotros de modo directo, sin equivocación ni astucia, cuál sería esa respuesta si ustedes se plantearan la pregunta a sí mismos? ¿Por qué pasamos por toda esta penosísima tortura, con tantos y tantos problemas, acumulando múltiples temores y, sin embargo, esa única cosa parece eludirnos, parece no tener lugar en absoluto? Y si ustedes fueran a preguntarse por qué, por qué uno no ha encontrado esta cualidad, ¿cuál sería la respuesta? La respuesta estaría de acuerdo con la intensidad que pusieran en la formulación de la pregunta, con su urgencia. Pero nosotros carecemos tanto de intensidad como de urgencia, porque nos falta la energía. Para mirar cualquier cosa, un pájaro, un cuervo sentado sobre una rama limpiándose las plumas; para mirar atentamente con todo nuestro ser, con todos nuestros ojos, oídos, nervios, mente y corazón; para mirar completamente se requiere energía, pero no la aparente energía de una mente disipada que ha luchado, que se ha torturado a sí misma, que está llena de innumerables cargas. Y la mayoría de las mentes, el noventa y nueve punto nueve por ciento de ellas arrastran esta terrible carga, esta existencia torturada. Por eso carecen de energía y la

energía es pasión. Y ustedes no pueden descubrir ninguna verdad sin pasión. Esa palabra «pasión», deriva de la palabra latina que indica «sufrimiento», la que a su vez proviene del griego, etc.; toda la cristiandad ha hecho un culto de este sufrimiento, no de la pasión. Y han dado a la «pasión» un significado especial. Yo no sé cuál es el significado que le dan ustedes al sentimiento de completa pasión, pleno de ardor, de energía total, esa pasión donde no se oculta exigencia alguna.

Y si nos formuláramos la pregunta, no ya simplemente con curiosidad sino con toda la pasión que tenemos, ¿cuál sería la respuesta? Pero es probable que ustedes teman a la pasión, porque para la mayoría de la gente la pasión es lujuria, es esa pasión que se deriva del sexo y todo eso. O puede ser esa pasión que se experimenta mediante la identificación con el país al que uno pertenece, o la pasión por algún pequeño dios fabricado por la mano o por la mente; y así, esta pasión de que hablamos es para nosotros una cosa más bien temible, porque al tenerla no sabemos adónde podrá llevarnos. Y entonces nos cuidamos mucho de canalizarla, de erigir una valla a su alrededor por medio de conceptos filosóficos, de ideales, y en esa forma disipamos la energía que se necesita para resolver esta cuestión extraordinaria (y es extraordinaria en grado sumo si ustedes se la plantean honestamente, directamente), la cuestión de por qué nosotros, seres humanos que vivimos en familias con hijos, rodeados por todo el tumulto y la violencia del mundo, por qué existiendo una cosa que podría abarcar y cubrir todo esto, no la hemos alcanzado. Me pregunto si no será porque realmente no queremos descubrir. Porque para descubrir cualquier cosa, lo que uno piensa, lo que uno siente, sus motivaciones, debe haber libertad. A fin de descubrir -no meramente analizar de modo intelectual- tiene que haber libertad para mirar. Para mirar ese árbol ustedes deben estar libres de zozobra, de ansiedad, de culpa; deben estar libres de conocimientos. La libertad es una cualidad de la mente que no puede ser lograda mediante el renunciamiento ni el sacrificio. ¿Están ustedes siguiendo todo esto o estoy hablando a los árboles y al viento? La libertad de la mente es esencial para ver. Ella no significa libertad de algo. Si ustedes están libres de algo eso no es libertad, es sólo una reacción. Si fuman y dejan de fumar, y dicen «estoy libre», realmente no son libres, aunque puedan estarlo respecto de ese hábito particular. La libertad concierne a toda la maquinaria que forman los hábitos, y para comprender en su totalidad el problema que implica la formación de los hábitos uno debe estar libre para observar su mecanismo. Tal vez también tenemos miedo de esa libertad, y por eso la apartamos muy lejos de nosotros en algún cielo distante.

El miedo es tal vez la causa de que no tengamos la energía de esa pasión que nos haría falta para descubrir por nosotros mismos por qué carecemos de esa cualidad de amor. Tenemos cualquier otra cosa: codicia, envidia, superstición, temor, la fealdad de una vida pequeña y vulgar, la rutina de ir todos los días a una oficina por los próximos cuarenta o cincuenta años; no es que uno no debiera ir a una oficina, uno ha de hacerlo (infortunadamente), pero ello se vuelve una rutina, y esa rutina, ese ir al mismo lugar y hacer la misma cosa día tras día, día tras día durante cuarenta años, moldea la mente, la torna torpe, estúpida o hábil en una sola dirección.

Puede ser -probablemente lo es- que nosotros temamos tanto a la vida porque al no comprender el proceso total del vivir nunca somos capaces de comprender lo que es no vivir. ¿Comprenden? ¿A qué llamamos vivir? El tedio cotidiano, la lucha diaria, el diario conflicto dentro y fuera de uno mismo, los reclamos secretos, los ocultos deseos, las ambiciones, las crueldades y la enorme carga del dolor consciente o inconsciente; eso es lo que llamamos vivir, ¿no es así? Podemos intentar escapar de ello yendo al templo o al club, siguiendo a un nuevo gurú, volviéndonos hippies o tomando drogas, ingresando a una sociedad que nos promete algo, cualquier cosa con tal de escapar. En el miedo radica el mayor problema de lo que llamamos vivir: miedo de no ser, miedo al apego con todo el gran dolor que trae consigo, miedo al no saber cómo lograr el desapego, miedo a la inseguridad física, emocional o psicológica. Luego está el miedo a lo desconocido, al mañana, el miedo de que la esposa lo abandone a uno, el miedo de no creer en nada y estar aislado, solo, en honda y permanente desesperación; esto es lo que llamamos vivir: una batalla, una existencia torturada con pensamientos estériles. Vivimos de este modo porque ésta es nuestra vida, con ocasionales momentos de cordura, instantes de claridad a los cuales nos aferramos furiosamente.

Por favor, señores, no escuchen meramente las palabras ni se dejen llevar por ellas: las explicaciones, las definiciones y descripciones no son el hecho. El hecho es la vida de cada uno de ustedes: el hecho es si están atentos a esa vida, y no pueden estarlo mediante mis palabras, las cuales meramente describen el estado en que ustedes se hallan. Si quedan atrapados en la descripción, en las palabras, entonces están perdidos para siempre. Y así es como estamos; perdidos, desamparados, porque hemos aceptado tan sólo palabras, palabras y palabras. Por eso les ruego que no queden atrapados en las palabras; obsérvense a sí mismos, vigilen su vida, esa vida diaria a la que llaman vivir y que consiste en ir a la oficina, pasar exámenes, conseguir un empleo, carecer de empleo, el miedo, las presiones sociales y familiares, la tradición, la tortura de no llegar la incertidumbre, el total y profundo fastidio de una vida que no tiene sentido alguno. Ustedes pueden

adjudicarle un sentido a la vida, pueden inventárselo como hacen los filósofos y los teóricos -ése no es el oficio de ellos. Pero eso es alimentarse de palabras cuando lo que necesitan es sustancia; ustedes están alimentados con palabras y están satisfechos con las palabras Para comprender, pues, este vivir debemos observarlo; entrar en intimo contacto con él sin el espacio y el intervalo de tiempo entre nosotros y el vivir. Este intervalo de tiempo-espacio no existe en ustedes cuando experimentan un intenso dolor físico; entonces actúan, no teorizan, no disputan acerca de si hay *atman* o no hay *atman* si hay alma o no hay alma, no se ponen a citar el *Bhagavat Cita*, los *Upanishads*, el *Corán*, la *Biblia*, o a algún santo. Porque entonces ustedes están cara a cara con la vida real. La vida es ese movimiento activo, el hacer, el pensar, el sentir, los temores, la culpa, la desesperación: eso es la vida. Y uno ha de estar íntimamente en contacto con ello. Y no es posible estar intensa, apasionada y vitalmente en contacto si hay temor.

El temor es lo que nos hace creer, tanto si creemos en la comunidad ideológica de los comunistas o en la idea teocrática de un clérigo o un sacerdote. Todas esas cosas nacen del miedo: evidentemente todos los dioses, todos, son el resultado de nuestra agonía; y cuando los adoramos estamos adorando nuestra propia agonía, nuestra soledad y desesperación, nuestra desdicha y sufrimiento. Por favor, escuchen, atiendan a todo esto -es la vida de ustedes, no mi vida-. Son ustedes los que deben afrontar esto y, por consiguiente, han de comprender el miedo. Y no pueden comprender el miedo si no comprenden la vida. Deben comprender sus celos, su envidia -envidia y celos que son meras indicaciones del temor-. Y ustedes pueden comprender totalmente (no intelectualmente, no hay tal cosa como la comprensión intelectual, sólo existe la comprensión total), ustedes pueden comprender totalmente, y ello es como contemplar ese crepúsculo, contemplarlo con toda la mente, el corazón, los ojos, los nervios; entonces es cuando comprenden. Y para comprender los celos, la envidia, la ambición, la crueldad, la violencia deben conceder su atención completa en el momento mismo en que cada cosa ocurre, en el momento que se sienten envidiosos, coléricos, celosos, llenos de odio, o cuando se perciben internamente deshonestos; entonces, si comprenden eso, comprenderán el temor. Pero no pueden encarar el temor como una abstracción. Después de todo, el temor existe en relación con algo. ¿No están ustedes atemorizados de su vecino, del gobierno, de la esposa, del marido, atemorizados de la muerte, etc.? Deben observar, no al temor, sino observar e inquirir en aquello que lo produce.

Ahora vamos a examinar qué es ese vivir al cual tan desesperadamente nos aferramos, el vivir de nuestra monótona y trágica vida diaria -la vida del burgués, del mediocre, del oprimido-, porque todos estamos oprimidos por la sociedad, por la cultura, por las religiones, los sacerdotes, los líderes, los santos y, a menos que comprendan esto, jamás comprenderán el miedo. Se trata, pues, de comprender este vivir y también esa enorme fuente de miedo llamada muerte. Y para comprender esto deben tener tremenda energía, pasión. Ustedes saben cómo disipamos nuestra energía (no me refiero al sexo, ésa es una cuestión muy pequeña, no hagan de eso algo innecesariamente tremendo); quiero decir que debemos inquirir directamente, no de acuerdo con Shankara o con cualquiera de esas personas que han inventado su propia y particular forma de escape ante la vida.

Para descubrir qué es el vivir debemos no sólo tener energía, sino la cualidad de pasión que es sustentada, y el intelecto no puede sustentar pasión alguna. Para tener esa pasión uno ha de indagar en la disipación de la energía. Uno puede ver que la energía se disipa cuando seguimos a alguien, ¿comprenden?, cuando tenemos un líder, un gurú; porque cuando ustedes siguen están imitando, están copiando, obedeciendo, estableciendo una autoridad y, de ese modo, es como la energía se disipa. Observen esto, por favor háganlo. No vuelvan a sus gurús, a sus sociedades, a sus autoridades; suelten todo eso como si se tratara de papas calientes. También pueden ver cómo desperdician su energía cuando existen compromisos con algo en particular. ¿Saben lo que eso significa? Tal compromiso existe sólo cuando hay comparación. Desde la infancia estamos entrenados para comparar entre lo que somos nosotros y lo que es el primero de la clase; para compararnos con lo que fuimos ayer -nobles o innobles-, con la felicidad que ayer experimentamos y que vino a nosotros sin previo aviso, súbitamente; el deleite de contemplar un árbol, las flores, el rostro de una mujer hermosa, un niño o un hombre; y entonces comparamos lo que es hoy con lo que fue ayer. Esta comparación, este medir, es el comienzo del compromiso. Vean esto por sí mismos; descubran la verdad de ello, de que en el momento que ustedes tienen una medida -que implica comparación- ya están comprometiéndose con lo que es. Cuando dicen que ese hombre es un ICS, que gana tanto y tanto, que es la cabeza de esto o aquello, ustedes están comparando, juzgando, dando importancia a las personas -no a los seres humanos- de acuerdo con sus grados, sus cualidades, su capacidad de ganar dinero, su empleo, sus doctorados y todo el montón de letras puesto delante de sus nombres; y así es como están ustedes comparando, comparándose a sí mismos con otro, sea el «otro» un santo, un héroe, un dios, una idea o una ideología -comparando, mídiendo- todo lo cual engendra compromiso, lo que implica un tremendo desgaste de energía. Esto nada tiene que ver con que sean o no sexuales y toda la tradición que hay tras de ello. Uno ve,

pues, cómo esto significa desgaste de energía; y la energía se desgasta cuando ustedes se complacen en ideaciones, en teorías: si existe o no existe el alma, si hay un *atman* o no hay *atman* -¿no es esto una pérdida de tiempo, un desperdicio de energía?-. O cuando leen o escuchan interminablemente a algún santo o a algún sannyasi que hace comentarios sobre el *Gita* o los *Upanishads*, ¡piensen simplemente en ello! ¡Vean lo absurdo, lo infantil que es eso! Alguien explica un libro que en sí está muerto, que fue escrito por algún poeta ya muerto, y le asignan una tremenda significación. Todo esto indica que la inmadurez es esencialmente un desperdicio de energía.

Una mente inmadura se compara con lo que es y con lo que debería ser, pero es sólo la mente inmadura la que compara. La mente madura carece de comparación, no tiene medidas. Yo no sé si ustedes han mirado alguna vez dentro de sí mismos y si han advertido cómo se comparan con otro diciendo: «Él es tan hermoso, tan inteligente, tan hábil, tan importante; y yo soy un don nadie, me gustaría ser como él». O bien: «Ella es tan hermosa, tiene una buena figura, una mente refinada, inteligente, brillante, mejor». Pensamos y funcionamos en este mundo comparativo y mensurable. Y si alguna vez han observado esto y lo han cuestionado es posible que dijeran «no más comparación, no más comparación con nadie; ni con la actriz más bella». Ustedes saben que la belleza no está en la actriz; la belleza es algo total, no está en el rostro, en la figura, en la sonrisa, sino donde hay una cualidad de comprensión total, donde está la totalidad del propio ser. Cuando eso es lo que mira, hay belleza. Obsérvenlo en sí mismos, por favor, traten de hacerlo o, más bien, háganlo -cuando ustedes emplean la palabra «tratar» saben que una mente así es de lo más deplorable y tonta-. Cuando ella dice: «Estoy haciendo lo mejor que puedo, estoy tratando», eso indica una mente burguesa, acostumbrada a medir, a hacer las cosas mejor cada día. Descubran entonces por sí mismos si pueden vivir -no de manera teórica sino realmente- sin comparación, sin medida, sin utilizar nunca la palabra «mejor» o «más». Y vean lo que ocurre. Es sólo una mente así, madura, la que no disipa energía; sólo una mente así puede vivir una vida muy sencilla. Quiero significar una vida de real sencillez, no la así llamada sencillez del hombre que come una sola comida o que viste un taparrabo -eso es exhibicionismo- sino la mente que no mide y que, por lo tanto, no disipa energía.

Así llegamos al punto. Nosotros desperdiciamos energía y uno la necesita para comprender este monstruoso modo de vivir. Y debemos comprenderlo, es lo único que tenemos, no dioses, *biblias*, *gitas* o ideales. Lo que ustedes tienen es esta cosa; la diaria tortura, la diaria ansiedad. Y comprenderlo, estar en contacto con ello, implica que no debe haber espacio entre uno como observador y la cosa que uno llama desesperación; y para esto es preciso tener el impulso de una tremenda energía. Y ello no es posible si la energía se disipa, se desperdicia. Cuando tengan esa energía, entonces comprenderán qué es el vivir. Entonces no existe el miedo a la vida, al movimiento de la vida. ¿Saben qué es el movimiento? El movimiento no tiene fin ni principio y, por lo tanto, el movimiento en sí mismo es la belleza, la gloria. ¿Ustedes entienden esto?

La vida es entonces este movimiento, y para comprenderla tiene que haber libertad, tiene que haber energía. Y comprender la muerte es comprender algo que está estrechamente relacionado con la vida. Ustedes saben, la belleza (no en un cuadro, no en una persona o en un árbol, no en la nube o en el crepúsculo), la belleza no puede separarse del amor. Y donde hay amor y belleza, hay vida y también hay muerte. No es posible separar lo uno de lo otro. En el momento que lo separan hay conflicto, no existe relación alguna. Hemos considerado, pues, quizá no muy en detalle ni ampliamente, pero hemos considerado la vida.

Ahora consideremos, investiguemos esta cuestión de la muerte. ¿Se han preguntado por qué temen ustedes a la muerte? Aparentemente eso ocurre con la mayoría de las personas. Algunos ni siquiera quieren saber de ella o, si lo hacen, desean glorificarla. Y hay quienes inventan una teoría, una creencia, un escape -un escape como la reencarnación o la resurrección-; la mayoría de las personas que viven en el Oriente cree en la reencarnación; todos ustedes lo creen, probablemente. Creen que una entidad permanente, o una memoria colectiva, renace otra vez en la próxima vida, ¿no es así? Eso es lo que creen todos; que tendrán una mejor oportunidad para vivir más plenamente, para perfeccionarse, porque esta vida es tan corta que no puede darles toda la experiencia, toda la felicidad, todo el conocimiento; por lo tanto ¡vivamos una vida futura! Ustedes desean una vida futura donde dispongan de tiempo y espacio para perfeccionarse, y por eso tienen esa creencia. Esto es un escape del hecho; no nos interesa si existe o no existe la reencarnación, o si hay o no hay continuidad. Eso requiere un análisis muy distinto.

Podemos ver sucintamente cómo aquello que tiene continuidad es lo que ha sido; lo que fue ayer continuará hoy y a través del hoy hacia el mañana. Y tal continuidad está dentro del tiempo y del espacio. Esto no es intelectual, ustedes pueden observarlo muy fácilmente por sí mismos. Y estamos atemorizados de esta cosa llamada muerte. No sólo tememos el vivir, sino que también tenemos miedo de esta cosa desconocida. ¿Sentimos temor de lo desconocido o tememos lo conocido, tememos perder lo conocido? Es decir, la familia, nuestras experiencias, nuestra monótona cotidianidad -lo conocido- la casa, el jardín, la sonrisa a la que

estamos acostumbrados, la comida que hemos ingerido durante treinta años, la misma comida, el mismo clima, los mismos libros, la misma tradición; ustedes tienen miedo de perder eso, ¿no es así? ¿Cómo pueden tener miedo de algo que no conocen?

De modo que el pensamiento teme no sólo la pérdida de lo conocido, sino que también está atemorizado de algo que él llama muerte, lo desconocido. Como decíamos, uno no puede librarse del miedo, sino que éste puede ser comprendido, y sólo puede serlo cuando se comprenden las cosas que, como la muerte, producen el miedo. Con el correr del tiempo el hombre ha apartado a la muerte lejos de sí, los antiguos egipcios, por ejemplo, vivían para morir. La muerte es algo que está a la distancia, tras ese intervalo de tiempo-espacio entre la vida y aquello que llamamos muerte. El pensamiento, que ha hecho esta división entre el vivir y el morir, mantiene apartada a la muerte. Indaguen en esto, señores, es muy simple si lo hacen. El pensamiento mantiene apartada a la muerte porque él dice, «yo no conozco el futuro». Uno puede tener muchas teorías; si creo en la reencarnación ello significa que debo trabajar, actuar, comportarme bien ahora, si es que creo en eso. Lo que ustedes hacen ahora importa cuando mueren, pero ustedes no creen de este modo. Creen en la reencarnación como una idea, una idea consoladora pero más bien vaga, así que no se cuidan de lo que hacen ahora. Ustedes no creen realmente en el *karma* aunque hablen muchísimo al respecto. Si creyeran en él verdadera, vitalmente como creen en el ganar dinero, en la experiencia sexual, entonces importaría cada palabra, cada gesto, cada movimiento de su ser, porque han de pagar por ello en la próxima vida. Esa creencia produciría entonces una tremenda disciplina; pero ustedes no creen, eso es tan sólo un escape. Ustedes tienen miedo porque no quieren desprenderse.

¿Y de qué han de desprenderse? Obsérvenlo. Cuando dicen: «Tengo miedo de desprenderme», ¿de qué tienen miedo? ¿Desprenderse de qué? Obsérvenlo bien a fondo. ¿De su familia, su madre, su esposa, su hijo? ¿Estuvieron alguna vez en relación con ellos? ¿O estuvieron relacionados con una idea, una imagen? Y cuando dicen: «Tengo miedo de desprenderme, de separarme», ¿de qué piensan que han de estar separados? ¿De recuerdos? Ciertamente, de recuerdos: recuerdos de placer sexual, recuerdos de cómo llegaron a ser un gran hombre o un pequeño hombre trepando por la escala, recuerdos de su carácter, recuerdos de sus amistades; sólo recuerdos. Y ustedes tienen miedo de abandonar esos recuerdos. Por agradables o desagradables que puedan ser, ¿qué son los recuerdos? Ellos carecen por completo de sustancia. De manera que ustedes temen desprenderse de algo sin valor alguno, ya que aquello que tiene continuidad es memoria, un manojo de recuerdos, un centro.

Así, cuando uno comprende el vivir, o sea, cuando uno comprende los celos, la ansiedad, la culpa y la desesperación y está más allá y por sobre eso, entonces vida y muerte se hallan estrechamente unidos; entonces vivir es morir. Cuando ustedes viven según sus recuerdos, sus tradiciones, según lo que deberían ser», en realidad no viven. Pero si desechan todo eso, lo cual significa morir para todo lo que conocen -liberarse de lo conocido-, esto es muerte y entonces están viviendo. Están viviendo no en algún fantástico mundo de conceptos, sino que realmente viven, no de acuerdo con los *Vedas* o los *Upanishads*, que carecen de validez. Lo que vale es la vida que ustedes viven cada día; es la única vida que tienen, y sin comprenderla, nunca comprenderán el amor ni la belleza ni la muerte.

Hemos retornado a la pregunta original, ¿por qué no existe esta llama en nuestro corazón? Si ustedes han examinado bien a fondo lo que se ha dicho (no de manera verbal, intelectual, sino que lo han examinado en sus propias mentes y corazones) entonces sabrán por qué no han alcanzado esta llama. Y si lo saben, si lo sienten y viven con ello, si son apasionados en su indagación de por qué no la han alcanzado, entonces descubrirán que la tienen. Mediante la total negación surge a la vida esa única cosa que es positiva: el amor. Ustedes no pueden cultivar el amor, como no pueden cultivar la humildad. La humildad nace cuando llegan totalmente a su fin la presunción, la vanidad. Pero entonces nunca sabrán que son humildes. Porque un hombre que se sabe humilde es un hombre vanidoso. De la misma manera, cuando uno entrega su mente y su corazón, sus nervios, sus ojos, todo su ser para descubrir el camino de la vida, para ver lo que realmente «es» e ir más allá de eso, y niega por completo, de modo total, la vida tal como es vivida ahora, en esa misma negación de lo feo, de lo brutal, en su total negación surge lo «otro». Pero ustedes tampoco lo *sabrán* nunca. Un hombre que sabe que él es silencioso, o sabe que ama, no sabe qué es el amor ni qué es el silencio.

Madrás
10 de enero de 1968

10. LO SAGRADO

Arar sin sembrar nunca. Ideación. Falta de sensibilidad en el diario vivir. Atención e inteligencia. El desorden en nosotros mismos y en el mundo: nuestra responsabilidad. La cuestión del ver. Imágenes y conducto directo. Lo sagrado «Cuando ustedes tienen ese amor, pueden desechar todos sus libros sagrados»

Uno puede leer interminablemente, discutir, apilar palabras sobre palabras, sin jamás hacer nada al respecto. Es como un hombre que está siempre arando y nunca siembra; por lo tanto, jamás cosecha. La mayoría de nosotros estamos en esa situación. Y las palabras, las ideas, las teorías se han vuelto mucho más importantes que el vivir real, que es actuar, hacer. Yo no sé si alguna vez se han preguntado por qué, a través de todo el mundo, las ideas, las fórmulas, los conceptos tienen tan tremenda significación, no sólo en lo científico sino también en lo tecnológico. Me pregunto por qué. ¿Es ello un escape de la realidad, de la monótona vida cotidiana? ¿O pensamos que las ideas y teorías nos ayudarán a vivir mejor, otorgando una visión mayor, un sentido más profundo a la vida? Porque decimos que sin ideas que den una significación y un objetivo a la vida ésta es muy superficial, vacía y en absoluto carente de sentido. Puede ser una de las razones. ¿O será porque hallamos que el vivir, con su rutina, su aburrimiento, su fatiga cotidiana, carece de una cualidad sensible que esperamos obtener de las ideas?

La vida tal como la vivimos es evidentemente muy brutal y nos torna insensibles, torpes, pesados, estúpidos; y esperamos que mediante ideaciones o actividades de la mente podremos producir cierta condición de sensibilidad. Porque nos damos cuenta de que nuestra vida es, inevitablemente, un asunto repetitivo: sexo, oficina, comida, el parloteo incesante acerca de cosas que realmente nos importan, las fricciones constantes en la relación, todo lo cual contribuye a hacernos duros, crueles, brutales. Y dándose uno cuenta de esto (tal vez no conscientemente pero si en lo profundo) piensa que quizá las ideas, los ideales, las teorías acerca de Dios, del mas allá, pueden dar una cualidad de refinamiento, pueden aportar a esta triste y dolorosa existencia un sentido, una significación, un propósito; pensamos que quizá puedan pulir nuestras mentes, otorgarles agudeza, cierta cualidad que el jornalero del campo o de la fábrica no posee. Tal vez ésa sea una de las razones por las cuales nos complacemos en este juego peculiar. Pero aun cuando nos agudicemos y avivemos en lo intelectual por medio de argumentaciones, discusiones, lecturas, etc., ello no produce realmente esa condición de sensibilidad. Y ustedes saben hasta qué punto son insensibles esas personas eruditas que leen, teorizan y discuten brillantemente.

Pienso, pues, que es muy importante comprender esta sensibilidad que destruye la mediocridad. Porque me temo que la mayoría de nosotros nos volvemos más y más mediocres. En modo alguno estamos empleando esta palabra con un carácter denigrante, sino que tan sólo observamos el hecho de la mediocridad como la condición de una persona promedio, bastante bien educada, con un buen pasar y tal vez capaz de discutir con habilidad. Pero con esto seguimos siendo burgueses, mediocres no sólo en nuestras actitudes sino en nuestras actividades. Y la edad madura no produce una mutación, un cambio, una revolución en la mediocridad (esto puede apreciarse muy claramente); aunque uno tenga un cuerpo viejo, la mediocridad prosigue bajo formas diferentes.

Tal vez podríamos investigar esta cuestión de la sensibilidad (no el mero refinamiento físico, el cual evidentemente es necesario), sino la cuestión de la sensibilidad, de la más alta forma de sensibilidad, que es la más alta cualidad de inteligencia; sin ser sensibles ustedes no son inteligentes. Para escuchar a ese cuervo, para estar atento a él, para sentir su movimiento sin que haya espacio entre él y uno mismo (lo cual no significa identificación con el cuervo, eso es demasiado absurdo) debe haber esa cualidad de la mente alerta, aguzada a su grado máximo, en la cual el observador -que es el centro, el censor, la memoria acumulada como tradición- no existe. Después de todo, es un problema de hábitos constantes: el modo como pensamos, las comidas que ingerimos, la manera como seleccionamos a nuestros amigos, los cuales evidentemente son nuestros amigos porque no nos contradicen, no nos perturban demasiado. Así es como la vida se vuelve no sólo repetitiva, sino una cosa de hábitos, de rutina. Por consiguiente, la sensibilidad requiere atención.

Ustedes saben, la concentración es una cosa sumamente letal. ¿Aceptan esto? Estoy diciendo algo que contradice por completo lo que todos ustedes sienten como necesario. Así que ni lo acepten ni lo rechacen; obsérvenlo. Tomen el pulso a lo que sea verdadero o falso. Aquello que se está diciendo puede ser completamente tonto y disparatado o puede ser verdadero. Pero el mero aceptar o rechazar los mantiene como son: embotados, pesados, insensibles, esclavos del hábito. En lo que va a decirse dentro de unos momentos -y aun ahora- no acepten nada ni comparen con lo que ya conocen o con aquello que se les dijo o leyeron, sino escuchen para descubrir por sí mismos lo que pueda haber de verdadero en ello. Y para estar atentos, para escuchar, deben conceder su atención total. No pueden hacerlo si meramente aprenden a concentrarse, o si tratan de concentrarse en unas pocas palabras o en el significado de las palabras o en lo que ya escucharon. Deben estar atentos, y eso significa escuchar sin barrera alguna, sin ninguna interferencia o comparación, sin

condenar; vale decir, prestando total atención. Entonces descubrirán por sí mismos qué es falso o verdadero sin que nadie deba decírselo. Pero estar atentos es una de las cosas más difíciles de hacer. La atención no requiere cualidad alguna de voluntad o deseo. Nosotros funcionamos dentro del molde conformado por el deseo, el cual es voluntad. Decimos: «Prestaré atención, trataré de escuchar sin las barreras, sin todas las pantallas que existen entre yo y el orador». Pero el ejercicio de la voluntad no es atención.

La voluntad es la cosa más destructiva que el hombre ha cultivado. Vuelvo a preguntar: ¿aceptan eso? Aceptar o rechazar no es descubrir la verdad; para descubrir la verdad de ello han de concederle su atención, atender a lo que se está diciendo. La voluntad es, después de todo, la culminación del deseo: yo necesito algo, deseo algo, lo quiero y lo persigo. El deseo puede ser un hilo muy delgado, pero se refuerza por la constante repetición y eso se convierte en voluntad -«yo quiero» o «yo no quiero»-. Nosotros funcionamos, operamos, encaramos la vida en este nivel afirmativo (el que también puede ser negativo). «Tendré éxito, llegaré a ser esto o aquello, seré noble», todos deseos muy fuertes. Y lo que ahora sostenemos es que el estar atento nada tiene que ver con el deseo o la voluntad.

Entonces, ¿cómo se ha de estar atento? Por favor, sigan esto. Sabiendo que uno no está atento, sabiendo que desarrolla una cierta cantidad de concentración, lo cual implica un ejercicio de la voluntad que excluye y resiste, sabiendo que cualquier forma de esfuerzo -que a su vez constituye voluntad- no es atención, ¿cómo ha de hacer uno para atender? Porque si ustedes conceden su total atención a cualquier cosa que hagan y, en consecuencia, hacen muy poco, lo que hagan lo harán completamente con el corazón, con la mente, los nervios, con todo cuanto tienen. ¿Y cómo ha de producirse esta atención, naturalmente, sin esfuerzo alguno, sin el ejercicio de la voluntad, sin utilizar la atención como un medio para alguna otra cosa? Espero que estén siguiendo todo esto, porque lo encontrarán terriblemente difícil si no lo siguen paso a paso, lo cual con toda probabilidad no están acostumbrados a hacer. A lo que están acostumbrados es a que se les diga qué tienen que hacer y entonces lo hacen repitiéndolo y pensando que han comprendido. Pero lo que aquí intentamos decir es algo por completo diferente.

Esta atención se produce, pues, de manera natural y fácil cuando ustedes saben que están desatentos. ¿Correcto? Cuando se dan cuenta de que no están atentos, de que no prestan atención, ese solo darse cuenta es ya estar atento y entonces no tienen que hacer ninguna otra cosa. ¿Comprenden? Ustedes llegan a lo positivo mediante la negación, no por la persecución de lo positivo. Cuando emprenden cosas sin acción negativa actúan en un estado de inatención, y el darse cuenta de que uno actúa en estado de inatención es atención. Esto torna la mente muy sutil, tremendamente alerta, porque entonces no hay desperdicio de energía. Mientras que tanto el ejercicio de la voluntad como la concentración son un desperdicio de energía.

Decimos que esta atención es necesaria. No digan: «Defina lo que entiende por atención»; ustedes podrían muy bien encontrar esto en un diccionario. No estamos definiendo la atención: lo que intentamos hacer es señalar que uno puede llegar a ello por sí mismo negando todo cuanto no es atención. Decimos que esta atención es necesaria para la sensibilidad, la que a su vez significa inteligencia en el más profundo nivel. Por otra parte, estas palabras plantean una dificultad, porque no se trata de medir (cuando dicen «más», «más profundo», están comparando y la comparación es un desgaste de energías). De modo que si eso se comprende, podemos emplear estas palabras para comunicar un significado que no es comparativo sino real.

Esta sensibilidad implica inteligencia, y necesitamos gran inteligencia para vivir, para vivir nuestra vida diaria, porque sólo la inteligencia puede producir una revolución total en nuestra psique, en la propia esencia de nuestro ser. Y tal mutación es necesaria porque el hombre ha vivido durante millones de años en agonía, en desesperación, siempre combatiendo consigo mismo y con el mundo. Ha inventado una paz que no es paz en absoluto; semejante paz es entre dos guerras, entre dos conflictos. Y como la sociedad se está tornando de más en más compleja, desordenada, competitiva, debe haber un cambio radical no en la sociedad sino en el ser humano que ha creado la sociedad. El ser humano, tal como es, compone una personalidad muy desordenada y confusa: cree, no cree, tiene teorías, etcétera. Vive en un estado de contradicción. Y así ha construido una sociedad, una cultura que es contradictoria, con sus ricos y sus pobres. Hay desorden no sólo en nuestra vida, sino también externamente en la sociedad. Y el orden es indispensable. Ustedes saben lo que ocurre en el mundo -aquí en la India- ¡obsérvenlo! ¿Qué está sucediendo? Los colegios están cerrados, toda una generación de gente joven permanece sin educación; ellos serán destruidos por los políticos que pelean acerca de alguna tonta división idiomática. Luego está la guerra de Vietnam, en la cual los seres humanos son aniquilados por una idea. Están los tumultos raciales en América, cosas terriblemente destructivas. Y en China hay guerra civil, en Rusia tiranía, supresión de la libertad, en el mejor de los casos una tardía liberalización; existen divisiones entre nacionalidades, la separación debida a las religiones, todo lo cual indica desorden completo. Y este desorden es producido por cada uno de nosotros; nosotros somos responsables de él. Por favor, vean la responsabilidad de ello. La vieja generación ha hecho un revoltijo del mundo y ustedes

provocan un desorden terrible con sus pujas, sus gurús, sus dioses, sus nacionalidades; es porque sólo se interesan en ganarse la subsistencia y en cultivar una parte del cerebro; el resto lo desdeñan, lo descartan. Cada ser humano es responsable de este desorden que hay dentro de él y de la sociedad en que vive. El comunismo y otras formas de tiranía no han de traer orden; al contrario, ellas producen mas desorden, porque el hombre necesita ser libre.

Hay, pues, desorden. Y el orden es necesario, de otro modo no puede haber paz en absoluto. Y la bondad sólo puede florecer en paz, en quietud, en belleza. El orden es virtud, pero no la virtud cultivada por una mente astuta. El orden es virtud y algo viviente, así como la virtud es algo viviente. De modo que la virtud no puede ser practicada como se practican otras cosas. Vamos a indagar en esto, escúchenlo, estén atentos. Ustedes no pueden practicar la virtud más de lo que pueden practicar la humildad, así como no pueden tener un método para descubrir qué es el amor.

En este sentido el orden tiene las mismas pautas que en matemática; en la más alta matemática existe el más alto orden, el orden absoluto. Y uno debe tener dentro de sí ese orden absoluto. Y así como la virtud no puede cultivarse, del mismo modo el orden no puede ser organizado o engendrado por la mente. Lo que la mente si puede hacer es descubrir qué es el desorden. ¿Están siguiendo esto? Ustedes conocen lo que es desorden -vivir del modo que vivimos es desorden-. Como están las cosas, cada cual sólo vive para sí mismo; no hay cooperación, no hay amor, existe completa insensibilidad hacia lo que ocurre en Vietnam o en China, o en la casa del vecino más próximo. Dense cuenta de este desorden, y al darse cuenta del desorden comprenderán cómo éste se produce, comprenderán sus causas; y al comprender las causas, al comprender las fuerzas que trabajan en la producción del desorden, al comprenderlas verdaderamente, no sólo de modo intelectual, entonces de esa comprensión surgirá el orden. Intentemos ahora comprender el desorden que constituye nuestra vida cotidiana, comprenderlo no intelectual o verbalmente, sino observarlo, observar cómo uno se ha separado de los demás por ser hindú, musulmán, cristiano (el cristiano con su dios y sus ideales, el hindú con los suyos, el musulmán con sus propios ideales, etc.); obsérvenlo, entren en intimo contacto con ello, no tengan prejuicios; de otro modo ustedes no pueden ponerse directamente en contacto con otro ser humano.

De este desorden surge, pues, el orden; y surge de modo natural, libre y fácil, con gran belleza y vitalidad, cuando están en contacto directo con el desorden que impera en ustedes mismos. Pero no están directamente en contacto con este desorden, consigo mismos, si no saben cómo observarse, si no saben cómo verse (hemos examinado ya esta cuestión del ver), cómo mirar un árbol, una flor; porque, como dijimos el otro día, el acto de ver es la acción del amor. El acto de ver es acción. Examinaremos esto un poco más porque es realmente muy importante.

Cuando ustedes atiendan de modo completo a algo, es decir, con toda su mente, sus ojos, su corazón, sus nervios; cuando concedan atención completa descubrirán que no hay centro en absoluto, que no hay observador y que, por lo tanto, no existe división entre lo observado y el observador; y así eliminarán totalmente el conflicto producido por la separación, por la división. Ello parece difícil sólo porque no están acostumbrados a este modo de observar la vida. Pero en realidad es muy sencillo. Es muy sencillo si saben cómo mirar un árbol, si saben verlo de un modo nuevo, y así como al árbol, a la esposa, al marido, al prójimo; si miran de un modo nuevo al cielo con sus estrellas, con su silenciosa profundidad. Miren, vean y escuchen, y entonces habrán resuelto todo el problema de la comprensión, porque no hay «comprensión», en absoluto, sólo existe un estado de la mente en que no hay división y, por lo tanto, no hay conflicto.

Para llegar a ello naturalmente, con facilidad, con plenitud, tiene que haber atención. Esta atención surge fácilmente sólo cuando ustedes saben cómo mirar, cómo escuchar; cómo mirar sin imagen alguna un árbol, a la esposa, al vecino, a las estrellas o incluso al jefe. Porque la imagen es, después de todo, el pasado, el pasado que se acumuló a través de las experiencias agradables o desagradables; y es con esta imagen que miran a la esposa, a los hijos, al vecino, al mundo; con esta imagen miran a la naturaleza. Lo que entonces está en contacto es nuestra memoria, la imagen que ha sido edificada por la memoria. Y esa imagen es la que mira y, por consiguiente, no hay contacto directo. Ustedes saben bien que cuando hay dolor no hay imagen; sólo existe el dolor y, por lo tanto, hay acción inmediata. Pueden posponer la visita al médico, pero en eso está implícita la acción. Cuando miran y escuchan del mismo modo, ustedes conocen entonces la belleza de la acción instantánea en que no existe conflicto de ninguna especie. Por eso es importante conocer el arte de mirar, el cual es muy simple: mirar con atención completa, con el corazón y con la mente. Y la atención significa amor, porque ustedes no pueden mirar ese cielo y ser extraordinariamente sensibles si existe una división entre ustedes y la belleza de esa puesta de sol.

Este orden se produce sólo cuando vemos lo que implica ponerse realmente en contacto con el desorden, el cual está en *nosotros mismos*, el cual somos nosotros mismos. Nosotros no estamos en desorden;

«nosotros» somos el desorden. Cuando ustedes se observan sin ninguna imagen de sí mismos, sino que observan realmente lo que son (no lo que dicen Shankara, Buddha, Freud, Jung, o X Y Z, porque entonces se estén mirando de acuerdo con la imagen de ellos), cuando observan el desorden en sí mismos, la ira, la brutalidad, la violencia, la estupidez, la indiferencia, la dureza, el constante estimulo de la ambición con su crueldad peculiar; el ustedes pueden darse cuenta de eso sin ninguna imagen, sin palabras, si pueden mirarlo, entonces están directamente en contacto con ello. Y cuando hay contacto directo hay acción inmediata. Cuando experimentan un dolor intenso y cuando se enfrentan con un gran peligro, la acción también es instantánea. Y esta acción instantánea es la vida, no la cosa que hasta aquí hemos llamado vida -ese campo de batalla con su agonía, su desesperación, sus deseos ocultos. etc.-. A eso es a lo que hemos llamado vida. Por favor, obsérvenlo en sí mismos. Utilicen al que les habla como un espejo en el cual ustedes se vean ahora. Lo que él hace es simplemente exponerlos ante sí mismos. Observen entonces, escuchen y pónganse completamente en contacto con ello, estén totalmente con ello. Si lo están, verán que hay una acción inmediata.

Entonces el pasado es destruido. El pasado es el inconsciente. ¿Saben qué es el inconsciente? No retrocedan a Freud, Jung y a todas esas personas; mírenlo por sí mismos y descubran, pero no mediante un proceso empírico; obsérvenlo realmente. El pasado es en nosotros la tradición, los libros que hemos leído, la herencia racial como hindú, budista, musulmán, cristiano, etcétera, y la cultura en que uno ha vivido, los templos, las creencias que se fueron trasmitiendo de generación en generación. Esto constituye la propaganda a la cual hemos sido sometidos, nuestra propaganda; somos esclavos de una propaganda de cinco mil años. Y el cristianismo es esclavo de una propaganda de dos mil años. Él cree en Jesucristo y ustedes creen en Krishna, o lo que fuere en que crean, del mismo modo que los comunistas creen en alguna otra cosa. Somos el resultado de la propaganda. ¿Se dan cuenta de lo que eso significa? Significa palabras, la influencia de los otros; no hay nada, pues, que sea original. Y para descubrir el origen de cualquier cosa debemos tener orden, el orden que sólo puede existir cuando hay cese total del desorden en uno mismo. Porque todos ustedes, al menos aquellos que son un poquito serios, reflexivos y fervorosos deben haberse preguntado si existe en absoluto algo que sea sagrado, algo santo. Desde luego que la respuesta es que el templo, la mezquita o la iglesia no son sagrados ni lo son las imágenes que contienen.

Yo no sé si han experimentado consigo mismos. Tomen un pedazo de palo, colóquenlo en una repisa y todos los días depositen una flor ante él -ofrézcanle una flor-, pongan una flor delante y repitan algunas palabras: «coca-cola», «amén», «om», no importa qué palabra -cualquiera que les guste- (¡escuchen, no se rían!), háganlo y descubrirán algo. Si lo hacen, después de un mes verán qué sagrado se ha vuelto eso. Ustedes se habrán identificado con ese palo, con ese trozo de piedra o con ese trozo de idea, y lo habrán convertido en algo santo, sagrado. Pero no lo es. Ustedes le otorgaron un sentido de santidad surgido desde el propio miedo, del hábito constante de esta tradición, entregándose, rindiéndose ante algo que consideran santo. La imagen en el templo no es más sagrada que un pedazo de roca al borde del camino. De modo que es muy importante descubrir qué es realmente sagrado, qué es realmente santo y si tal cosa existe en realidad.

Ustedes saben que el hombre ha hablado de esto durante siglos, buscando algo que fuera imperecedero, no creado por la mente, que fuera santo en sí mismo, algo jamás tocado por lo conocido. El hombre está siempre buscándolo. Y al buscarlo y no encontrarlo ha inventado las religiones, las creencias organizadas. Un hombre serio ha de descubrir no por medio de alguna roca, templo o idea, sino que ha de descubrir qué es realmente, verdaderamente y eternamente sagrado. Si ustedes no pueden descubrirlo serán siempre crueles, estarán siempre en conflicto. Y si quieren, esta tarde escuchen y tal vez puedan llegar a ello no por medio de quien les habla, de sus palabras, de sus manifestaciones, sino por la disciplina que surge de comprender el desorden. Cuando observan, vean lo que es el desorden. El mismo ver el desorden exige atención. Sigan esto, por favor. Ustedes saben, para casi todos nosotros la disciplina es algo viviente, ella tiene su propia belleza, su propia libertad. Y esta disciplina adviene naturalmente cuando ustedes saben cómo mirar un árbol, cómo mirar el rostro de la esposa, del marido, cuando pueden ver la belleza de un árbol o de una puesta de sol. Para ver, para mirar ese cielo, su luminosidad, la belleza de las hojas contra esa luz, el color naranja, la profundidad, la rapidez cambiante de ese color -¡véanlo!-; para verlo deben concederle su atención total. Y ese conceder la atención total tiene su propia disciplina, no necesitan ninguna otra disciplina. Entonces esa atención es una cosa viviente, en movimiento, vital.

Esta atención misma es virtud. Ustedes no necesitan ninguna otra norma ética, ninguna moralidad (de cualquier modo ustedes carecen de moralidad, a no ser esa moralidad que por una parte consiste en lo que la sociedad edificada por ustedes mismos les señala y, por la otra, en lo que desean realmente hacer; y nada de esto tiene que ver con la virtud). La virtud es belleza y la belleza es amor. Y sin amor ustedes no tienen virtud y, por lo tanto, carecen de orden. Si ustedes lo han *hecho* ahora, mientras hablábamos acerca de ello; si han

mirado ese cielo con todo su ser, el mismo acto de mirar tiene su propia disciplina y, por consiguiente, su propia virtud, su propio orden. Entonces la mente alcanza el punto máximo del orden absoluto y, por ser completamente ordenada ella misma se vuelve lo sagrado. No sé si comprenden esto. Cuando ustedes aman el árbol, el pájaro, la luz sobre el agua; cuando aman al prójimo, a la esposa, al esposo, sin celos; cuando existe ese amor que jamás ha sido tocado por el odio, ese amor es en sí mismo sagrado, ninguna otra cosa puede serlo más.

Esa cosa sagrada existe, pues, no en las cosas que el hombre ha acumulado sino que surge cuando éste se libera enteramente del pasado, que es memoria. Eso no significa que el hombre se vuelva desmemoriado -debe tener memoria en cierta dirección-, pero descubrirá que tal memoria es parte de este estado de totalidad en el cual no existe relación con el pasado. Y el cese del pasado ocurre sólo cuando ustedes ven las cosas tal como son y entran en directo contacto con ellas, así como con este maravilloso crepúsculo. Entonces, de este orden, disciplina, virtud, surge a la vida el amor. El amor es tremendamente apasionado y, por lo tanto, actúa de modo instantáneo. En el amor no hay intervalo de tiempo entre el ver y el hacer. Y cuando ustedes tienen ese amor, pueden desechar todos sus libros sagrados, todos sus dioses. Y deben desechar sus libros sagrados, sus dioses, sus ambiciones cotidianas, para encontrarse con ese amor. Es la única cosa sagrada que existe. Y para encontrarse con ella ha de florecer la bondad. La bondad, ¿comprenden, señores? La bondad sólo puede florecer en libertad, no en la tradición. El mundo necesita un cambio, ustedes necesitan una tremenda revolución dentro de sí mismos: el mundo necesita esta tremenda revolución (no la económica, la de los comunistas, la revolución sangrienta que el hombre ha intentado a lo largo de la historia y que tan sólo lo condujo a mayor desdicha). Lo que sí necesitamos es una revolución fundamental, psicológica, y esta revolución es orden. Y el orden es paz. Y este orden, con su virtud y su paz, sólo puede existir cuando ustedes se ponen directamente en contacto con el desorden de su vida cotidiana. Entonces desde ahí florece la bondad y, por lo tanto, no habrá más búsqueda. Porque eso que es, es lo sagrado.

Madrás
14 de enero de 1968

ÍNDICE